

**FERNANDO VALENCIA RAMOS**

**Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título  
Magíster en Etnoliteratura**

**ASESOR:**

**Mag. ALFREDO ORTIZ MONTERO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
VICERRECTORIA DE POSTGRADOS  
MAESTRÍA EN ETNOLITERATURA  
SAN JUAN DE PASTO  
2008**

**ESPECTROS DEL CAPITALISMO O CULTURA DE LA  
ESPECTRALIDAD**

Vicisitudes socioculturales en sociedades campesinas  
sur-occidente colombiano

**FERNANDO VALENCIA RAMOS  
SAN JUAN DE PASTO  
2008**

NOTA DE ACEPTACIÓN

---

---

---

---

PRESIDENTE DEL JURADO

---

JURADO

---

JURADO

**San Juan de Pasto, de 2008**

## AGRADECIMIENTOS

Mis solemnes agradecimientos:

A MI HIJA: Ureira, quien me ha inspirado en cada ruta trazada de esta vida.

A ADRIANA ENRÍQUEZ, Ante todo amiga entrañable en este andar del corazón y del rostro.

A MI QUERIDA FAMILIA: a mi madre Fanny Ramos, hermanos y sobrinos, quienes me han acompañado incansablemente en mi itinerario destino.

A JAVIER ARTEAGA Y JAVIER TOVAR, Amigos entrañables y cómplices en la aventura del arte de escribir.

A FRANCISCO PORTILLA, por sus sugestivos dibujos de los espectros campesinos presentados en esta propuesta.

A ALFREDO ORTIZ MONTERO, Guía y asesor en la labor de escribir Etnoliteratura.

A LOS CAMPESINOS DE LAS POBLACIONES DE CUMBITARA Y ARGELIA, en sus largas conversaciones me enseñaron el sentido del ser del campesino

A MIS PROFESORES Y COMPAÑEROS de la Maestría

## DEDICATORIA

A mi abuelo fallecido **Cristóbal Ramos Freire**.  
Sastre. Por enseñarme que cada hilo que se teje  
en los días de nuestra vida, es la confección final  
de aquel traje que vestimos para encontraremos  
con Él.

## ÍNDICE

	Introducción	9
I	Cartografías incorruptibles en la oralidad campesina	11
	Cartografías físicas	13
	Cartografías sociales	17
	Cartografías culturales	25
	Cartografías cocaleras	32
	Bibliografía I	36
II	Visibilidades espectrales en la producción cocalera	37
	Frente al espejo	39
	El espejo	51
	Bibliografía II	64
III	Descamino de un traspie desacertado	66
	El andar y el desandar en el duelo de la historia	68
	El duelo simbólico de los gallos finos	75
	Bibliografía III	84
IV	Puesta en escena sin teatro	86
	Primera escena	88
	[La tradición de los espejos]	
	Segunda escena	94
	[De la ironía reflejo del nuevo tiempo ]	
	Tercera escena	101
	[Don Carlos López y el cura Eliécer Guzmán. dialogo con el espectro]	
	Bibliografía IV	104
	Palabras finales	106
	Bibliografía General	109



## INTRODUCCIÓN

Las narraciones y relatos campesinos en el último siglo experimentan cambios drásticos por una nueva economía basada en los llamados *cultivos ilícitos*, el acontecimiento cocalero en las regiones del sur-occidente colombiano es una solución parcial a sus problemas generados por una diversidad de factores históricos y lo político ocasionados entre otros; por las malas decisiones del estado conjuntamente con la imposición de modelos económicos mundo, las faenas obraron a manera de encanto en un principio pero el tiempo develo un desplome absoluto sin tregua alguna.

La instauración de los cultivos cocaleros, dio ritmos nuevos y encauzó la perdida de valores sociales y culturales distintos, la economía de mercado y el consumo desmedido en todos los ordenes, de hecho sus narraciones míticas se trasformaron y se matizaron bajo el orden imperante, un orden que fragmenta o mejor deshila las unicidades y el árbol de configuración mítica y ritual.

La perturbación del viejo orden rompió un frágil lienzo hecho por las epistemes de la tradición oral en la larga duración de imaginarios y leyendas que apostaron al equilibrio social y ambiental, no obstante el proceso montado en una nueva economía y sustentada básicamente en el cultivo, producción y trafico de coca produjo un nuevo relato y una singular narrativa: los espacios imposibles, los fantasmas del horror, las posesiones de los cuerpos, los desaparecidos y la muerte violenta quedaron plasmados en una nueva mítica que llamaremos del espectro. Fuerzas que operan separadas, aisladas, fragmentadas y sobre todo en la diligencia de esta economía se han impuesto bajo la ley ensordecedora de las armas, las políticas del silencio y un pacto cazado con la era del sistema mundo. Este estudio intenta develar los connotados históricos, sociales y culturales en el nuevo orden de cosas, donde en acontecimiento cocalero es el tronco pero también el pretexto de una denuncia que desea desde hace mucho ser escuchada en las metáforas del silencio.

Este estudio es desarrollado en cuatro ensayos o capítulos si se quiere, que reconocen de una parte, procesos históricos nacionales y locales en estas regiones particulares del sur-occidente, las cuales marcan un sendero que en cierta medida se presenta como un camino de recogimiento de hilos



culturales, esto lo iremos entretejiendo a lo largo de fragmentos orales, interpretativos y filosóficos, cuyos telares se hacen ver a partir de metáforas concebidas en la práctica cotidiana y la experiencia alcanzada a partir del cultivo de la coca. Los dos capítulos siguientes intentan hacer un análisis abierto de la nueva mítica cultural, la cual entrama los distintos espectros: ideologías, mítica fantasmal, religiosidad popular y terror, sobre todo los temores y angustias con estas prácticas fatigosas de los últimos tiempos. El capítulo final lo llamamos “puesta en escena sin teatro” los actores sociales entran a dialogar con sus ancestros y los espectros, este capítulo se construyó en expresiones dramaturgicas con el fin de dejar hablar a las fuerzas en pugna en la puesta en escena del mundo y el acontecer campesino.

Frente a las formas económicas hemos asumido el término sociedades campesinas bajo la condición de subalternidad social, económica y política, aunque la vida socio-cultural de la población del sur-occidente colombiano la desarrollan en torno a la agricultura, también otras formas se mixturán en la irrupción en la modernidad de paradigmas capitalistas.

Por último anotamos que este trabajo es el resultado de acontecimientos locales en algunos lugares del sur-occidente nariñense y caucano los cuales permitieron relacionar y acuñar el concepto de lo espectral para las culturas campesinas que por las economías mundo y la globalización del mercado entraron a la modernidad y la postmodernidad. El sistema mundial capitalista opera en forma de espectros y la cultura campesina responde de igual forma, se desteje o se “ralea” para resistir a sus embates, esta es su apuesta. Las voces y los actores sociales no aparecen en los distintos textos citados, he preferido mantenerlos anónimos con el fin de evitar algún tipo de inconvenientes y por tratarse de relatos ficcionales.

El lector tiene en sus manos el discurso de un acontecer elaborado en un sumario no propiamente de investigación, sino de diálogos y largas conversaciones que tuve con campesinos del sur-occidente colombiano gracias a mi labor de docente. Acontecer cocalero que es subterráneo y acaso sin entender por la sociedad en general, sin embargo fue una disertación necesaria para acercarme a las sociedades campesinas bañadas por el olvido y por un fuerte conflicto histórico. En este estudio me atrevo a hablar de ello, del conflicto social y cultural campesino en el acontecimiento cocalero; relato no metafórico sino espectral. Mi postura intenta tan sólo mostrar el crisol de los conflictos de la sociedad campesina del sur-occidente colombiano, dejo al lector su interpelación.

## CARTOGRAFÍAS INCORRUPTIBLES EN LA ORALIDAD CAMPESINA



## Capítulo I

### CARTOGRAFÍAS INCORRUPTIBLES EN LA ORALIDAD CAMPESINA

#### RESUMEN:

El título del presente trabajo, realizado en poblaciones campesinas del sur-occidente colombiano: municipios de Argelia (Cauca) y Cumbitara (Nariño) es la muestra de un acontecimiento que embaraza gran parte de la sociedad colombiana, esto es el cultivo de plantas florísticas llamadas por el Estado: *cultivos ilícitos*. Esta investigación obedece a sospechas, en primera medida a las formas mundo capitalistas que tienen el poder de desdoblar, característica no estractografiada en la dimensión de sus efectos: desdobra el tiempo y el espacio humanos, su huella se marca en los cuerpos y en sus memorias. Los cultivos cocaleros son el efecto en los desdoblamientos del tiempo. Su poder reside en desdoblar y atomizar lo que esta a su alcance. La segunda sospecha obedece a que la sociedad campesina del sur-occidente colombiano tiene una marca y una huella estractografiada en la dimensión de su voz, en el relato se desdobra el cuerpo y en sus memorias surge el mito de la posesión de un fantasma: los cultivos cocaleros son el efecto de nuevas prácticas y las quebraduras del tiempo son la huella incisa en una revelación que desfonda el simiente cultural.

**Palabras Claves:** Espectro, Cartografías, Tradición Oral, Cultivos Cocaleros, Mambear, *Mercancía*, Relatos espectrales, *Cargar*, Metáforas cocaleras.

#### ABSTRACT

This study was done in the villager populations of the Argelia (Cauca) and Cumbitara (Nariño), located on the south western Colombia. The title reflects an event which implicates most of the Colombian society: the cultivation of plants called by the government as *illicit crops*. This research obeys to two suspects; the first one is related to the capitalist world ways of living, which are able to unfold. This unfolding characteristic, (not written in its effects), unfolds the human time and space, and its trace marks on their bodies and memories. The "coca" crops correspond to the effect of the time unfolding. Their power consists in unfolding and atomizing everything in their scope. The second suspect obeys to the fact that the villager society of the south western Colombia has a signal written in their voice dimension; in their tales the body unfolds, and a myth about a ghost possession emerges from their memories; the "coca" crops are the effect of new practices and the time breakings are the marks on a revelation which breaks up the cultural bases.

**Key Words:** *Spectrum, cartography, oral tradition, coca crops, "mambear" merchandise, spectral tales, "coca" metaphor.*

– ¿Qué quieres saber ahora?-pregunta el guardián-. Eres insaciable.

– Todos se esfuerzan por llegar a la Ley – dice el hombre –; ¿cómo es posible entonces que durante tantos años nadie más que yo pretendiera entrar?

El guardián comprende que el hombre está por morir, y para que sus desfallecientes sentidos perciban sus palabras, le dice junto al oído con voz atronadora:

– Nadie podía pretenderlo porque esta entrada era solamente para tí. Ahora voy a cerrarla.

Ante la ley.

**Franz Kafka**

## **CARTOGRAFÍAS FÍSICAS**

En los departamentos del Cauca y Nariño en la cordillera occidental, en lo que se considera el sur-occidente colombiano y donde se acomodan las laderas de montaña frente al Pacífico, en un medio que ha permitido la simbiosis particular entre su población predominantemente campesina y la naturaleza: el trabajo con la tierra han consentido que es el término que usan los campesinos de estas comarcas, una vida “*holgada*” y “*sencilla*” gracias a la producción agrícola. Los municipios sur occidentales de Argelia y Cumbitara, poseen características geoculturales prácticamente paralelas, es decir tienen rasgos históricos, económicos y culturales muy similares.

Su ubicación, en las laderas de montaña registra espacios constituidos por un interminable nudo de montañas que vertiginosas descienden por los dos flancos; la llanura aluvial del Pacífico y la zona andina. Las regiones se encuentran en el complejo geológico de la cordillera andina, la región en formación por un tercer impacto hace de la cordillera occidental una heredad en maduras, tierras de poca fertilidad y susceptibles a la erosión dada su reciente formación en el que sucede su fragilidad ecosistémica; sin embargo los pobladores forjan su uso, adaptando a sus ritmos los distintos cultivos.

Las laderas de montaña dejan ver las parcelas de café, caña panelera, maíz, pastos, árboles frutales y los cultivos de coca.

La variedad climática convierte a la zona en autosuficiente, los diferentes pisos térmicos en cortos espacios, posibilitan toda clase de productos agrícolas, también se destaca en la región la crianza de vacunos y equinos, que son de vital importancia a su economía, en los últimos años se han instaurado prácticas de piscicultura.

Las altas pendientes han dado como resultado una variedad de climas, desde el clima muy frío húmedo hasta el cálido húmedo. Factores como los corredores del Patía y del Pacífico constantemente están influyendo en la climatología local. Un patrón hidrográfico muy rico representado por cuencas como el valle del Patía y el San Juan del Micay conforman bellos cañones y menudos valles. Así las cosas, hay una belleza paisajística de ríos, quebradas y cascadas. Existe igualmente, una prolífica variedad de aves, mamíferos, reptiles e insectos, al igual que especies arboríferas, maderables, medicinales y ornamentales, no obstante son devastadas por la necesidad de nuevas tierras, dado el gravamen de una agricultura de mercado (caña de azúcar, café, maíz, cacao, plátano, yuca, maní, frijol, etc.), y en los últimos años gran parte de estas tierras que aún permanecían vírgenes son empleadas en el cultivo de la coca.

Esta extensa región en tiempos ancestrales parece que fue dominio de los grupos étnicos Sindaguas, cuyas disímiles etnias hacían parte de un conglomerado piramidal agregados a: Masteles, Abades, Chapanchicas y Patías. Estas comunidades se encontraban diseminadas a lo largo de la cordillera sur-occidental; los datos arqueológicos indican irradiaciones tribales en los declives izquierda y derecha de la cordillera, sin embargo los estudios en esta región son muy pobres. Los antecedentes históricos cuentan de la guerra hispánica contra los Sindaguas, las arremetidas bélicas habrían producido la destrucción de pueblos prehispánicos e hispánicos como Madrigales, borrando sus huellas culturales, de hecho los Sindaguas fueron completamente diezmados por las arremetidas de los conquistadores.

La fundación de las poblaciones campesinas actuales se remonta a inicios del siglo XIX. Por un lado la expulsión de sus lugares de origen suscitado por el aumento de su población y la estructura de minifundio y por otro las luchas

bipartidistas, las persecuciones políticas, disposiciones económicas y sociales lograron marginar a los campesinos de sus tierras de origen; la diáspora campesina encontró alivio en los baldíos; tierras difíciles en pendientes casi inaccesibles, aún así los campesinos se establecieron y construyeron sus localidades aldeanas.

La memoria oral da cuenta de viajes desde Mercaderes, Bolívar, Sucre, Almaguer, para el caso del sur-occidente caucano y Sibundoy, el Tambo, Tuquerres, los Andes, Guitarilla, para el caso del Nariño. Los primeros pobladores representan a sus fundadores como personajes heroicos y legendarios al adecuar estas tierras a una agricultura prospera. Algunos pobladores hoy en día afirman ser descendientes de los primeros fundadores y colonizadores. Por otro lado, las mezclas con otros grupos no se han hecho esperar, colonos negros y paisas buscadores de espacios productivos proveyeron a estas poblaciones un aporte social y cultural.

Con el tiempo los colonos abrieron espacios para establecer sus viviendas y sus chagras. La localización respecto a lo urbano se encuentra muy distante a sus capitales Pasto y Popayán. Aun así, se comunican a través de vías embarazosas, los llamados caminos vecinales. Hoy para el municipio de Cumbitara (Nariño), existe una empresa de transporte de carros camperos que parten desde Pasto a los municipios del Tambo, el Peñol, Los Andes, hasta llegar a su cabecera municipal. Para el municipio de Argelia (Cauca), concurre una empresa de buses de transporte que sale de Popayán al Bordo y Balboa, hasta llegar a la cabecera municipal de Argelia. Además existen los carros camperos, utilizados por los campesinos quienes hacen trasbordos de vereda en vereda.

Las compensaciones del espacio en esta sociedad está enlazado un estrecho tejido por la unidad familiar campesina, es pues, un espacio configurado por la casa y la tierra, sus sembrados y sus animales de corral y presentan un conjunto importante de prácticas económicas y culturales a partir del territorio. De esta manera la *"finca"* comprende un confín triádico de orden socio-económico: la casa, sus cultivos y sus animales.

La vivienda es un espacio de orden concéntrico, de ahí se parte y de allí se llega; espacio que con el tiempo ha cambiado su estructura arquitectónica, los connotados culturales de este espacio vital indican cambios. Inicialmente se

construía en bareque, luego en adobe o en tapia, finalmente es construida en ferro-concreto y mampostería. Ciertos rituales como la minga, que era una práctica que consistía en invitar amigos y familiares para llevar a cabo diferentes actividades como cosechas, construcción de viviendas y trabajo comunal se perdieron, la minga es la fiesta del trabajo, así por ejemplo, construir la casa en una minga para terminarla en una sola jornada, constituye el gozo de la reunión y es a su vez un mecanismo de cohesión social.

*Con mi esposo nos casamos al año y medio de conocidos, los primeros meses vivimos con mis suegros y al tiempo nos pasamos a vivir con mi madre, con lo poco que nos dejó mi padre construimos una casita de bahareque, en ese tiempo era la minga, que vinieron toda la familia y vecinos a levantar la casa, nosotros matamos gallinas y unos dos puercos, ahí después de embarrar la casa hicimos una fiesta con músicos de guitarras tomando chicha, comiendo y bailando. Después sembramos el café, el maíz, unos colinos y un cocal y teníamos unos potreros...con el tiempo ya construimos una nueva casa en mejores condiciones.  
Narradora local. 53 años*

Hechos que se recuerdan como aquellos que ya no serán posibles en el hoy. “En la minga se pelaban gallinas y marranos, se tomaba guarapo fuerte y bailábamos con las guitarras, y al otro día ya las familias tenían su nueva casa.” Las casas ahora se construyen bajo una nueva forma, la economía de la coca es quien genera otros connotados que implican un poder económico.

La finca se desempeña en una estructura concéntrica, círculo concéntrico utilitario: la casa y sus servicios, sus parcelas, las huertas, el jardín con sus plantas ornamentales y medicinales, encierran una lógica y una gramática sustentada en lo natural. La casa dentro de la finca, no solo denota abrigo y refugio, cumple otras denotaciones culturales, es la casa el conjunto simbólico que enmarca su sistema de creencias, los objetos de uso y la distribución del espacio son la efigie cultural por excelencia.

Los distintos roles de la unidad familiar descubren frecuentemente una simbiosis que conjuga admirablemente una sistemática de retroalimentación entre su unidad familiar, sus animales de corral y sus cultivos, de tal forma que lo que vemos es una complementación unívoca entre sus partes. Sus creencias y sus comportamientos se suscriben dentro de este margen, expresión identitaria y ritual que tiene su mejor manifestación en la precisión

de esta unicidad. ¿Cómo se configura entonces el cultivo de la coca dentro de estos espacios?

En estas circunspecciones es necesario anotar la directriz que los campesinos tienen en cuanto a lo que hoy es su cultivo más importante: la coca. Sus relatos definen vínculos históricos en la implantación del cultivo de la coca, las prácticas y creencias que se tienen con respecto a este cultivo son diversas aunque tienen pautas comunes, los relatos entran en la historia de un cultivo que se implantó con grandes expectativas, la coca llegó como una oleada esperanzadora que condujo a los campesinos jóvenes a apostar su mejor riqueza, la juventud. No obstante, el tiempo les demostró que el riesgo que asumieron fue la plétora de sus reveses.

## CARTOGRAFÍAS SOCIALES

No olvidemos que en estas sociedades la planta de la coca no era ajena a sus prácticas culturales, los relatos cuentan que algunos campesinos “*mayores*” conocían y usaban la coca, los fundadores “*mambeaban*” coca en sus duras jornadas, cuando empezaron a “*amansar*” estas tierras.

*En ese tiempo que me críe, se cogía la coca, pero en ese tiempo todo el mundo acostumbraba a mascar la coca, todo el mundo mambeaba y mambeábamos, yo fui mambeador, yo hace dos años que dejé la mambeadera, me cayó una enfermedad y ya no trabajé, pues es que uno mambeando le da más fuerzas para trabajar, le da como fuerzas para trabajar y a uno no le da hambre. Narrador local. 63 años*

La coca en los adultos mayores representa la fuerza para el trabajo, aliciente en la faena dura con la tierra, la costumbre de la coca es la fuerza principal en una persistente labor donde el tiempo y el sudor hicieron de la tierra sus arados y del campesino su vida. Los años ya no vienen solos, sus luchas en el tiempo hacen su huella y las enfermedades no se dejan esperar, aún así, la coca para los campesinos mayores fue quien hizo de la huella un tenue transitar.

La juventud presenta otra lectura que se contrasta diametralmente con los pensamientos tradicionales, a los cultivadores jóvenes ya no les representa lo que allende permanecía incólume dentro de sus imaginarios, la coca como fuerza para el trabajo, sino que es como ellos mismo dicen “*el oro blanco*” que “*cargó el bolsillo y alivió la espalda*” por lo mismo ya no se necesita “*mambear*”



porque el trabajo ya no es tan duro, además, algunos campesinos jóvenes llegaron a usar la coca pero bajo otros órdenes, la pasta de coca “la mercancía” entró a consumirse y dejó una serie de haces que llevó a algunos jóvenes campesinos la delincuencia e incluso a la muerte.

La juventud campesina tiene una visión muy singular respecto al trabajo y la tierra, merced a este proceso las formas de mediar siguen líneas económicas de producción al menor trabajo y tiempo: el cultivo de coca, el procesamiento y los negocios, como prácticas nuevas se inscribieron a un nuevo orden de cosas, donde imperó la metáfora de la producción a ritmo de ganancia.

*Digamos, ahorita la juventud, ellos trabajan pero siempre y cuando quede... quede ganancia a uno, porque ya no trabajan por trabajar, mientras que la gente de antes, ellos...o sea, lo que les preocupa es que haiga trabajo, a ellos no les interesa que haiga producción, sino trabajo. Que les quede ganancia, ellos no se preocupan por eso, sino por trabajar, a nosotros ahora veré, lo que nos preocupa es la producción de la coca y que esté a buen precio. Narrador local. 46 años*

Los cultivos cocaleros conforman entonces un manejo económico diferente al tradicional. Sistema manejado en una esfera espectral, los valores de uso y de cambio se connotan soterrados, movimientos y negocios que se hacen por doquier, no se ven, pero se hacen manifiestos en cierto tiempo y espacio. Economía espectral que ha provocado incidencias substanciales en la población, la coca se encarga de acusar precios y sobrepuestos, al mismo tiempo su mal uso económico desata delicados problemas.

Un dirigente de la coordinadora de cultivadores de coca y de amapola del sur-occidente manifestó que son muchos los problemas que debe enfrentar el campesino con respecto al cultivo de la coca; por un lado el mal aprovechamiento que hace el campesino de su producción, el despilfarro, los gastos ostentosos y el abuso con el alcohol transformó su diario vivir. “Ahora el campesino se compra cosas finas, se compra zapatos de marca, los campesinos ahora tienen pasta (plata) en sus bolsillos y se la tiran en trago y en mujeres, uno que otro se compra sus torcidos; una motico, un carro o se compran una casa en la ciudad.” Y por otro lado el trabajo con la tierra transformó su sentido socio-cultural a un sentido socio-económico basado en la coca. “en una noche de tragos el campesino se tira toda la plata, porque sabe que al otro día vuelve y recoge.”

Es interesante ver cómo la economía que se genera a partir de los cultivos de la coca, propina también migraciones en todos los sentidos, ya que fueron muchos los que volvieron a sus lugares de origen para establecer sus pequeños semilleros de coca. Se afirma que es un cultivo cocalero solo lo hace la gente joven; la población joven es la más interesada por el imaginario del alto ingreso económico:

*Ahora quienes están emocionados en la coca son esa gente joven de acá, ellos son los que están sembrando la coca, ahora ni el estudio sirve, porque yo he visto a muchos bachilleres que salieron de normalistas que lo que están es sembrando coca...vea que ya están enseñados a ganar su buena plata y el día en que se acabe la coca lo que les queda es que se vayan a hacer maldades, ¿ahora usted que dice? yo con mi coca doy empleo a unos diez pero si la funigan (fumigan) ...¿a quién empleo?*

*Narrador local. 47 años*

La población joven presenta mayor interés con el cultivo de la coca, “los jóvenes buscan la vida y hallan aliento con la coca”, la juventud manifiesta que la coca permite una rentabilidad sin esfuerzo; al ser contrastada con otros cultivos se encuentra que la rentabilidad es mucho mayor y no requiere según los narradores, demasiado esfuerzo, además de darle comercio a otros cultivos como la panela, la yuca, el plátano, etc. Sin embargo se presenta una condición paradójica, si bien este cultivo abre el mercado también cierra perspectivas tradicionales, deja de lado otros cultivos. La coca abre la puerta al monocultivo y con esto se pierden los cultivos de pan coger; esta es la lógica de la economía de la coca, los productos de orden básico que se cultivaron desde siempre tienen que traerlos de otros lugares a precios elevados.

La unidad familiar se ha diseminado con esta nueva pericia, ahora podríamos hablar de una pequeña unidad, quien trabaja y se sustenta de manera independiente a partir del cultivo cocalero. Una familia nuclear tiene sentido a partir de la coca, en vista de ello el pequeño grupo distribuye sus labores; *palear*, cuidar semilleros, sembrar, abonar, cocinar a los trabajadores, etc., según las divisiones sexuales tradicionales de trabajo. Los niños por su parte también tienen una función dentro de la estructura cocalera incluso entran a hacer parte de su sistema económico, con el cultivo de pequeños cicales y en terrenos de la misma unidad familiar participan igualmente de forma solícita.

Las diferencias económicas han “*encantado*” a los campesinos para que opten por el cultivo de coca, no se piensa en el trabajo como tal, como una manera de vida así como la hacían los viejos campesinos, sino que el trabajo es visto bajo la rentabilidad económica, generando en últimas un desarraigo con la tierra, pero manteniéndolo contradictoriamente ligado a la tierra por el sólo interés económico; el desprecio al trabajo a cambio por el aprecio al dinero, es lo que se configura dentro de sus imaginarios, de su forma de pensar y de actuar.

*Los cañeros siempre están debiendo y nosotros nos damos cuenta que con la coca no pasa ésto, la coca no deja a nadie metido. Uno en la primera repelada saca lo que invirtió. Lo... de ahí todo es ganancia, en cambio la caña lo que pide es tiempo y...lo que deja es arto trabajo y poca ganancia. Narrador local. 27 años*

Los jóvenes campesinos hacen parte de la trama agrícola, industrialización y comercialización de la coca. Aprendieron a producir pasta de coca, producto que sacan al mercado para su comercialización; instalan en las fincas pequeños emporios o talleres para procesar lo que llaman “*la mercancía*”, el cultivador campesino cosecha infatigablemente, busca como procesarla e incluso su comercialización para engañosamente obtener mayor ganancia. Es decir, la economía de la coca deja circunscrito al campesino intrínsecamente en la red espectral de la sobre-explotación, ciertamente no sólo sobre-explota la tierra sino también se sobre-explota a si mismo.

La unidad familiar es recurrente para complementar necesidades propias de su economía campesina, es decir la unidad familiar cumple una nueva función socio-cultural, tiene su subsistencia a partir de destrezas de créditos “*al fío*” que se pagan con las cosechas, de esta manera el núcleo familiar ya no hace parte de la familia extensa campesina, la pequeña familia desligada de la familia extensa campesina sería un epifenómeno en la lógica económica de la coca.

Las aseveraciones que se hacen de la coca advierten en cierta medida relaciones metafóricas de vida en cuanto al nuevo tiempo, la población vive del producto e indudablemente tiene sus ventajas económicas respecto a los cultivos tradicionales. En una ocasión se hizo el siguiente comentario, el cual desentona irónicamente con los cultivos tradicionales, el curso seguido del tiempo y el rito instaurado en el tiempo específico de las cosechas: “*Mijito que va estar sembrando coca, mejor siembre chontaduro que eso a los diez años ya está*

*recogiendo*". La coca y su economía espectral hacen del tiempo la contorsión del mundo campesino, por donde se separa e infundona la vitalidad de su ser, la cosecha primaria y la siembra de sus días es un tiempo mítico que cambió a un tiempo sin ritual.

La experiencia campesina por cerca de veinte años, deja entrever dos aspectos contradictorios importantes en la economía cocalera: los campesinos salieron a flote en su crisis monetaria y el precio que pagaron fue muy alto, su propia cultura. Los procesos que se desprenden del cultivo y la producción de la coca, producen también imaginarios de ganancias, fantasmas y metáforas, la relación de nuestros narradores es que, la ganancia solo se obtiene cuando hay una gran inversión y generalmente los campesinos no pueden invertir por sus dificultades económicas conocidas, esto indica las grandes contradicciones entre la realidad y sus imaginarios. Los pequeños cultivos de coca no producirían grandes rentabilidades, en efecto seguiría como un cultivo de las mismas características de los cultivos reclamados por las economías de mercado lícitas como el arroz, el café o la caña panelera, a menor trabajo como lo expresan los campesinos pero con riesgos calculables.

La coca presenta facilidad de mercadeo, inevitablemente y sea como fuere el campesino asumió esta práctica por el imaginario de gran beneficio económico, no obstante los resultados fueron otros, el imaginario de riqueza se desvaneció en la experiencia de su realidad *"la gente que no sabe, piensa que con la coca todos estamos ricos"*, de la misma manera hay paradojas interesantes dentro de su perspectiva imaginaria, *"alivia"* pero también *"fatiga"*, igualmente *"da la plata"* pero también *"la quita"*, la coca como contradicción singular *"lo es todo"*, pero *"los deja en nada"* ésta es quizá la condición espectral y en la paradoja de estas metáforas el lector puede encontrar la respuesta de un cuerpo que no esta jamás presente.

En consonancia con lo anterior las configuraciones económicas que produce la coca y las fumigaciones realizadas por el estado vienen a presentar graves consecuencias para los campesinos, en estas circunstancias a los cultivadores no les queda como ellos mismo lo dicen sino *"ahumanarse"* a la crisis producida por las fumigaciones, de aquí que se diga que las fumigaciones solo dejan el *"tierrero"*. Después de las fumigaciones su destino adverso es el mismo, volver a empezar una siembra con el agravante socio-ambiental ocasionado por las constantes fumigaciones.

*Después de que llegan las fumigaciones (fumigaciones), el campesino queda arruinado y lo que le toca al pobre es volver a sembrar la coca. Oiga que... nosotros aunque sea con unas pocas matas.... el campesino tiene para sus medicinas, para el estudio de sus hijos, y cualquier remesita. La coca sirve masque sea pa'salir de apuros, porque nosotros aquí vivimos de la coca, los campesinos..... cuando funigan, vuelven y siembran por eso es que ellos tienen sus semilleros en sus casas, no ve que nosotros esperamos la cosecha para salir de las deudas, porque aquí todos vivimos al crédito. Narrador local. 27 años*

El "tierrero" es entonces la desolación de una tierra infértil dejada por los químicos de alto calaje venenoso que tienen las conspicuas fumigaciones; las tierras quedan en la nada y sus habitantes con una doble contaminación, por un lado un espíritu envenenado y en la ruina y por otro, unos cuerpos que han recibido el enjuague mortífero de compuestos que generan y degeneran en enfermedad.

La lógica seguida por los campesinos sin embargo, es pasar de lo "ilícito" a lo "lícito", el anhelo de los cultivadores de coca es levantarse de su crisis, encontrar una estabilidad negada a lo largo de su historia. Al decir del campesino "pararse" de su eterno olvido, caída abismal en el fantasma de una reforma agraria nunca realizada. Conseguir dinero para invertir en tierras, vehículos y establecer con este mismo dinero una forma de vida "lícita", bien sea a través del comercio, de los cultivos tradicionales en el campo o sea como fuere y en el imaginario del campesino, trasladarse a la ciudad "como se debe". El cultivo de la coca sería entonces una forma de manifestación histórica donde se recrea la memoria del tiempo al estar "caídos" por los cultivos tradicionales y "levantados" por la sin memoria de la "mercancía" en la caída histórica, "la coca ha parado a los campesinos". La coca cargó al campesino en tiempo de caída, no obstante en la caída del tiempo el campesino está cargando a la coca.

La hibridación de las prácticas tradicionales con las prácticas modernas, construyen una nueva relación económica agrícola, la del monocultivo, es ahí donde la familia nuclear tiene sentido, no obstante funcionan algunas figuras culturales mixturadas con las nuevas relaciones económicas, se trata de invertir por su ascenso económico y social al costo que exige su tiempo; tratos y contratos con la coca.

*La coca es como... es una ilusión, uno se ilusiona, uno se ambiciona a eso, uno mantiene ambicionado a eso. La coca no es tanto el trabajo, de pronto son caritos unos venenos que hay que echarle, pero la coca le devuelve y no hay que invertir tanto trabajo, mientras que la caña tiene mucho trabajo, todo es trabajo y lo que da no.....eso uno tiene que cultivarlo dieciocho meses para que salga el producto y ¿usted diga .. sin tener usted...algo de que sacar plata en esos dos años con que se mantiene? Siempre toca...los que cultivan caña, café, siempre tienen sus matas de coca, para estarse manteniendo ¡Sino! Narrador local. 27 años*

De esta manera encontramos alegorías de la coca; cultivo, procesamiento, comercialización y las infames fumigaciones. La oralidad y las metáforas campesinas representan las simbologías del nuevo tiempo, matizando ahora el acontecimiento de la coca en sus imaginarios : “la coca no deja metido a nadie”; “uno no debe meterse de lleno a la coca”; “de ella se vive”; “la coca salve quien salve pero nunca salva a nadie”; “la coca nos tiene fatigados”; “la coca nos planteo”; “la coca alivianó el peso del campesino”; “la coca lo es todo... es la vida del comercio en estas tierras”; “la merca nos ha levantado”; “con la mercancía uno halla la muerte”; “las funigaciones lo que dejan es el tierrero, uno se arruina si le funigan”. Alegorías imaginarias propias de las paradojas del mundo contemporáneo: el estar y no estar, la penumbra de un exilio local o el estar alojado en su tierra bajo un tiempo desajustado por la espectralidad coca-mundo.

A la postre la coca no solamente es la forma del destiempo, profundizada en sus imaginarios culturales: hace parte de sus anhelos, esperanzas y de su modo de vida, la coca ha permeado sus puntos cardinales en la vida social y cultural, pero no para entrelazar los hilos de la cultura campesina, sino para destejer y conformar espectralidades.

*Aquí nosotros vivimos fatigados con toda esa violencia, esto desde antes siempre ha sido así, aquí nunca ha de haber paz. La coca nos alivianó este peso y esta miseria y la carga de vivir olvidado por los que mandan este país, aquí a todos nos ha tocado vivir de la coca. Oiga, que sino como salimos con los hijos, sino nos arriesgamos a cortar el café y cambiarlo por palos de coca. Narrador local. 30 años*

Las prácticas mercantiles de la coca, presentan altibajos enormes, forjados precisamente por el alto riesgo debido a las fumigaciones, la destrucción de *chongos* (recintos de fabricación de pasta de coca), confiscación de “mercancía” por parte de la policía y los accidentes que no faltan en los “*chongos*”, etc. Este análisis olvida el mercantilismo externo; otros juegos y otras fuerzas operan y están fuera de nuestro alcance.

Una correspondencia contradictoria entre el campesino y su espacio, es el estar a la vez implantado y desplantado. La población queda dentro de un sistema que se presenta conveniente a la analogía trabajo-tierra donde pasa a ser tierra-inversión, las diferencias de trabajo y de inversión encarnan el riesgo de la supervivencia.

Por otro lado, la *mercancía* ha transformado los espacios veredales, el territorio campesino del encuentro y el intercambio se connota actualmente como pequeños enclaves de mercado. Estos mercados hacen parte entonces de un estrecho tejido social producido por la comercialización de la coca. Los campesinos viajan de las distintas veredas en camperos, buses, carros o motocicletas, para realizar las distintas prestezas de comercialización del producto, no se dejan esperar en estos espacios, un mercado excesivo de variedad de productos traídos de afuera, en una multitudinaria trama de negocios eventuales. Los cuadros de mercadeo van apiñando imágenes que representan la iconografía cultural campesina expresada por la economía de la coca. La economía mundo y el capitalismo mundial integrado funden en estas localidades el “oro blanco”. La socio-economía cocalera encierra y aglutina el todo como mercancía, los enclaves cocaleros hacen encuentros y desencuentros en etnografías nunca dibujadas.

*Tenemos unos cicales y con esto lo tenemos al hijo estudiando en Popayán, cuando necesitamos plata para el hijo, el compadre nos compra la coca o nos da adelantado y con eso le mandamos, o lo sacamos al pueblo, por acá la coca tiene salida, por ejemplo del Plateado pa'abajo y del Mango pa'riba hay mucha gente que saca y eso es un comercio elegante en esos días, pero eso si hay que saber con quien, sino lo tumban. Narrador local. 47 años*

El cambio social y cultural, en cierto sentido rebota la copa. Los nudos formados en la sociedad campesina del sur-occidente cada vez se han vuelto ciegos. La tómbola cultural campesina en tiempos de coca es la lanza que atraviesa la cultura en esta travesía. De todos modos la penumbra económica concebida por la coca en estas regiones tiene que ver con una infinidad de vectores y gradientes tratados y operados bajo externalidades económicas y políticas concernientes a las economías mundo. La región hoy se encuentra formada por asentamientos campesinos y, solazados a través de las propulsiones de la coca que obligan a conseguir espacios de comercialización, conjuntamente con la utilización de más y más tierras para su cultivo.

El campesino del sur-occidente concluye que *“el futuro del campo depende de lo que pase en la ciudad y de la economía que ella tenga para los productos que salen de acá”*. El campesino identifica el espacio económico con las grandes ciudades y las metrópolis que se sosiegan con la producción campesina, esta relación económica fragua desde sus márgenes espectrales, formas inexorables que deshilan los deseos en el tiempo de la coca: la ilusión se ajusta en el capital. Es este punto el que deseamos tratar posteriormente a través de pensar sus relatos, teniendo en cuenta pliegues míticos; nuevos y emergentes relatos, para su plausible desentrañamiento.

## **CARTOGRAFÍAS CULTURALES**

En el sur occidente colombiano, las representaciones e imaginarios míticos hacen parte de un conjunto de rituales territoriales y temporales que forman una serie de unidades sistémicas, los connotados sociales han hecho en la sociedad campesina una tradición espacio-temporal en albures ambientales y geográficos que bordan ciclos culturales, económicos e históricos.

Los mitos y leyendas son hilo conductor de la cultura. ¿Pero entonces cuáles serían los mitos que la sociedad campesina crea y recrea en su nueva cotidianidad? ¿Cuál es la configuración mítica en el acontecimiento cocalero? ¿Cuál es el mito de origen que pone en juego un estado de cosas bajo perspectivas territoriales, agrarias, económicas y temporales? La tradición desde la época colonial se marcó sobre el espacio-tiempo y dejó un mapa impreso ceñido en la historia y en la cultura cristianizada. Los problemas con la tierra, el medio ambiente, la historia nacional de crisis constantes y luchas por el control territorial dejan ver una humanidad marginada, una colectividad vista como de segunda categoría, que llevan a entender a esta sociedad a partir de factores oscilantes de espectralidad, en cuanto a su cultura, su historia y un presente devastador.

Cabría preguntarnos entonces sobre estas manifestaciones espectrales en la sociedad campesina, dado que en los mitos y leyendas en el sur-occidente, lo que encontramos es un eje temático y recurrente de espectralidad mítica, es decir, en sus relatos figurantes; héroes y antihéroes representan seres espectrales, además de hacer parte de un espacio medio-ambiental, social y cultural. El destino no ha sido encontrado, los espíritus heroicos no han encontrado la salida al laberinto y por tanto han decidido morar en esta vida,



los relatos míticos cuentan que sólo ciertos individuos pueden establecer contacto bajo tangibles particularidades, los espíritus o seres metafísicos tienen la eventualidad y habilidad de contactar con los vivos, se suele afirmar que quienes se encuentran con ellos son algunos seres especiales, ciertos elegidos quienes pueden tener contacto con las fuerzas ontológicas. ¿Qué dice este ideario mítico de las sociedades campesinas del sur-occidente colombiano?

Dentro de la riquísima antología de mitos y leyendas, muchos de estos personajes engendran burlas, malestares, males, daños, enfermedades y contrariedades que repican en lo absurdo, tienen características comunes que hacen de sus relatos un tejido que se hila con un saber tradicional, con una lógica que unifica al ser social con el ser del acontecimiento natural y humano. Los espíritus aparecen y desaparecen como fuerzas juguetonas y traviesas, los campesinos por su parte conjuran estas almas mediante las monturas y las performances rituales de la religiosidad popular. Entramado que conjura su ideario social y cultural:

*Los viernes, especialmente y en general cualquier día cuando se le daba la gana, escuchábamos a todos los de la familia que se abría una puerta de golpe, que había a unos cien metros de distancia de la casa, haciendo sonar sus goznes y dando el golpe contra el madero al cerrarse. Salíamos a ver quien era o quienes llegaban, no se veía ni se escuchaba nada, todo estaba a lo natural. Que a las bestias caballares les tejía las crines, o que a los caballos de cola larga los ataba con ella partiéndola en dos contra el tronco de los árboles, y que las vacas las amarraba de bejucos gruesos y resistentes colgándola por la cola, también es verdad como lo pueden manifestar los Sánchez, quienes vivieron por muchos años en esa hacienda, les apagaba la luz cuando él quería, destroncando la represa que hacía mover la hidráulica; les hurtaba los quesos que encontraban al otro día ensartados en las cuerdas de la luz o zapatos, panelas, hasta cosas del mercado colgados en las ramas de los árboles.*

*Pero no sólo les hurtaba las cosas o les causaba daño como echándoles estiércol de ganado o de caballo en las ollas donde tenían los alimentos, abriendo las puertas a los terneros para que se mamaran la leche, sino que también era generoso con las personas que le gustaban, pues, encontraron de un momento a otro una cadena de oro en una de las camas donde dormía una niña y regalos valiosos que se suponía porque estaban dentro de unas cajitas empacadas con papel regalo que nunca abrieron porque así les habían aconsejado los expertos de esta clase de parasitología. Los perros por las noches no dejaban dormir con sus ladridos y aullidos golpeándose contra las puertas instando a sus dueños les abrieran para favorecerse de alguien que les castigaba con fuste y golpes con consideración. Aburridos de todo este aparato misterioso acudieron donde el cura*

*párroco para que conjurara la casa y celebrara una misa. Según me han dicho fue el padre Valencia quien lo hizo y el que aceptó ya que era un sacerdote dotado de mucho valor. Llevó consigo a sus empleados, como son, el sacristán, los acólitos, el cantor, el turiferario, agua bendita, incienso; de inmediato se dispuso un altar para la celebración de la misa; el sacerdote se vistió, siempre pronunciando en secreto una oración, el roquete, el alba, la casulla, la estola, el bonete, se acercó al altar improvisado, insinuando se reunieran junto a él todas las personas, incluyendo hasta los perros. Durante la misa el celebrante bendijo la casa rociando agua bendita e incienso por todas partes invocando el nombre de Dios y a su protección.*

*Por la noche no se oyó ningún ruido, pero los perros algo sintieron porque ladraron y gruñeron escabulléndose al rincón del alero donde dormían. Luego todo quedó en silencio hasta que amaneció. Apareció, entonces, todo lo que se había perdido de la casa. Muchas cosas de las que ni siquiera habían echado de ver también aparecieron; pero desaparecieron los regalos y la cadena de oro que este extraño personaje había llevado a la cama de una de las hijas de los que habitaban en dicha casa. Y en cuanto a esta clase de relatos que nos hemos comprometido, es preciso recordar los fantasmas que aparecían en sucesión interminable en el propio poblado especialmente cuando se comentó que habían llegado unos espiritistas de México, tiempo en el cual el diablo había salido de los infiernos y andaba suelto convertidos en puercos que volaban, viejas que espiaban a los borrachos para llevarlos a las cavernas, o calaveras que recorrían las calles dando botes echando chispas de candela por los ojos y mostrando a cada bote la cara y al otro la cabeza y así hasta que llegaban al cementerio en donde desaparecía.*

**Tomado del trabajo escolar del Colegio de Cumbitara por Carlos Hernando Guevara Rodríguez.**

Estos héroes peregrinaron también como seres humanos y en un momento de su vida pasaron como espíritus a purgar sus penas en la tierra. Otros seres de orden divino, decidieron entrar en contradicción con Dios y por este hecho recibieron el castigo de purgar sus penas en medio de los vivos o aquellos espíritus de naturaleza ambiental, que siempre estuvieron ahí. Seres cuyas facultades “*asustan*”, “*acausatan*” o producen “*mal aire*”.

Este ideario se desprende de su medio, de la religiosidad popular y de lo socio-cultural. Así las cosas, la muerte por la desgracia, el destiempo, las contradicciones divinas, el drama y la lúdica de la vida no les permite a estas almas el descanso eterno; moran entonces en los espacios de los vivos, conviven en el doble espacio de la vida y la muerte, en el umbral y la penumbra de la espera, estos espectros permiten en muchos casos un control social y natural.

La diversidad de los espectros míticos poseen también sus particularidades, si bien las historias son distintas, su presencia episódica entre los vivos generalmente relaciona espacios solitarios y tenebrosos, ambientes extraños y oscuros, silencios o ruidos ensordecedores. La luz y la oscuridad transmutan noches gélidas en incandescentes apariciones. Quienes las presencian por otro lado también exhiben estados especiales: embriagados, transnochadores, jugadores, adúlteros, adolescentes, jóvenes, enamorados, etc. Estas personas en cierta forma son los elegidos por los espectros.

Los campesinos han encontrado una serie de "*contras*" que permiten desalojar y alejar a estos espíritus, de aquí que las leyendas mencionen objetos mágicos para ahuyentarlos y alejarlos de sus moradas, vale decir, con el fin de que circulen igualmente asustados: crucifijos, agua bendita, rosarios, tizón de carbón de leña y las oraciones de la religiosidad popular, como el padre nuestro, las ave marías, el credo, "*la magnífica*", entre otros, hacen alejar y conjuran a estos personajes tenebrosos. El ideario mítico se entreteje densamente con la religiosidad popular que es donde encuentran remedio y puertas posibles los aparecidos o espectros de la vida cultural, social y ambiental.

El duende, la Mula, Satán, el Gritón, la Tunda, el carro de la otra vida, el Viringo, la Viuda, en general espectros malignos o bondadosos, son los que se presentan como protagonistas en las narraciones y relatos de la tradición campesina. Cada poblador tiene una experiencia propia o le ha sido narrada por lo menos alguna. Con el paso y el camino libre de la palabra se matizan y se enriquecen a través de la difusión oral en tiempos de encuentro y en espacios propios de la casa a sus descendientes: la cocina, las amplias habitaciones donde generalmente duerme toda la familia, el pórtico en las noches de plenilunio. Estos seres hacen tratos y contratos, travesuras o "*diabluras*", envuelven, despistan, enamoran y "*cargan*" (llevan a los campesinos a otros espacios: quebradas, cementerios, "*a la otra vida*", a espacios encantados, etc.)

El relato tradicional muestra las paradojas y las contradicciones que se suscriben en la dinámica de la misma cultura, en el inconciente colectivo que hace de un conocimiento la adquisición de una experiencia y a su vez de su interpretación un comportamiento que regula el ser en sí mismo y en

sociedad, estas son las paradojas complementarias en el lenguaje y las gramáticas del ser campesino.

*Oiga que la viuda es una mujer muy bien arreglada, se aparece con un vestido negro, negro...bien agraciada pero hasta no verle la cara que dicen que es pura calavera. Se aparece bien entrada la noche a los mujeriegos y a los que se pasan de tragos, claro que horita ya no se aparece... eso a más de uno aquí en el pueblo se le debía aparecer, nosotros aquí ya no nos asustamos, claro que en antes.. La gente que se le aparecía ya no volvía a levantar la copa ni a mujeriar, por miedo a que la viudita se lo cargue. Narrador local. 53 años*

¿Qué manejo tendría entonces en la representación mítica estos espectros, cuya función es el terror, es el susto, el “cargarse” al campesino o en el peor de los casos causarles la muerte? Esta cuestión implica aspectos profundos en la cultura y su interpretación campesina. En consonancia con la pregunta y por el mismo acontecimiento de la producción cocalera referimos el nuevo relato mítico originado a partir de economías y políticas espectrales que relacionan los trasvases intra y extralocales, ya que son los espectros los que nos dicen de este acontecer, de su pasado y de su presente, de su salida futura y de un acontecer que compromete su cultura y el acaecer social y político.

Es mi interés estudiar la mítica desde el hoy con el connotado histórico y cultural a partir de la economía de la coca, puesto que es ahí donde mejor se puede apreciar el concepto de cultura espectral. Para ello la concepción espectral de esta cultura formada por una historia económica de altibajos, de intervenciones políticas al proyecto de sociedad campesina por parte del Estado, de las diferentes bonanzas con el caucho, la cascarilla, la cera del laurel, el arroz, el café, que tienen su culminación y salida con la bonanza cocalera, dejan ver así, claramente un conjunto históricamente marginal, cultura que se sortea en la rueda del suba y baje, de la caída y el levante, de la ruina y el florecimiento. La ruptura estructural se funda a partir de cifras políticas igualmente espectrales.

El caso de don Carlos López (ver puesta en escena sin teatro), un campesino de unos treinta años, que es poseído por un cura malogrado de Medellín, el espectro del cura Eliécer Guzmán no solo viene a contarle sus secretos sino que además toma su cuerpo para comunicarse con los pobladores, es él quien directamente informa sobre el acontecer futuro de esta sociedad, ciertamente en este trasegar el cura informa que esta pequeña sociedad empieza a recorrer

rápidamente caminos peligrosos. Presagio hecho claro por el cultivo cocalero que los conduce al colapso social. El espectro no está en el afuera sino que éste entra a ser parte de una iluminación en la oscuridad de un acontecimiento. El espíritu tiene la facultad de fijar después de la posesión, poderes curativos a don Carlos López. Relato social que cuenta en este caso la historia de un espíritu heroico y sabio y un cuerpo campesino que se presta para que se pueda emitir el presagio de un hecho social coyuntural:

*Todo el pueblo iba en Correrías por la noche a escuchar los sermones del padre Eliécer Guzmán, Don Laureano hasta le grabó todos estos sermones en una grabadora que tenía, la gente le preguntaba sobre las cosas del pueblo y él contestaba de lo que se le preguntaba, del futuro, de la coca, de la gente.... unos creían otros no.... Don Carlos López es de aquí del pueblo y él estaba postrado en la cama cada vez que se le revelaba el espíritu del cura. Narradora local. 35 años*

Es decir ya no se presentan los espectros como en las leyendas tradicionales, sino que invaden los espacios propiamente humanos e interactúan con los seres humanos, para que de esta forma puedan prevenirse de los nuevos espectros, los cuales tienen un origen mítico extraño a su cultura y seducen fatalmente a los jóvenes campesinos.

Los nuevos espectros producidos por la economía de la coca, no son seres valga decir se manifiestan y exteriorizan absolutamente en el fetiche, el fetiche de la mercancía y tienen el poder de espectralizar, pueden *cargar* como lo hacen los personajes míticos tradicionales pero con mayor facilidad, recordemos que dentro de esta mítica es el espectro quien tiene la facultad de cargarse a los campesinos, no obstante, con la mercancía resulta de manera disímil, ya que el individuo tiene que "*cargar la mercancía*", en el momento de su "*carga*", el campesino se espectraliza, se fantasmiza cuando asume el riesgo, carga el miedo y el cargar posibilita no ser visto.

Algunos relatos surgen a partir del manejo de lo que los campesinos llaman "*mercancía*", en este sentido hacemos diferencia con la mercancía puesta en escena por la economía occidental. Los mitos producidos a partir de la economía de la coca, en cierta medida indican un ritual diario, en el que los campesinos surgen y se ponen en escena como actores, en este ritual traspasan la línea de tormento para entrar a interactuar con los espectros, se entra a jugar con el silencio de su acontecimiento, con el tenebroso silencio de la producción cocalera, que viabiliza una prosperidad paradójica; vivir a

costa del riesgo múltiple de aparecer o desaparecer, la producción cocalera se presenta como fantasma, como aparición y como desaparición del ser que la carga. En una palabra, el fantasma de “*la mercancía*” fantasmiza al campesino.

Es un modo de producción por el cual la sociedad agradece su bondad y además no niega su daño y, su temor por si misma, de ella se puede morir en los adentros del fantasma de la coca. Con este fantasma la tierra es tratada para su máxima producción, sobrepasa al fantasma de la revolución verde en el momento urgente de la omisión espectral; y en esta omisión es donde el tiempo hace su desajuste: negocio y producción para este tiempo. Los móviles históricos de la producción cocalera hacen historias espectrales: la religión y la política saltan el umbral, más aún los poderes de esencia espectral juegan y tienen sentido en la economía de la coca, el tiempo se vuelve inexistente en la incertidumbre que genera el espectro.

Intentemos adentrarnos en el espectro, en la exploración de la desgracia. En la tragedia de Hamlet, del dramaturgo inglés William Shakespeare (1972), notamos un elemento que transborda la relación entre vivos y muertos, pero que igualmente se contextualiza con los relatos de la sociedad campesina del sur-occidente porque existe un dolor, una tragedia, un olvido. Ya que es el espectro, la sombra, el bulto, el fantasma el que reclama venganza. Y es Hamlet, quien se adentra a tratar con la sombra, quien lo presiente a través de voces y secretos desvelados:

De no estarme prohibido descubrir los secretos de mi prisión, podría hacerte un relato cuya insignificante palabra horrorizaría tu alma, helaría tu sangre joven, haría saltar como estrellas tus ojos de sus orbitas y pararía tus compactos y enroscados bucles, erizando cada uno de tus cabellos como las púas del irritado puercoespín (Shakespeare 1972: 42).

La confesión del espectro de su padre, quien a su hijo le pide venganza por haber sido víctima en vida, del asesinato por parte de su tío, quien lo envenenó con zumo de veleño, vertiéndolo en el hueco de su oído. Tragedia motivada en una traición desgraciada; causa y origen del espectro. En la modernidad campesina la “*mercancía*” encarna la traición histórica, la desgracia del tiempo de olvido y los espacios del desplazamiento a través del terror y la amenaza, pues, el espectro se anuncia a partir del temor y del horror, de la peligrosidad con la que envuelve y circunscribe la lógica del poder económico. Todo sistema de poder es un dispositivo destinado a

producir efectos, entre ellos los comparables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral (Balandier 1994:16). El mito espectral del capitalismo pone en acción la desconfiguración del centro en la modernidad espectral.

La espectralidad mítica logra corporizar otros fantasmas que rondan en busca de una salida, el fantasma de la historia es quien presenta el reclamo de los “*cargados*”, pues, la identidad está en juego, existencia social amenazada por los espectros, por ello que se busque ahuyentarlos, porque los fantasmas producen el miedo y el horror, miedo que pone en peligro la propiedad, la posesión, miedo a perder la tierra y los campesinos lo saben muy bien, sin embargo las condiciones económicas obligan a los campesinos jóvenes, a jugar fatalmente con este miedo, no obstante, buscan al fantasma para cazarlo y para darle salida, a pesar de saber que ellos también son la presa. Desde el momento en que hay espectro, la hospitalidad y la exclusión corren parejas. No se está ocupado con y por los fantasmas más que si uno se ocupa de exorcizarlos, de darles puerta (Derrida 1995:158).

## CARTOGRAFÍAS COCALERAS

El mapa que dibuja “*la mercancía*” en relación con los campesinos hace del espectro mayor un interés oculto y creciente; “*la mercancía*” es la pasta de coca producida de manera artesanal por los campesinos. “*La mercancía*” es quien recorre rápida una encarnación, la corporeización de “*la mercancía*” se alcanza en el campesino y en el espectro imaginario de la fortuna; es y no, cuerpo sin cuerpo, la que proporciona la espectralidad que se concibe por el despliegue y las necesidades campesinas, asfixiadas y urgidas de alivio económico. En los contextos propios a la cultura, eventualmente es un peso ambiguo que pare criaturas fantasmagóricas con el poder *de cargar*, de cargarse al joven campesino, mientras carga el peso más grande: el de su tradición, esto es quizá el peso del fantasma.

Pesar (*lasten*) es, asimismo, cargar, gravar, imponer, endeudar, acusar, asignar, prescribir. Y cuanto más vida hay, tanto más se agrava el espectro del otro, tanto más gravosa es su imposición. Y tanto más debe el vivo responder de ella. *Responder del muerto, responder al muerto*. Corresponder y explicarse, sin seguridad ni simetría, con el asedio. Nada es más serio ni más verdadero, nada es más justo que esta fantasmagoría. (Derrida 1995:125)

En esta dirección “*la merca*” opera como un *máximun* por el cual el rito espectral proyecta su tendencia, buscar elevar su peso, aquellos que giran en torno a la “*mercancía*” la “*tuercen*” en el tiempo, están en la espera del tiempo en el interés de obtener la mayor plusvalía. Circunscribiendo localmente el juego y el truco económico, guardarla, especular y asentar más intermediarios, y es así como ésta obtiene mayor peso económico, práctica que trae otros valores al corporeizar el deseo de obtener otros provechos, su mítica entonces entra en contradicción cuando los espectros obran y se van corporeizando en la cultura. El espectro de la “*mercancía*” es incontable porque la acción es un mercado, así, sus efectos maximizan los imaginarios y sus representaciones lingüísticas “*tener plata, ser el duro, estar en la mafia, estar en el negocio, conseguir*” como figuras frecuentes en los goznes dimensionales que develan la espectralidad; sin embargo, en la vida social quien hace presencia es el campesino mismo, él es quien muere, el afectado, el que juega con su cuerpo a la guerra, a la muerte y a la desaparición.

La cimentación en este cambio social y cultural producido a través de la coca también se presenta como especular, es el reflejo del espejo que no hace ir más allá, el que no permite entrar. Ahora bien, en caso contrario, quienes están adentro, pueden observar directamente, quien logra estar dentro del espectro y morar tiene el acceso al poder y al control. La arquitectura del espectro desata y modela el perfil para ver y no ser visto. En las poblaciones es común, la construcción de casas en concreto revestidas en vidrios polarizados, los enchapes en cerámicas, techos pintados en exceso. Arquetipo de espejos, que punteados de espejos especularizan al que entra y al que esta dentro. A la postre quien esta fuera, no puede entrar con el ojo, desde afuera, solo sabe que se habita, pero no sabe quienes ¿Esto no es acaso una de las encrucijadas del mito? El absurdo se conjuga y se conjura en el espectro de un héroe, de cualquier héroe que hace la jugada, la de estar y no estar en el juego de las espectralidades. La espectralidad reside en el hecho de que un cuerpo no está jamás presente por él mismo, por lo que él es. Aparece desapareciendo o haciendo desaparecer lo que representa: lo uno por lo otro. (Derrida 1997: 106)

La espectralidad social y cultural hace su fatalidad. El “*torcido*” no es más que negocios realizados con artículos que han sido adquiridos de manera ilegal, es decir un *torcido* es un artículo hurtado, se compran carros y motocicletas hurtados de las ciudades del sur-occidente. El *torcido* representa la



espectralidad de una economía reducida y reducida de mercancías hurtadas. En vista de ello propinan un mercado espectral de *torcidos*, en el que el campesino entra a hacer comprador por sus bajos precios.

El campesino se ha "*parado*" en estos tiempos con una economía espectral, como entonces llamaríamos a una cultura que ya tiene sus mitos en torno a estos espectros y lo que es importante resaltar en estos devenires saturados de mercancías torcidas, parados por las mercancías espectrales. La juventud es la que lleva las riendas en este acontecer económico, en ella se ha dejado la herencia que compromete una economía que se gesta en un tiempo torcido, donde se compra y se vende las torceduras de los elementales, las alquimias perversas que envenenan las éticas mínimas y las lógicas máximas de una cultura. ¿Qué sucede con esta juventud que tiene a cargo la construcción de caminos para su identidad? Una juventud que encuentra en el trabajo con la coca un pretexto para seguir en la tierra a costo de sacarle de sus entrañas sus propias viseras.

Es acaso la espera la que va a dar una carta abierta a esta sociedad y que sucederá con el paso el tiempo, en la salida de este tiempo si es que la hay en la jubilación de esta juventud. Gabriel García Márquez (1974) arranca la traba, el desajuste o la huella de un tiempo por venir, cuando el coronel recoge la herencia de Agustín, con la muerte de su hijo, la herencia que queda de hijo a padre es un gallo de pelea. Una herencia que los abuelos tienen que alimentar, ya que los jóvenes están bajo la conmocionada magia de la "*mercancía*".

- No sé qué le han visto a ese gallo tan feo -.dijo la mujer-. A mí me parece un fenómeno: tiene la cabeza muy chiquita para los patas.
- Ellos dicen que es el mejor de todo el departamento- replicó el coronel-. Vale como cincuenta pesos.

Tuvo la certeza de que ese argumento justificaba su determinación de conservar el gallo, herencia del hijo acribillado nueve meses antes en la gallera, por distribuir información clandestina. <<Es una ilusión que cuesta caro>>, dijo la mujer. <<Cuando se acabe el maíz tendremos que alimentarlo con nuestros hígados. >> El coronel se tomó todo el tiempo para pensar mientras buscaba los pantalones de dril en el ropero.

- Es por pocos meses -dijo-. Ya se sabe con seguridad que hay peleas en enero. Después podremos venderlo a mejor precio.

(García Márquez 1974: 11-12)

La tradición lleva consigo todo el peso de la decisión, una decisión que acerca a la muerte y la desesperanza para quien queda. ¡Acaso es una juventud que deja la carga a los frágiles: viejos, niños y mujeres! Como interpretar el dolor que tiene el coronel a lo largo de esta obra literaria, ese dolor intestinal que quizá es por la esperanza, No obstante también por la desesperanza, de ahí el dolor, como si el hambre hablara entre estas dos formas de sentir. Don Sabas muestra una carta con la cual jugó y ganó, con el incauto espectro del dinero que desata eminentemente la traición.

-¿usted cree que darán ese dineral por el gallo?

- No es que lo crea- respondió don Sabas -. Es que estoy absolutamente seguro.

Era la cifra más alta que el coronel había tenido en su cabeza después que restituyó los fondos de la revolución. Cuando salió de la oficina de don Sabas sentía una fuerte torcedura en las tripas, pero, tenía conciencia de que esta vez no era a causa del tiempo.

(García Márquez 1974: 44-45)

No podía ser a causa del tiempo, era entonces otro tiempo, era entonces el tiempo dejado a una juventud que piensa en la valoración económica, en un tiempo económico y mercantil, en resumen todo entra a hacerse mercancía y a fetichizarse, esta es la imagen que fluye en la denuncia y en la rebelión cuando los intestinos de la sociedad campesina se están “torciendo”, en el ritual de la sangre joven, con todo su desangre, poco a poco se aloja en la cultura. La “mercancía” les hace “el tiro” al corazón, de modo que la tiene constreñida al desangre cultural.

La juventud sería la mejor configuración de lo espectral en tanto que es pasajera de una práctica, de un destino, en la cual fueron iniciados y cuyo salto se hace imposible traspasar porque no se puede exorcizar o conjurar lo que ya se ha corporeizado. Los espectros tradicionales ya se han ido y ahora se tiene que convivir con los espectros de la modernidad omnipresente, sin embargo la juventud campesina está viva y es la fuerza de su respiro la que tendrá que desafiar a los engendros espectrales del capital.

La justicia, la que busca enderezar el camino de un trasegar de espectros, es una culpa que tendrá que asumir el joven campesinado del sur-occidente colombiano, no obstante es también la culpa del derecho, del derecho que compromete el olvido y la imposición de prácticas económicas que solo

disponen de la lógica de la ganancia, de la plusvalía insondable e inmedible en el espectro de la “mercancía” o como lo dicen los campesinos “*la merca creó todos los torcidos*”, torció el tiempo y dejó a la vida campesina desnuda, en un espacio sin ley que da derecho a la vida y a la muerte, a una sociedad de matanza. Pues con la vida desnuda cesa el dominio del derecho sobre el viviente. La violencia mítica es violencia sangrienta sobre la desnuda vida en nombre de la violencia; la pura violencia divina es violencia sobre toda vida en nombre del viviente. La primera exige sacrificios, la segunda los acepta. (Benjamín 1971:123).

### BIBLIOGRAFÍA I

- |                     |      |  |
|---------------------|------|--|
| Balandier Georges   | 1994 | El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Ed. Paidós Ibérica. España. |
| Benjamin, Walter    | 1971 | Angelus novus. Trad. H.a. Murena. Ed. DEHESA, Barcelona.   |
| Derrida, Jacques    | 1995 | Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Ed. Trotta. Madrid    |
|                     | 1997 | Fuerza de ley. El <<fundamento místico de la autoridad>> Ed. Tecnos. España                                    |
| Escobar, Arturo     | 1996 | La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Ed. Norma. Colombia.              |
| García, M. Gabriel  | 1982 | El coronel no tienen quien le escriba. Ed. Círculo de lectores. Bogotá. Colombia.                              |
| Levinas, Emmanuel   | 1987 | Totalidad e infinito. Ed. Sígueme. Salamanca.  |
| Shakespeare William | 1972 | Hamlet. Ed. Norma. Colombia.   |
| Taussig, Michael    | 1978 | Destrucción y resistencia campesina. Ed, punta de lanza. Bogotá  |

VISIBILIDADES ESPECTRALES EN LA PRODUCCIÓN COCALERA



## Capítulo II

### VISIBILIDADES ESPECTRALES EN LA PRODUCCIÓN COCALERA

#### RESUMEN:

La lectura a contrapelo deja ver sus pliegues, huellas y goznes en términos históricos e historiográficos, de esta forma el fenómeno de separar o de desdoblar la unicidad campesina a través de la economía ilícita es la resultante de una oposición desbordante, en el que el control de la subjetividad entre la herencia y el espectro son el juego de una dialéctica económica que se manifiesta en el duelo o en la pugna entre lo lícito e ilícito. La etnoliteratura y la antropología, en este caso *la antropología del fantasma*, resultan de la palabra campesina que dice que la dualidad ha imperado en los embates, en una danza de la unicidad; la danza de entre manos (el trabajo en la tierra y la solidaridad). La historia de una transformación causada por el acontecimiento cocalero ha desdoblado la dualidad y dejó unos mapas susceptibles de leerse en la descripción, en la densidad de las palabras, en las letras, en los sonidos históricos y en las bitácoras entonadas desde la sensibilidad.

**Palabras Claves:** Economía mundo capitalista, Epistemes Otras, Cultivos cocaleros, Ilícitos, Mito de Don Carlos López, *Mercancía*, *Torcidos*, Tiempo desajustado, Revolución Verde, Desarrollo Rural Integrado (DRI).

#### ABSTRACT

The converging lectures let us notice about its marks in historic and historiography terms, thus, the phenomena of unfolding or separating the villager unity through the illicit economy is the result of a abundant opposition, in which the subjectivity control between the inheritance and the spectrum are the game of an economic dialectic, which itself manifests on the fight between the licit and the illicit. The ethnliterature and the anthropology, referred in this case as the *ghost anthropology* are the result of the villager word, which says that the local duality have reigned in the attacks, reigned in the unity dance between the solidarity and the agricultural land work. The history of a transformation caused by the "coca" phenomena has unfold the duality and left some maps able to read in the description, in the word density, in the characters, in the historical sounds and in the diaries raised with sensibility.

**Key Words:** *Economy of capitalist world, other episteme, "coca" crops, illicit, myth of Don Carlos Lopez, merchandise, illegal business, green revolution, integrate rural development (DRI).*

La verdad, en efecto, no se separa de la inteligibilidad. Conocer, no es simplemente constatar, sino siempre comprender. Se dice también, conocer es justificar, haciendo intervenir, por analogía con el orden moral, la noción de justicia. La justificación del hecho consiste en quitarle el carácter de hecho acabado, de pasado y, por ello, de irrevocable, que, como tal, obstaculiza nuestra espontaneidad.

**Emmanuel Levinas**

## **FRENTE AL ESPEJO**

El presente ensayo intenta dar cuenta de las tensiones espectrales de la producción cocalera en la sociedad campesina del sur-occidente colombiano a través de la crítica política y filosófica, con una lectura a contrapelo de los acontecimientos históricos, culturales y sociales; las lecturas en este contexto hacen referencia a un fenómeno particular que sujeta un relato coyuntural, una ficción cocalera versatilizada en el descentramiento y desplazamiento de las prácticas cognitivas en el espacio-tiempo geopolítico y neocultural.

El relato cocalero exige entonces, un giro epistémico, un *locus* centrado en las epistemologías cotidianas, en los acontecimientos, saberes y herencias de los campesinos, en la crítica del mundo y su sistema moderno, como lo afirma Walter Mignolo: nos encontramos con dos maneras fundamentales para criticar la modernidad: una, la poscolonial, desde la historia y herencias coloniales; la otra, la postmoderna, desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental (Mignolo 1997:52). Alcanzada quizá por la misma influencia moderna donde el predominio estatal y las formas mundo a su vez y en suma produjeron resistencia en los distintos grupos sociales, particularmente desde lo visible de la invisibilidad, hablamos de los campesinos asentados en el sur-occidente.

Se trata en cierta medida de revelar el relato hegemónico como objeto de múltiples variables, las cuales permean formas políticas y sociales que se suceden en toda Latinoamérica desde el siglo XVI, influjos construidos en el predominio del territorio ideológico por fuerzas que demandan dinámicas extraterritoriales, más aún, por las exigencias del sistema mundo o la mundialización de mercancías inicuas que devienen en el monopolio del capital. Es justamente la “*Economía de la coca*” la que se instaura para soportar la persistente condición cosmopolita que pide mantener a una población despierta y altamente activa ante la agitación del mundo, sistema-mundo que está persistentemente en tensiones discrepantes ante la demanda de producir y consumir.

¿Cómo se instituyeron las ideologías en la sociedad campesina del sur occidente colombiano? ¿Tiene la sociedad campesina un connotado de subalternidad? Es interesante el estudio que hace Florencia Mallon (2001) sobre la promesa y dilema de los estudios subalternos, sus valiosas reflexiones sobre antecedentes de las tensiones y contradicciones que lían el contexto historiográfico y político; transformación epistémica y segmentación metanarrativa histórica donde la utilización de técnicas discursivas-textuales-lingüistas y cognoscitivas permitió considerar las prácticas subalternas como reproducción hegemónica.

¿Cómo asumir una posición sin caerse de la silla, ante el compromiso político, ante nuestra escritura que es quizás producción de conocimiento etnográfico? La invitación es entonces a cabalgar como jinetes acróbatas a contrapelo incluso con el mismo universo de configuración campesino, de las historias locales, de los relatos subalternos y los estudios sociales campesinos, pero si estamos dispuestos a aprehender de las luchas de sus líderes y los investigadores que nos han precedido, creo que tenemos que admitir que montar muchos caballos puede ser el único modo de negociar los peligros que nos acechan en un proyecto intelectual posmoderno y políticamente comprometido (Mallon 154:2001).

El testimonio campesino, a la postre lo entendemos como una forma dual que hace representación social desde las periferias, desde la invisibilidad cultural, forzosamente presentaría procesos históricos propios que reafirman una conciencia subalterna en términos económicos y sociales, no obstante esto les hace ser testimonios y participes de las resistencias y de las insurgencias que

se dan por la misma marginación y su reivindicación ante un sistema económico desigual ¿cultura o espectralidad?; es bien cierto que para las sociedades campesinas la complejidad del acontecimiento cocalero tiene pliegues que establecen sillas de montar en el caballo colonial.

Planteamos entonces como marco referencial a Jacques Derrida (1995), en el texto “Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabado del duelo y la nueva Internacional” como viable articulación a lo que hemos llamado “Espectros del capitalismo o cultura de la espectralidad”. Obedecemos a la disyunción, a la lógica gramatical que se encuentra en la “o” del título del presente ensayo, sin intentar conjuntar ni mixturar lo que creemos esta dentro de la sospecha de la Etnoliteratura, nudo que de por si ya es mixto y está anudado en los hilos de la identidad mestiza. Así, la sospecha coyuntural tensiona lo étnico y lo literario en la pretensión de una cifra establecida por un hecho social que se relata en el discurso original, en una imaginada narración de la concurrencia, en este caso el origen particular del espectro o la espectralidad en la fábula campesina. Lo uno, en este caso los espectros del capitalismo o lo otro, cultura de la espectralidad, serían la fábula de dos mundos y la respuesta disyuntiva al campo de la voz y la palabra viajera en el insondable efecto de su artífice; el acontecimiento cocalero, así como lo afirmaría Derrida, las plagas del mundo, entre otros las mafias y los consorcios de la droga, un nuevo orden de fantasmas que se filtran e infiltran en todos los campos.

Todas estas infiltraciones atraviesan una fase <<crítica>>, que suele decirse, lo que nos permite sin duda hablar de ello o acometer su análisis. Estos Estados-fantasma invaden no solamente el tejido socio-económico, la circulación general de los capitales, sino también las instituciones estatales e interestatales (Derrida 1995:97).

¿Cómo hablar de un posible marco teórico y conceptual para un discurso que pretendería ser parte de lo etnoliterario? de un relato *epistémico otro* como lo diría Mignolo. Los nuevos sentidos y las nuevas epistemes que abren la brecha por donde transitar. Caminos que no disponen de bagajes teóricos y metodológicos y por tanto no harían posible la investigación etnoliteraria, ni el cotejo de relatos conjugados en la interioridad cultural, donde dejan al resquicio la sola alternativa de la descripción en la experiencia del Otro y lo Otro, no obstante las brechas y caminos se cruzan, se juntan y se traspasan para un viable encuentro. Si hay posibles caminos entonces hay posibles



encuentros, estos son los de la palabra que jura y conjura, que da puerta a la diferencia y a la unificación, a la pulsación dinámica de la escritura literaria en oposición al paro cardíaco que puede provocar la aparición de teoremas étnicos imaginados.

La “o” entre los espectros disemina <<el qué con qué>> y <<el quién con qué>> nada más natural mirar a contrapelo el sentido de los espectros campesinos, las pertinencias coyunturales que se reproducen en los apartados que aseguran a los espectros el encierro de los campesinos y qué más sino sus relatos de vida que abren el mundo, las historias contadas que andan en la cotidianidad y la dividen dejando una huella, un rastro de visibilidad, configurado en la interioridad de los espectros, donde lo visible y lo invisible encubre el secreto de una práctica de terror y de muerte, de alivio y de fatiga. La práctica campesina contemporánea; el cultivo, la producción y contingencia cocalera, separan la unicidad del cuerpo y el alma cultural, en adelante solo queda la memoria, la que vuelve y desenvuelve el tiempo, hace presencia por partes, descompuesta y en forma de jadeos, de sombras y de alientos.

La elaboración de un acontecimiento ajeno y no tanto propio, sería la cuestión, partamos entonces de un reconocimiento relativo en las distintas tensiones: históricas, políticas y literarias; desconstrucción narrativa si se quiere, tejiendo el destejido de las distintas voces, hegemónicas y subalternas quienes han producido de alguna forma las bases epistemológicas de los imaginarios, en una historia que tiene fechas de interrupciones, de violencias, de crisis y de cambios. El mundo hispanoamericano de los siglos XVI al XVIII no sólo <<aportó>> al sistema-mundo mano de obra y materias primas, como pensó Wallerstein, sino, también, los fundamentos epistemológicos, morales y políticos de la modernidad cultural (Castro-Gomez 2005:48). Proponemos desde los distintos imaginarios entonces, la primera sospecha, la de una cultura espectral.

El aspecto histórico dentro de la inspección de la subjetividad demarca una variable importante en la configuración de imaginarios, las supremacía de los conocimientos fueron determinantes en la sociedad Latinoamericana, presentaron un fenómeno común, que viene expresándose desde mucho tiempo atrás en los llamados estudios culturales mediante la crítica extendida a la categoría de colonialidad del poder (Mignolo 2001, Quijano 1992).

Indicativo de la condición subalterna; constatación del manejo teórico y cognitivo que revela en últimas una relación importante de la superioridad étnica y epistémica. En la coacción del Otro a través de la violencia epistémica:

Consiste, en primer término, en una colonización del imaginario de los dominados. Es decir actúa en la interioridad de ese imaginario...la represión recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual... Los colonizadores impusieron también una imagen mistificada de sus propios patrones de producción de conocimiento y significaciones (Quijano en Castro-Gomez 2005:58-59)

Así que el fenómeno de conflicto campesino, es un camino que le sigue y precede a una confusa forma de significaciones; catacresis (Spivak 2002) del lenguaje cognitivo y social; los diversos signos y la ejecución de prácticas del desplazamiento y movilización humana, nomadismos a partir de nuevos modelos políticos y económicos. El cultivo de "*ilícitos*" sería la figura metafórica, catacresis narrativa que relaciona el sentido subalterno de la exigencia del mundo y la participación constreñida a formas obliteradas del mismo mundo de lo ilícito. En este sentido la perspectiva poscolonial posibilita el rol del campesino en contextos geopolíticos del conocimiento, consolida desde su práctica la espectralidad del sistema-mundo, acercarnos desde la catacresis a la linealidad histórica y social a partir de un fenómeno contemporáneo como el cultivo de "*ilícitos*" provee una aproximación epistémica al acontecimiento-mundo espectral que envuelve y lía en esta figura a las colectividades campesinas.

Por un lado las fuerzas que operan en la región y por otro su historia determinó caminos trazados para un encuentro del proyecto de la modernidad que terminó en una imagen reflejo de la dialéctica política: las corrientes del Estado en busca de progreso y desarrollo y por otro lado la directriz de la liberación propuesta por una ideología de revolución o cambio social imprimieron la estratagema de la condición social y política, perpetuaron en las organizaciones sociales y políticas campesinas como la asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC), que apostaron a los ajustes y desajustes del relato marxista.

¿Cómo, entonces, encontrar el nombre que legitima en el ahora la condición de silencio que se genera por las fuerzas de poder: estatales, paraestatales e insurgentes, las cuales se han apropiado del territorio en aras de la composición coyuntural con los cultivos llamados por el jurismo nacional, ilícitos? ¿Cómo nombrar desde el mito como lo sugiere Lyotard (1986) tales relatos que tratan de legitimarse en la condición posmoderna? El mito de alguna forma se ha logrado pero escapando a la condición de las fuerzas que lo constriñen para de esta manera posibilitar la legitimidad en cada una de estas formas de poder y de gobierno si se quiere. ¿Acaso, las sociedades campesinas están en la búsqueda del nombre intrínsecamente cultural para producir la narración en su emergencia? ¿Acaso es el silencio o la espectralidad en la identidad de la cultura lo que permite hablar desde el dispositivo de la hilación del poder en la legitimidad del territorio, en el fantasmal dominio del territorio?

*Mutatis mutandis*, la autoidentificación de una cultura pasa por este dispositivo. Su desmembramiento, en la situación de dependencia servil, colonial o imperialista, significa la destrucción de la identidad cultural. Por el contrario, el dispositivo constituye la fuerza principal de las guerrillas en los combates por la independencia, puesto que el relato y su transmisión suministran conjuntamente a la resistencia su legitimidad (su derecho) y su logística (el modo de transmisión de los mensajes, el relevamiento de los lugares y la determinación de los momentos, el uso de los datos naturales en la tradición cultural, etcétera) (Lyotard 1986:44).

De esta forma los espectros de la economía cocalera surgen justamente por los espectros del capitalismo, hacen evidente las ideologías totalitarias y rememoran su deslegitimidad. El espectro del capital hace omnipresencia y subyace a sí misma en la espectralidad de los relatos y juegos del lenguaje, ya que el capital no necesita legitimarse como lo afirma Lyotard(1994). Así las cosas, el capital que se surge de la producción cocalera hormiguea en el deseo, en la necesidad histórica, en la paradójica producción que desdobra el sin-tiempo de una presencia, en la presencia de un espectro hambriento y nómada, que busca la entelequia para manifestarse.

La mitología espectral del sur-occidente, se instaura a partir de un fenómeno particular del cultivo de *ilícitos*. Connotaciones históricas que se formulan mediante la manifestación de seres espectrales, el relato de Don Carlos López

(ver la puesta en escena sin teatro) es conmovedor porque demarca un acontecimiento histórico pero con un alto tinte religioso, recordemos que el mejor vocablo identitario de los campesinos colombianos se expresa a partir de su religiosidad popular: espectral pero visionaria, imaginaria y ficcional, paradójica y conciliadora, ritual y a la vez mítica. El relato se supedita a su religiosidad popular, el héroe se relaciona de manera implícita o explícita con la mitología cristiana.

Brevemente el relato presenta varios momentos: el espíritu del cura Eliécer Guzmán toma posesión del cuerpo de don Carlos y a través de él se manifiesta a la población, predice y denuncia las mañas que se alcanzan con el cultivo de la coca, el uso y abuso del capital logrado por la producción cocalera y las posibles alternativas para el futuro, incluso cuando su espíritu se aleja para siempre, don Carlos queda con el poder de curar. Es justamente el espectro el que puede manifestarse ante fuerzas espectrales que rigen la región.

Pero hay fantasmas, hay espectros, estuvieron y están; se hicieron desde la producción de su historia condicionada al tiempo a su fuera de lugar, ahí donde se admite la respuesta y el resultado y no la reciprocidad, dejarse a los espectros es entonces responder a ellos. El tiempo del campesino se desteje para formar una red escabrosa de espectros, esta es la respuesta de una ley ante otra ley y el arreglo se concretiza. Los espectros obturan un hecho social en las categorías de la responsabilidad y aparece la culpabilidad de los grupos que igualmente espectralizan los campos que implican el poder en la acción legitimadora de lo justo; Estado, grupos insurgentes, paramilitares, mafias y delincuencia.

La complejidad se cierne en los espectros de lo político y económico, en la capitalización ecuménica que según Guattari (1978) ha concebido una crisis triádica de orden global: el control de la subjetividad, las relaciones sociales y el medio ambiente bajo la fuerza de politizar e incrementar la producción y el consumo. Sistema versátil que tiene la facultad de volver un todo provechoso hasta el más disímil y rudo confrontante. En la actualidad el CMI es un conjunto inseparable: productivo-económico-subjetivo. Y volviendo a las antiguas categorizaciones escolásticas, se podría decir que es el resultado a la vez de causas materiales, formales, finales y eficientes (Guattari 1978:43-44). Sumatoria capital que deviene en la mitología de la globalización, en la

constitución extrahumana de la máquina de matar al territorializar mediante fantasmas saturantes del deseo.

El efecto pivote reafirma la otra orilla de la cultura espectral campesina; el deslizamiento no deja de ser sino el giro sobre un eje que se refleja en la coyuntura cocalera. Esta luz aguda que ilumina su oscuridad no da vista, es luz para enquistarse en el ojo y para que funcione desde ahí, en una realidad difuminada y por tanto espectralizada, no obstante en la ceguera la cultura se prueba y responde a la polarización de la misma forma; pasando por la suerte prismática del fenómeno físico de las espectrografías, entrando en acción de medio cuerpo; derecho o izquierdo, materia o espíritu, corazón o cerebro, en la trombosis de la vida o la muerte, a media vida o a media muerte en el mito del no tiempo imaginado y ritualizado en la disyunción de la “o” de los espectros como lo hemos afirmado, pero sólo de uno de ellos, no de ambos. Los mitos espectrales de los campesinos hacen de la voz una respuesta ecuménica que igualmente conjuga el acontecimiento y lo vuelve una parodia para dar vida a la parte muerta. Sus mitos nos hablan de los espectros:

*En la región antes de la coca, la gente era pobre, todos vivían humildemente y nos ahumanábamos con lo que se sacaba, primero con el arroz, que eso eran cargas y cargas las que bajaban y se ponían a secar en las calles, eso se veían las recuas de mulas por las calles bajando las cargas de arroz, pero eso se acabó y luego fue con el café, hasta que se puso malo y ahora es con la coca, eso paró a este pueblo, le voy a contar lo que pasó un día con unos jóvenes que trabajaban con este negocio que es lo que nos pasa aquí a todos... porque aquí todos vivimos de la coca.*

*En unos días del mes, se saben venir a traer los jóvenes para trabajar en los chongos, esto es normal y se la pasan trabajando haciendo sus turnos, porque eso trabajan día y noche, claro que les pagan bien y de acuerdo a lo que le toque hacer, los que más ganan son los que saben químicos y los que saben cristalizar, pero todos ganan por kilo producido, hasta las cocineras ganan así.*

*Eso hay muchas historias de lo que pasa con la coca, por acá, todos tenemos que contar, porque con esto muchos se han muerto, pero otros se han hecho ricos y ahora estos jóvenes son los que mandan, por ejemplo a Oruga ese era un muchacho bien, estudiaba en el colegio y se fue para el Putumayo y cuando vino, vino con plata, claro que éste salió a buen tiempo, porque los que se quedaron, o ¡quedaron sin nada! o ¡se quedaron para siempre! Aquí ahora son los jóvenes los que mandan porque ellos se arriesgaron y por eso han conseguido.*

*Bueno pues, resulta que un día por la mañana yo salí de la casa porque sentí una explosión, entonces fui a ver que era lo que pasaba y de pronto lo que vi fue un poco de gente gritando, yo me bajé hasta el chongo y vi una montonera de gente que estaban caminando como momias y caminaban despacio, eran los jóvenes que habían estado trabajado en el chongo, unos bajaban todo chamuscados y negros. Los diecisiete se habían quemado porque explotó el chongo.*

*Algunos pudieron llegar al hospital, pero otros estaban tan quemados que no llegaron, los que se salvaron fueron los que estaban más lejos y los que estaban con pantalones de jeans, porque esto los protegió y por más que intentaron... los que estaban mejor a los otros no pudieron salvarlos, no se pudo ayudarlos, ¿y sabe por qué? porque trabajar con la mercancía es bien berraco, si a uno lo cogen por ahí, eso le toca pagar cárcel, si uno no conoce, a uno le dan duro y lo trampean, si a uno lo pillan los delincuentes lo matan para robarle la mercancía y si uno queda mal, también lo matan. A mi hermano lo tienen en la cárcel de San Isidro por una mercancía, trabajar con la mercancía es duro y lo peor es que de una o de otra forma nos toca trabajar porque no hay de otra, como le decía aquí todos vivimos de ésta de una forma o de otra. Dicen que estos muertos salen al camino como fantasmas chamuscados o como momias pasan y asustan.*

*Ahora la gente, para evitarse problemas, lo que hace es invertir una platica comprando merca y guardarla hasta que tenga buen precio y cuando está buena, coge y se vende, otros se van a los chongos a comprarla, porque comprándola ahí, sale más ingreso y uno la trae al pueblo y ahí ya tiene su ganancia, aquí la merca es como la plata porque mucha gente viene acá y paga con la merca, hacen sus remesas, compran sus cosas y pagan con merca. La gente ya está acostumbrada que cuando los precios se ponen buenos, entonces sacan sus kilitos a hacer sus negocios, entonces lo que uno hace es trabajar en el pueblo con la merca, pero no salir de aquí porque entonces lo que puede tener son complicaciones y lo que puede estar pagando es cárcel o la muerte. Si ve que a nosotros nos toca vivir escondiendo la merca para poder ganar y vivir.*

*Tomado del trabajo escolar realizado en la Escuela Don Bosco por Alejandro Rosero.*

Partición y agrietamiento del relato universal de la traición que busca arrancar del tiempo su dialéctica; el aquí y el ahora del campesino se cimienta hoy en día en el tiempo de la coca, en el tiempo de su producción, que trae no sólo la desigualdad de los bienes sino también la ilusión de alcanzar la cúspide del éxito y el *deseo*. El mercado puso su cuota al contraer la riqueza y ensanchar la pobreza en el mundo silvestre, circunstancia de una época de grandes tensiones humanas, práctica paradójica al enfrentar los engendros del consumismo, los campesinos asisten y resisten a estos engendros

dándoles lo que exigen, epifenómeno de la preeminencia mercantil que fragmenta la historia y la fábula de estos pueblos ahora cocaleros.

Manifestaciones que se presentan en el carácter mítico contemporáneo, volvamos al caso de Don Carlos López, imagen que divide las formas del ser del campesino, del Sí Mismo y el Otro en la contaminación, ahí, en la palabra que intuye el silencio, en el relato fabuloso de un hombre que está entre la vida y la muerte, en la puesta en escena sin teatro de una herencia o como lo afirma Derrida (1997) en el teatro inédito del capital. La metáfora del fantasma que se posesiona sobre los cuerpos en los principios de externalidad e internalidad económica subyacen al fenómeno cocalero, éstas márgenes son la pregunta y la respuesta al tiempo fuera de sus goznes.

El espectro es la palabra dividida en las multizonas del sur-occidente, palabra resquebrajada en la coyuntura de las filosofías de la vida o mejor en la filosofía de la sobrevivencia, en las inyunciones de los espectros capitales y del capitalismo, en las herencias históricas del ser y no ser del campesino, en las herencias del vaivén político y económico, en su acción y su reacción histórica, en las herencias que se ponen al frente y abren paso. La reacción, lo reaccionario o lo reactivo son sólo interpretaciones de la estructura de herencia. *Somos* herederos, eso no quiere decir que *tengamos* o que *recibamos* esto o aquello, que tal herencia nos enriquezca un día con esto o con aquello, sino que el *ser* de lo que somos *es*, ante todo, herencia, lo queramos y lo sepamos o no (Derrida 1995: 68).

Espíritu de la época, heredado en el acontecimiento del pasado aún así, el orden y el mercado mundo hace que la humanidad campesina reclame soportes para alivianar el tiempo, prótesis para este tiempo fuera de sus goznes, el espectro tiene su tiempo, esa es parafraseando a Derrida la nueva intempestividad en el desajuste de lo contemporáneo. De esta forma el tiempo contemporáneo, el desajuste mejor, ha sido el hambre del campesino, tiempo de respuestas anacrónicas, reclamaciones a este tiempo que pide el mundo pero con su fuerza sobre el no tiempo y en su desajuste: la revolución agraria, en la lucha bipartidista, la bonanza cafetera, la revolución verde, las migraciones, los cultivos cocaleros y amapoleros, las ideologías y dogmas mesiánicos y todos los desajustes del tiempo en el mundo moderno.

En el acontecimiento histórico del campesino la simultaneidad anacrónica fue el derrumbe de la esperanza, y en la sincronía de un relato se reclamó el tiempo de la visibilidad y el espacio de las revoluciones del por-venir. Aunque la sincronía no tiene oportunidad alguna, ningún tiempo es contemporáneo de sí mismo, ni el de la revolución, que en resumidas cuentas no ha tenido nunca lugar en el presente, ni los tiempos que le siguen o que de ella le siguen (Derrida 1995:128).

La externalidad de espectros teletecnológicos, las imágenes que dicen del mundo y que son asimilados a la internalidad cultural, en este caso el discernimiento de la mercancía que opera bajo el juego de la ganancia, bajo las formas espectrales de la información. Por ello es posible reconocer en la externalidad en el espejo, lo especular y la especulación de la coca-mercancía, en la obra de un espectro que se manifiesta en el juego contemporáneo de las necesidades y deseos del mundo, en ese nuevo juego de la visión cableada. Y juega sirviéndose mejor que nunca de una determinada espectralidad, de una determinada especulación teletecnológica (Derrida 1997:186).

El espectro también se matiza de religiosidad, su desarticulación entonces posibilita hacer la lectura sobre el connotado de la hegemonía político-religiosa que escriben, inscriben y reinscriben textos en la herencia campesina. No obstante, la aristocracia implícita en el ser campesino, la que enseña a dialogar con los fantasmas, a conjurar y es su conjuración la nueva partida para una ética, para el ejercicio ético de aprender a vivir por fin con los espectros y el tiempo. Espectro del espectro que también asedia la ética. Por eso también, se trata de aprender a vivir sin intentar liberarnos del peso del pasado, sino por el contrario haciéndonos cargo de una herencia que siempre es más de una e inabarcable (Piretti 2003: 33)

Los puntos más allá del encuentro y del recorrido histórico, refieren los procesos de reconocimiento, interacción y proyección política y social que tendrían contigüidad narrativa local sobre el acontecimiento y las formas de poder que se asentaron por la articulación histórica de la producción agrícola, ahora concernientes al cultivo y producción cocalera. Brecha infranqueable desde sus prácticas tradicionales (*el mambeo tradicional de coca para el trabajo agrícola en la tierra*), desaparece en la frontera de la crisis para pasar a ser una vertiente enajenada de la identidad: la identidad cocalera. ¿Cuál es entonces su fenomenológica? ¿Cómo y por qué ocurre esta espectrografía social?



Juegos simbólicos y analogías filosóficas en este escollo de la producción cocalera, en el juego de la divisa mercantil de un espectro que se produce y *carga* hasta su fin.

La alegoría que fusiona sus creencias en las sociedades campesinas del sur-occidente, hablamos de narrativas contemporáneas que desataron con “*la mercancía*” la invisibilidad al mirarse en el espejo, al reconocer su invisibilidad y acaso enajenación en la singularidad de la práctica; maneras de reproducción espectral que no se reflejan en el espejo social y cultural, sin embargo si producen sus efectos: violencias y desplazamientos.

Hay espejo, y la forma mercancía también es ese espejo, pero como, de pronto, ya no juega ese papel, como ya no refleja la imagen esperada, los que se buscan ahí ya no se reconocen. Los hombres ya no reconocen ahí el carácter <<*social*>> de su <<*propio* trabajo>>. Es como si, a su vez, se fantasmaticen. Lo <<*propio*>> de los espectros, lo mismo que de los vampiros, es que carecen de imagen especular, de la verdadera, de la buena imagen especular (pero ¿quién no carece de ella?). ¿En qué se reconoce un fantasma? En que no se reconoce en un espejo. Ahora bien, eso pasa con el *comercio* de las mercancías *entre sí*. Esos fantasmas que son las mercancías transforman a los productores humanos en fantasmas. (Derrida 1995:175)

En la práctica la siembra y producción de la coca conforma la punta de lanza resistente ante el rito hegemónico que sanciona y asume políticas frente al accionar económico del mundo. En este sentido el apogeo y decadencia de la teoría tradicional pretende aclarar esta dicotomía surgida a partir de la lectura en el intersticio cocalero. Así pues, sus tradiciones religiosas, la expresión popular campesina pronunciada en la religiosidad se inscribiría en lo que instaura don Carlos bajo el dechado de percepciones que se extienden al manejo antológico de la voz, a la periferia del tiempo que habla con la voz del espectro. El sermón del cura Eliécer Guzmán se acerca a la inyunción del por-venir y en este tiempo desajustado la voz del espectro pesa porque ante ello hay que responder. El espectro pesa, piensa, se intensifica, se condensa en el interior mismo de la vida, dentro de la vida más viva, de la vida más singular (o si se prefiere, individual) (Derrida 1995:125).

La producción de la coca torna de esta forma espectral la simulación de la industria por lo artesanal, acontecimiento que querría suplir las necesidades de la gente del otro lado, el lado de occidente que espera el cristal, la

cristalización de un tiempo traspasado y que devuelve con la metáfora esperada del “oro blanco”. ¿Qué es entonces, lo que instaura don Carlos López o mejor el espectro del cura Eliécer Guzmán en tiempos del capitalismo mundial integrado? ¿Es acaso la metáfora espectral de la cultura económica que se hace de la coca? Para ello tenemos en cuenta a Santiago Castro (2003), quien dice que la cultura ha dejado de ser exclusivamente un conjunto de valores, costumbres y normas de convivencia ligadas a una tradición particular, a una lengua y a un territorio:

En tiempos de capitalismo avanzado la cultura se ha destradicionalizado y desterritorializado, es decir, se ha convertido en un repertorio de signos y símbolos *producidos técnicamente* (de acuerdo a intereses particulares) y difundidos planetariamente por los medios de información. Este universo simbólico, así desligado de la tradición, empieza a definir el modo en que millones de personas en todo el globo sienten, piensan, desean e imaginan (Castro-Gómez 2003:67)

¿Cuáles entonces son los connotados geográficos e históricos que representan la condición de exclusión social y cultural de la sociedad campesina del sur-occidente colombiano? En primera medida es necesario que reflexionemos sobre el connotado histórico para una vez discutir sobre el imaginario social. Cerremos el círculo, empecemos de nuevo, volvamos a la historia. Al espejo y detrás de él.

## **EL ESPEJO**

A comienzos del siglo XX el país se encontraba bajo reacomodos políticos, económicos y sociales, las luchas bipartidistas estaban a la orden del día, los intereses por el manejo del poder se presentaban con ambigüedad y los países económicamente fuertes empezaban a mover hilos y a manipular dirigentes para llevar a los países latinoamericanos a una economía de mercado y consumo. Su destino estaba descrito a modo de periferia servil.

Cauca y Nariño por su ubicación estratégica partirían, a mediados del siglo XX con una serie de fenómenos sociales que desataron cruentas luchas indígenas y campesinas en camino a solucionar la carencia de tierras, la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) fue la encargada de luchar por estos derechos. En tanto que los organismos de Estado no se dejaron esperar, a partir de vías de hecho al fragmentar su curso social y

político, dado que se presentaba como peligroso para el estado. Poco a poco el movimiento campesino se disolvió y la única disyuntiva estuvo dirigida a las perpetuas migraciones.

La asociación nacional de usuarios campesinos (ANUC) fue un centro de posibilidades desbordadas por todos los lados posibles, la cacería de brujas hacia aquellos que estaban comprometidos justamente con la recuperación de haciendas y tierras baldías. Había quienes contradecían las políticas y razones de Estado, la cosa estuvo en identificar los artífices de tales ideologías, que como tales operaron igualmente como la revolución verde y reforma agraria. Estos artífices del pasado hoy siguen la misma lógica política estatal y se mueven como versátiles sombras. Época de choques que terminó con sus gentes campesinas diseminadas, asesinadas y masacradas, conjuntamente con la disgregación de los movimientos sociales. Las historias políticas de estos movimientos fueron utopías inscritas huelga decir, en lo espectral.

La guerra de los mil días y las luchas bipartidistas en particular, desataron una movilización de la población que huyó de la violencia en búsqueda de mejores condiciones de vida, así las cosas, las ciudades incrementaron sus poblaciones y los campesinos en calidad de emigrantes buscaron tierras que en su momento y difícil acceso permanecían baldías, estas tierras figuraron como solución a sus tantos problemas, con estos connotados fue poblada la región del sur-occidente.

Por otro lado los países del primer mundo manipularon el contexto político para puntear sus formas de mercado. La revolución verde fue un modelo de poder en el cual se empezó a reafirmar e introducir el primer paradigma a la sociedad campesina latinoamericana: el desarrollo.

La teoría del desarrollo ya había desplazado su énfasis hacia la modernización agrícola. El resultado inicial de este cambio fue la famosa (infame) revolución verde, llamada a neutralizar la rebelión social, desmovilizar a los campesinos politizados e incrementar la producción, proporcionando al mismo tiempo un excedente exportable. Otro factor que motivo la rápida expansión de la revolución verde fue el interés de las multinacionales productoras de insumos (fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas) para ampliar sus mercados (Escobar 1996:246-247).

Para los años setenta ya todo estaba definido, la ruina del café produciría nuevamente masivas migraciones a los llamados territorios nacionales que se encontraban en un auge cocalero, esta fue la catapulta para que familias enteras se desplazaran, sin embargo la problemática social iba en aumento, el narcotráfico (*la mafia*), los grupos políticos, armados e insurgentes, las políticas nacionales e internacionales desataron numerosos problemas en los territorios nacionales, determinándolos como sitios de terror, así que el conflicto iba en aumento y los campesinos cada vez fueron más afectados.

El desplazamiento sería la representación de la población expulsada por las disputas de poder, muchos tendrían que volver a sus lugares de origen o quedar socialmente como desplazados en las ciudades. La razón migratoria en la sociedad campesina es *factum* y círculo de movilidades. La naturaleza de la migración y de las oportunidades sociales es contradictoria ya que un movimiento de una dirección (migrar) engendra un impulso en dirección contraria, cada vez más poderoso (volver), y así *ad infinitum* (Taussig 1978: 134).

El sur-occidente colombiano atrajo a quienes un día migraron, sus relaciones de parentesco les permitieron volver, pero con nuevos signos y nuevas prácticas. Los migrantes instauraron los cultivos ilícitos e inscribieron a estas regiones a la economía cocalera. Se habla anteriormente de pueblos “muertos” para referirse a pueblos tranquilos y ahora se habla de pueblos “vivos” para referirse a pueblos prósperos donde impera el comercio y la guerra. Un auge contradictorio por demás, la población tiene que comprar ahora hasta aquellos productos que eran propios de la localidad, no es muy difícil excavar en estas regiones sobre su presente y como piensan su futuro: *la vox populi* cuenta del antes y del hoy donde se hacen claros los nuevos términos sociales y culturales a partir de cambios económicos vertiginosos.

Las cabeceras municipales se muestran con un auge comercial, el esparcimiento de negocios está presente en cada localidad y se implanta un consumismo colosal: se despilfarra, se consume alcohol, se construyen viviendas opulentas y se compran armas, se inauguran cantinas por doquier, es decir, se genera otras necesidades, distintas claro está, a las basadas en sus tradiciones locales. Indiscutiblemente se puede decir que estas poblaciones tienen una nueva economía, donde se ha impuesto un engendro basado en “*la mercancía*”, que causa un impacto socio-económico de descompensaciones

esenciales para su cultura. ¿Qué se vislumbra en el acontecimiento cocalero? ¿Cuál es el conflicto coyuntural que desata su problemática social, es acaso el cultivo de la coca, un emoliente o corrosivo que revela a la sociedad campesina dentro de un conflicto histórico?

Las cosas con el cultivo de la coca se mostraron positivas en un primer momento, el transcurso del tiempo dejaría entrever un cuerpo social, un rostro de velo sombrío y la guadaña amenazante que por fin develó su verdadero rostro. Cuerpo cultural, forjado profundamente por un cambio que dejó a sus prácticas tradicionales, una alteración álgida e intocable, irritada por las nuevas fuerzas económicas, el mercado de la coca tiene la facultad de violentar su misma producción hasta generar en los campesinos la muerte. Don Emilio, un campesino de estas localidades cuenta como se sostiene esta economía y su iniciación:

*La coca para los de acá es la vida, pero con la coca se ambiciona y por eso la gente de acá encuentra la muerte. A mí me han dado un lotecito de coca para empezar, pero yo no he querido porque por esto han muerto muchos familiares, yo con la magia (mafia) lo que he visto es la muerte. Narrador local.*

La iniciación del campesino teje hilos espectralmente entrecruzados entre los sueños y las esperanzas, el espectro de “conseguir dinero” confecciona a corto tiempo la ilusión. Los campesinos no fueron consecuentes con la palabra del espectro del cura Eliécer Guzmán que reclamó en sus sermones, cuidado con la coca, cuidado con la *mercancía*, pues, les traería la desgracia, sin embargo el campesino hizo caso omiso a su advertencia y su acción se inició en la encrucijada espectral cocalera. La práctica cocalera en los campesinos fue su fatalidad al operar con leyes extrañas y mediar con fuerzas bélicas intransigentes.

La economía formada por la coca es fluida y al parecer todos los que participan con ella se benefician, es aquí donde las formas de poder entran a operar para obtener sus ganancias; sin embargo en este juego quienes mayormente reciben la ganancia son los grupos de poder y no los campesinos; sobre los campesinos actúan las fibras que impactan el medio cultural y social. En los diálogos del cura Eliécer Guzmán, se hacen notar las preocupaciones por la ambición que genera el cultivo de la coca: “*siembren poco y no se ambicionen*” dice en uno de los sermones que registró la grabadora de don Laureano, no obstante las prácticas cocaleras dicen otra cosa.

La economía campesina estaba basada en un sistema complejo, en el que la producción y el consumo agrícola hacían parte de un perfil no mediado por una economía de la ganancia, quizá coexistir gracias a la tierra y su trabajo, su forma específica de organización productiva combinó y solventó todas sus necesidades primordiales y especialmente espirituales. Dentro del connotado histórico, el trabajo motivó la terceridad con la tierra, sujetó de alguna manera la relación de internalidad-externalidad subyacente a la tierra y su trabajo, no obstante la relación capitalista ingresó de formas diferentes: la dualidad tierra-trabajo familiar pronunció una dinámica singular que logró terciar con la relación tierra-capital-trabajo.

El capital cocalero que entra a mediar entre las relaciones culturales de tierra y trabajo de los campesinos, apoyado con los avances tecnológicos y científicos incorporaron a los campesinos al sistema económico mundial. Los tiempos históricos develan la formación de esta sociedad a partir de estos paradigmas, el sistema capitalista contó desde siempre con la ayuda de las políticas estatales. Este paradigma dejó al campesino con una única alternativa, o entrar al sistema o arruinarse. Bajo este contexto los campesinos no tuvieron otra alternativa que sembrar coca, pero desde el principio fueron concientes de sus inconvenientes, solicitando al estado ser escuchados en sus tantas demandas, así pues se cambia un objetivo natural de sostenimiento familiar por otra que produce la composición de relaciones culturales fácilmente derrumbables por la autonomía económica del capital.

En relación con la significación, el primer aspecto histórico que debemos considerar es la invención de “la economía” como campo autónomo. Es bien sabido que uno de los aspectos esenciales de la modernidad es la separación de la vida social en esferas funcionales (“la economía”, “la política”, “la sociedad”, “la cultura”), cada uno regido por sus propias leyes. En sentido estricto, este es un desarrollo moderno (Escobar 1996: 122).

El Estado colombiano fue el artífice y pantomima altisonante de los países desarrollados; a los campesinos se les pronunció la necesidad de producir y ser competitivos, ayudados con los químicos de alta tecnología en la prevención y control de sus cultivos, pero pronto el sistema empezaría a mostrar sus falencias. La implantación de estas políticas aceleraría el desastre. La reforma agraria por otro lado, fue el vínculo entre las políticas del Estado y la sociedad campesina para poner condiciones económicas capitalistas, este

drama mostraba intenciones de desplegarle al campesino buenos propósitos, pero lo que estaba en juego era la tierra, la soberanía y la legitimidad, como lo dirían los entendidos de la reforma agraria: figura legítima para formalizar títulos y borrar viejos conflictos entre colonos, terrazgueros y aparceros.

El Estado aplicó políticas directas a través de sus instituciones, entre ellos la Caja Agraria y sus distintos programas. Los campesinos lo manifiestan a través de sus protestas al banco del estado; entidad que les trajo el mayor de sus males, los endeudamientos y la pérdida de sus tierras, estos dos sistemas económicos fueron incompatibles, la Caja Agraria hizo de mago al momento de suministrar el crédito pero no pasaría mucho tiempo y el encanto acabaría cuando el campesino no podía pagar su crédito. Su sistema económico funcionaba bajo otras lógicas, en directa contradicción con las lógicas económicas del banco. El imaginario del campesino en este orden erigió a la Caja Agraria como la rifa que se podía ganar, no obstante apostarle le acarreo perder su tierra, (esto fue lo que comúnmente sucedió). Rifa de riesgos que se sortearon paradójicamente con la economía propiamente campesina al neutralizar la carestía; con el banco las cosas fueron al contrario, el préstamo no tenía posibilidad de espera ni de ajuste de tiempo en su estómago.

En la base del modelo campesino se halla la noción de que la tierra “da” basándose en su “fuerza”. Sin embargo, mediante el trabajo los humanos deben “ayudar” a la tierra a dar su producto. Existe una relación mutua entre los humanos y la tierra, modelada en términos de reciprocidad y sancionada en última instancia por la Providencia (Dios). La tierra puede producir abundancia o escasez; la mayoría de la gente está de acuerdo en que la tierra da menos ahora, y en que existe más escasez. A la escasez no se le asigna, por lo tanto, un carácter metafísico (la forma de ser de las cosas), sino que está ligada a lo que sucede con la tierra, la casa y el mercado (Escobar 1996: 189-190).

El Estado se apoyó en la Caja Agraria para instaurar las políticas del banco mundial, entre ellas la utilización de los agroquímicos. “la revolución verde” fue una metáfora política para solucionar todos los problemas de los campesinos, el Estado así cumplió su función delegada, vincular a la población al mercado y propinar su desplazamiento para la posterior concentración de la propiedad a manos de la propiedad industrial.

La penetración científica no es una varita mágica que pueda transformar una clase o un país pobre en una clase o en un país ricos, y la evidencia que tenemos a mano en relación con la “revolución verde”, por ejemplo, indica que más bien lo contrario puede ocurrir, si el sistema político permanece intacto. Igualmente, el enfoque a los problemas de los pobres parecería falto de importancia mientras el problema básico permanezca más entre aquellos que controlan el poder que entre los que sufren bajo el mismo (Taussig 1978: 93).

Conjuntamente estas instituciones trajeron programas paternalistas que agrietaron las estructuras eco-productivas, ampliando la cobertura de la tendencia capitalista. El programa DRI (Desarrollo Rural Integrado) hacía ver a estas entidades como benefactores de la población campesina pero la intención siempre fue otra. Lo que estaba en juego, como siempre, era la modernización de las prácticas campesinas a través de su capitalización simbólica y económica (Escobar 1996:272); no se aprovechó, las destrezas culturales que enlazaron una sistemática eco-productiva donde el mismo medio facilitaba el control de plagas, su fertilidad y su producción. En consonancia a este hecho, las políticas y programas estatales traían paquetes oscuros e imprecisos a las localidades campesinas, quizás contruidos para la invisibilidad, para permanecer fantasmáticos hasta tanto no se aplicaran.

El programa DRI fue el artífice de los resquebrajamientos de estas sociedades basadas en relaciones sociales, culturales y eco-sistémicas no hegemónicas, el espectro desarrollista que se encontraba en este programa logró transgredir sus conocimientos y escalas locales.

El desarrollo rural crea un espectro de extractos culturales y sociales y opera sobre la base de los extractos así creados. En contraste con la extrema heterogeneidad de la realidad campesina, iniciativas como la del DRI tienden a crear extractos relativamente homogéneos mediante la imposición de ciertas prácticas. Incluso la caracterización de la gente como propietarios, semipropietarios, pequeños agricultores y agricultores capitalistas constituye una simplificación. Cuando estos extractos cambian, cambian también otras configuraciones de poder: las relaciones domésticas, las de género y las culturales. Entran en juego nuevos modos de individualización al tiempo que se transforma la división de trabajo existente, pero siempre aparecen nuevas formas de resistencia (Escobar 1996:278-279).



Las dificultades en ulteriores años, exponen cartas ya jugadas, el estado implantó en su totalidad el sistema de mercado, no hay población que se salve ante el tentáculo político y económico del sistema mundo. La razón matemática para instaurar instituciones y programas agrícolas para el arroz, el café y la caña panelera fue aquella en la que el campesino se tuvo en cuenta a partir de una bonanza y fue así como las instituciones y los programas tomaron mayor fuerza.

Para los años ochenta las condiciones de los campesinos como ya lo dijimos fueron muy difíciles, la historia se repitió, las migraciones llevarían a cambios relativamente parecidos, la mayoría de los campesinos confirma el hecho de que al instaurarse en la región los cultivos cocaleros, se encuentra un remedio y un respiro a sus crisis económicas acarreadas por la quiebra del café, producida por las distintas plagas, los bajos precios y las políticas de estado, aunque ahora surgía otro vector que operó bajo fórmulas políticas de choque; el conflicto armado se hizo latente y los cultivos cocaleros empezaron a establecerse rápida y extensamente.

La coca partirá la historia de estas localidades del sur-occidente colombiano. Preguntémonos entonces ¿qué estuvo en juego entre la coca y su historia? Quizá lo económico y sus diferentes tentáculos produjeron el espectro, dado que su manifestación cultural esta relatada en este hilo fantasmal. Esta sociedad entró a jugar en el silencio, en lo oscuro de la producción cocalera, posibilitó el florecer paradójico; “*la mercancía*” y el terror fantasmático a los campesinos en el manejo productivo y comercial: como aparición, como desaparición del ser campesino en la maniobra de la espectral “*mercancía*”. El desaparecido aparece siempre *ahí*, y su aparición dista de no ser nada. Dista de no hacer nada. Suponiendo que los restos mortales sean identificables, hoy se sabe mejor que nunca que un muerto debe poder trabajar. Y hacer que se trabaje, quizá más que nunca. Hay también un modo de producción del fantasma que, a su vez, en un modo de producción fantasmático (Derrida 1995:113).

Los poderes de esencia espectral juegan con la economía y el tiempo se vuelve predecible en la incertidumbre social. El espectro, como su nombre lo indica, es la *frecuencia* de cierta visibilidad. Pero la visibilidad de lo invisible (Derrida 1995:117), poderes que se gestan en lo espectral: las fuerzas insurgentes (guerrilla y paramilitarismo), los grupos de narcó traficantes (la

mafia y la delincuencia) hacen de estas regiones una cotidianidad espectral, hacen historias, hacen mitos, hacen leyendas y el estado con su ejército la ley sin límites:

Esa falta de límites le viene también por el hecho de que la policía es el Estado, el hecho de que es el espectro del Estado, y que no puede uno habérselas con ella con todo rigor a no ser declarando la guerra al orden de la *res publica*. Pues la policía no se contenta ya hoy día con aplicar la ley por la fuerza (*enforce*), y así, conservarla, sino que la inventa, publica ordenanzas, interviene cada vez que la situación jurídica no es clara para garantizar la seguridad. Es decir, hoy en día, casi todo el tiempo. (Derrida 1997:106-107).

Las fuerzas estatales y paraestatales hacen de la ley en estas regiones la construcción de un mito tautológico que opera igualmente como derecho de ley, es una ley por demás ficcionada en el terror y que garantiza la performance de un acontecimiento económico ilícito para producir y reproducir el capital que le da más fuerza espectral. El espectro también es, entre otras cosas, aquello que uno imagina, aquello que uno cree ver y que proyecta: en una pantalla imaginaria, allí donde no hay nada que ver (Derrida 1995:117).

Por otro lado, la ideología hizo paso en todos los flancos, incluso desenraizando elementos en los cuales la tradición cristiana era condición profundamente social-cultural, las condiciones de la región eran subyugantes, los sermones nocturnos que ofrecía el espectro del cura Eliécer Guzmán eran el aliciente a una población quebrantada por el acontecer cocalero (ver puesta en escena sin teatro)

En este caso hablamos de la tradición religiosa, de la tradición indígena, de los intereses de la oligarquía local y del manejo económico y político del estado, es ahí donde los campesinos en todas las épocas confrontaron sus circunstancias, por ello de alguna forma la lucha ideológica se convirtió en una lucha de creencias. Porque eran intereses económicos y políticos los que estaban en juego, pero su mayor carta, las ideologías alienantes también entraron a rebatirse, conformaron desde la colonia, estructuras míticas de subalternidad campesina, porque se veía como elemento axiomático su territorio, la historia a partir de la tierra y la producción agrícola generó en últimas las luchas ideológicas.

Los campesinos juegan en este nombramiento y han respondido a través de los espectros, quien no si no ellos, los que vislumbran en su espejo la espectralización cultural, tejiendo como lo hemos dicho este destejido, los hilos de conciencia borrosa en términos de la hegemonía del saber que traspasaron el prisma económico e histórico, de esta manera el efecto del sujeto campesino es la metalepsis del tiempo que se produce en el ámbito social un tejido con los hilos de la conciencia de la que nos habla Spivak:

Un efecto de sujeto puede ser brevemente esbozado como sigue: aquello que parece obrar como sujeto puede ser parte de una inmensa red discontinua (“texto” en sentido general) de hebras que pueden llamarse política, economía, historia, sexualidad, lenguaje, etc. (si se aísla una de estas hebras, se la puede también percibir como un tejido de varios hilos.) Los diferentes anudamientos y configuraciones de estas hebras, definidos a través de determinaciones heterogéneas –que a su vez dependen de una miríada de circunstancias- producen el efecto de un sujeto actuante. Sin embargo, una conciencia deliberativa continuista y homogenizante requiere sintomáticamente de una causa continua y homogénea para ese efecto y por lo tanto postula la existencia de un sujeto soberano y determinante (Spivak 1985: Sp).

Es a su vez, la convivencia con los espectros, o mejor los campesinos jóvenes del sur-occidente están aprendiendo a convivir con ellos. Tradicionalmente esta sociedad curaba las enfermedades producidas por los espectro a través del secreto, hoy tienen que curar las enfermedades producidas por los espectros de la economía cocalera con otras curas y secretos: “*exiliarse, salir o seguir, pararse, no ambicionarse*, etc.” Salir apresurado ante el susto que propina la experiencia del fantasma, ya que los mismos fantasmas se disputan y se asedian para imponer comportamientos sociales. La insurgencia, lo nacional, lo internacional, las políticas económicas, los totalitarismos globales, son el círculo que cierra estas fuerzas espectrales, los espectros han tocado y seducido a la población más joven para cometer su faena, la fuerza de la juventud campesina se somete a un juego especular, casi como un gallo que encuentra su contrincante en sí mismo frente a un espejo. Círculo especular, se da caza para ahuyentar, se hostiga, se persigue a alguien para hacerle huir, pero se le hace huir, persiguiéndole. Se ahuyenta a alguien, se le da puerta, se le excluye o hecha atrás. Pero es para darle caza, para seducirle, para alcanzarle y, por consiguiente, para conservarlo a mano (Derrida 1995:158).

La espectralidad mítica del campesino en el nuevo orden mundial logró corporizar otros fantasmas en busca de una salida, el fantasma de la historia es quien presenta un reclamo, el reclamo de los *cargados*, porque es la misma identidad la que está en juego, su existencia humana es puesta en amenaza por los espectros, por ello se busca ahuyentarlos, porque los fantasmas producen miedo y horror, miedo que pone en peligro la propiedad, la posesión; miedo a perder la tierra, no un miedo a perder su cultura. La juventud campesina que es la más comprometida con el nuevo orden y como la esfera más próxima a la espectralidad de la nueva economía, sabe que en la coca esta la fuerza de su respiro y desafía de hecho, a los factores casuales que se engendran en los espectros de la coca.

De lo dicho se sigue que las esferas de la cultura en que los factores casuales desempeñan un papel más considerable son, a la vez, los sectores más dinámicos de la misma. Es del todo evidente que el terreno del surgimiento activo de textos casuales está situado en la periferia, en los géneros marginales, en <<los géneros más jóvenes>> y los dominios estructurales fronterizos. Aquí precisamente tienen lugar los más activos procesos generadores de sentidos y de estructuras (Lotman 1996: 241).

¿Qué sentido tendría entonces el realizar el desmantelamiento mítico de estos espectros, cuya función es el terror, es el susto, es el *cargarse* al campesino o en el peor de los casos causarles la muerte? Esta cuestión implica una revisión de los efectos tanto locales como globales; espectros que dicen de este acontecer, de su pasado y de su presente, de su salida futura y porque no, de un acontecer que compromete su cultura y el acaecer nacional.

La educación nacional demarca ahora dos espacios infranqueables y es por demás interesante asimilar a estas fracciones el acontecimiento de la educación, que denota y articula un crisol complejo en la juventud campesina colombiana. En la educación se refleja la clara imagen de la cultura de la espectralidad, la educación nacional se acuña el concepto de lo espectral en las culturas campesinas y como están moldeadas por una modernidad subyacente en los paradigmas de la ciencia.

El cuerpo educacional en los campesinos es otro cuento de fantasmas, ¿por qué no entonces hablar de la educación que es recibida por el acontecimiento cotidiano, por lo vital si se quiere y no por una escuela que los niega y los hace parte de la espectralidad de la nación? Los sueños y las esperanzas de

los campesinos no son el compendio de los libros y actividades escolares; son por el contrario la vida de su acontecimiento, y en estos tiempos se sustenta por la pesquisa de capital lícito o ilícito. La escuela tiene distintos horizontes a este acontecimiento, los docentes son los artífices de la sociedad de consumo que construye mundos en los desiertos de los argumentos teóricos y científicos:

Desierto de argumentos por hacer del otro un uno-mismo tan imposible cuanto improbable; por hacer del otro aquello que el otro no es en sí-mismo, no puede ser en sí-mismo, no quiere ser en sí-mismo; por hacer de nosotros, entonces, meros sacerdotes sin oficio, meros empleados sin empleo, traductores literales de las leyes educativas –así, en minúscula- y de textos automáticos; leyes y textos herederos de otras leyes y otros textos que no son capaces de discutir su pasado, su propia herencia, leyes y textos que no (se) firman con puño y letra (Skliar Sf:15-16).

La herencia está en el futuro espectral, en el por-venir del acontecimiento herético de “*conseguir dinero*”. Acontecimiento que se fabrica en corto tiempo con los espectros pecunios de la coca.

El aspecto educativo demarca una variable importante en la configuración de estas sociedades, hace necesario desconstruir la educación como lo diría Skliar (Sf) y la cultura que atraviesa el mito moderno en el tiempo de la esquizofrenia del capital, que produce la contradicción del acontecimiento. No olvidemos que en estas sociedades la planta de la coca no era ajena al acontecimiento del trabajo con la tierra, así lo cuentan algunos campesinos “*mayores*”, en la fundación de una palabra que se hizo del trabajo, del tiempo entregado a la tierra, de sus fundadores que *mambeaban* coca en sus duras jornadas; cabe señalar que los jóvenes asumieron la forma y no el fondo de la tradición.

El telar de la historia educativa fragua la memoria de los acontecimientos con argumentos espectrales. Si bien el ideal de la educación llegó a crear alucinaciones, al mirar el relámpago de la educación como posibilidad para las sociedades campesinas; la educación generó ceguera utópica de la verdad. La herencia educativa parece vedar el nacimiento del *desierto* y posibilita, como única opción, la administración y el control de formas de pensamiento que reorganizan modos prescritos en el testamento y protegen, con celo, las “*verdades*” heredadas (Skliar Sf:40-41).

Los imaginarios en la educación cambian y a su vez difieren en su modo de vida, la coca se ha permeado por todos los puntos cardinales: hace parte de lineamientos con pedagogías hechas en el acontecimiento, La juventud presenta una lectura que contrasta los pensamientos tradicionales. A los cultivadores jóvenes de coca el “*mambeo*” ya no representa ganancia para el trabajo, sino es “*el oro blanco*” en el que ya no se necesita “*mambear*”, porque para conseguir la plata ya no hay que trabajar tanto la tierra, el trabajo se está espectralizando y los jóvenes campesinos quedan sin el eslabón que desde sus ancestros los ligó a la tierra.

Los campesinos tienen ahora otras verdades en el reflejo, o mejor en el hilo conductor de su acontecer. ¿Cuál es el conocimiento que la sociedad campesina crea y recrea en su cotidianidad? ¿Cuál es el universo de configuración del nuevo acontecimiento? ¿Cuál es el mito de origen que pone en juego el estado de cosas; educación y cultura? Una humanidad invisibilizada en sus acontecimientos o una colectividad vista como sociedad nacional en general ¿Qué dice entonces este ideario mítico de las sociedades campesinas del sur-occidente colombiano? ¿Acaso la educación sabe manejar con sus teorías científicas estos idearios o es acaso la educación otro espectro más?

Hemos de alguna forma entretejido los pensamientos sociales y políticos comprometidos con la historia campesina, entenderlo a través de nuestra época hace posible una tensión que se traduce con una adhesión paulatina a sistemas imperantes. Estas tensiones que genera la economía de la coca en la sociedad campesina, no serían sino el efecto de una causa mucho más compleja que produce la opacidad de la memoria, no obstante es una gran exigencia pensar estas tensiones del saber desde la configuración campesina y el conocimiento étnico, narrativo y antropológico, pensar el conflicto nacional desde lo campesino es lo que permitirá conversar en el tornado del orden mundial, con los fantasmas y con su conjuración en el arte del contratiempo. Por ello la metáfora de la memoria del tiempo y contratiempo es una antropología del fantasma, espectro de la cultura campesina o la cultura de la espectralidad, teleología de las fuerzas espectrales que ciertamente están haciendo formas espectrales en el sur-occidente colombiano.

## BIBLIOGRAFÍA II

- Castro-Gómez, Santiago 2005 La poscolonialidad explicada a los niños. Editorial Pensar. Universidad del Cauca. Popayán
- 2003 Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios. En Walsh, Catherine (ed). Estudios culturales Latinoamericanos. Universidad andina Simón Bolívar. Editorial Abya Yala. Quito.
- de Piretti, Cristina 2003 Espectrografías. Desde Marx y Derrida. Ed. Trotta. Madrid
- Derrida, Jacques 1998 Políticas de amistad seguido del oído de Heidegger. Ed. Trotta. España.
- 1995 Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Ed. Trotta. Madrid
- 1997 Fuerza de ley. El <<fundamento místico de la autoridad>> Ed. Tecnos. España
- Escobar, Arturo 1996 La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Ed. Norma. Colombia.
- Guattari, Félix 1990 Las tres ecologías. Ed, Pre-textos. España.
- Lotman, Iuri 1996 La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Ediciones Cátedra. Madrid.
- Lyotard, François 1999 La postmodernidad explicada a los niños. Editorial Gedisa. Barcelona
- Mignolo, Walter 1997 La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En Alfonso de Toro (Ed.) "Postmodernidad y postcolonialidad" Breves reflexiones sobre Latinoamérica. Editorial Vervuert-Iberoamerica. Frankfurt.

- Skliar, Carlos                      Sf        LA EDUCACIÓN (QUE ES) DEL OTRO.  
Editorial Arte & Letras Ltda. Universidad de  
Antioquia
- Spivak, Gayatri                    1985    Estudios de subalternidad: desconstruyendo la  
historiografía. En debates poscoloniales: una  
introducción a los estudios poscoloniales.  
[www.javeriana.edu.co](http://www.javeriana.edu.co)
- Taussig, Michael                 1978    Destrucción y resistencia campesina. Ed, punta de  
lanza. Bogotá



DESCAMINO DE UN TRASPIÉ DESACERTADO



2006/11/06

## CAPITULO III

### DESCAMINO DE UN TRASPIÉ DESACERTADO

#### RESUMEN:

En el acontecimiento cocalero surge la voz y la palabra en lo que los estudios poscoloniales llaman los **Relatos Otros**, caso socio-antropológico interesante en la construcción de un nuevo mito en el accionar capitalista y el silencio campesino. El nuevo relato que deviene en la danza sería entonces el baile desdoblado de la dualidad, una puesta en escena sin teatro del nuevo tiempo que pone el ser del campesino y su cultura a desdoblarse entre la vida y la muerte. Nuestro interés es examinar el tiempo, ser un viajero en las cartografías y en las experiencias de la voz, en las gramáticas del tiempo, en las estructuras musicales que hacen de su alquimia su presencia, en la paciencia que exige la fluidez del nuevo tiempo, para alcanzar en las palabras la hospitalidad de sus relatos.

#### Palabras Claves:

Glosas Históricas, Relato marxista, Gallito, Fabula de larga duración, Juego de gallos, Boom Latinoamericano, Filantropía del hambre.

#### ABSTRACT

Within the “coca” phenomena, the postcolonial studies call **Relatos Otros** to the voice and word emerging of the villagers, being an interesting social-anthropological case on the construction of a new myth within the capitalist world and the villager silence. The new tale that emerges from this dance would be so, the unfold dance from the duality, a scene without theater about the new time, which puts the villager and their culture to disappear between life and death. Our main interest is to go through time, to be travelers in the cartographies and in the voice experiences, in the time grammars, in the musical structures which make themselves present in the patience that requires the new time fluidity. Thus, we can reach the hospitality in the words of the villager tales.

**Key Words:** *Historic tale, Marxist tale, Gallito, long term fable, game of fighting cocks, Latin American boom, philanthropy of hungry.*

El duelo va siempre después de un trauma.

**Jacques Derrida**

Así como las flores se vuelven hacia el sol, de la misma forma, en virtud de un heliotropismo secreto, todo lo que ha acontecido se vuelve hacia *el* sol que surge en el cielo de la historia. De esta transformación, menos conspicua que cualquier otra, es la que debe entender el materialismo histórico.

**Walter Benjamín**

## **EL ANDAR Y EL DESANDAR EN EL DUELO DE LA HISTORIA**

En la revolución fallida del pueblo campesino y la historia misma, que se hace constantemente con los días, franqueada en la memoria de las gentes rurales, ahí donde hay órdenes que se tejen alterados y que solo es posible advertirlos a través de establecer una resolución narrativa en continuidades del acontecer contemporáneo y como parte del tejido nervioso que ahora deviene mundial, en el telar de la memoria, en las continuidades y la saturación de los hechos que fraguan el cambio y la renovación, se hace necesario levantar los acontecimientos en el gran telar de la historia, por ello es de carácter imperativo manifestarse sobre estos acontecimientos, ya que de manera mediática enceguecen las mentes, se vuelven acontecimientos perplejos y pensamientos de desnudas valoraciones.

|  
El fenómeno social campesino y el cultivo de coca, podría interpretarse desde muchas perspectivas, así, los actores sociales de esta época pretendieron dilucidar su práctica agrícola y su saber cultural en el acontecer social. La cultura y lo campesino en cierta medida se presentan como señal invisible, es de hecho necesario repensar su actitud social y la cuestión de sentido, de destino si se quiere, de destino social; por ello entendemos el descamino de la internalidad local, a partir de la lectura de los aconteceres campesinos descrita a través del imaginario y las narraciones locales sobre la instauración de los cultivos cocaleros.

Lo que toca en este capítulo es la historia de una época que hemos llamado del desencuentro, además de prescribir el acontecimiento es también necesario reconstruir los hechos que se forman como no históricos, al menos en lo que respecta al acercamiento de nuestra época que es bien llamada por Gilles Lipovetsky (2002) como la era del vacío en una ética indolora. Estamos en la era de las dos caras del neoindividualismo y han quedado atrás las éticas de reciprocidad y complementariedad social.

El momento actual está manifiestamente comprometido en esta última vía, la ética <<a medida>> del posdeber está lejos de haber alcanzado todas las esferas. Pero el desafío de la droga está solo en sus comienzos, el coste presupuestario del combate antidroga aumenta sin cesar, la oferta y la demanda se incrementan, los crímenes y delitos ligados a la droga llenan más de un tercio de las prisiones mundiales, la totalidad de los decomisos sólo conciernen del 5 al 10 % del tráfico (Lipovetsky 2002:110).

Lo que compete al período de tiempo del último siglo en pequeñas poblaciones del sur-occidente colombiano, lapso de tiempo que revela la conexión de los movimientos políticos con el choque social marginal que produjo un vuelco radical en la historia política y económica de la nación colombiana, no obstante nos topamos con una especie espectral, en la que el desconcierto se hace cada vez más fuerte y los trapicheos quedaron como elementos mito-poéticos a una época llena de desencuentros, de proyectos ideológicos inacabados y de esperanzas en el vacío. Estos desencuentros formaron un género social que aún pervive y ha producido dispositivos de acusación, de censura, dispersión social y política para su devenir, porque las revoluciones y las reformas que tanto se esperaron sucumbieron ante la fuerza de un poder inhumano en la inhumana contemporaneidad, los siguientes hechos o glosas históricas son los indicadores del acontecimiento campesino y la espectralización de sus movimientos:

1904 a 1920, los campesinos exigen al gobierno solucionar el problema del trabajo opresor, sumiso y mal pagado.

1920 a 1930 gran depresión y caída de los precios internacionales del café.

1930 a 1950 la republica liberal termina con la muerte de Jorge E. Gaitan.

1950 a 1960 las nacientes organizaciones políticas y sociales campesinas son

completamente fragmentadas y demolidas por el estado colombiano.

1960 a 1965 nacen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, luego de la arremetida a Marquetalia en 1964.

1965 a 1967 se funda la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en el gobierno de Carlos Lleras.

1980 a 1990 luchas campesinas por la política agraria y la tierra.

1990 a 1998 marchas campesinas cocaleras en contra de las fumigaciones.

1998 a 2005 instauración del Plan Colombia.

2008 negociación en espera con Estados Unidos (TLC)

Estos momentos históricos inconclusos minaron todos los flancos, incluso desenraizando elementos en los cuales la tradición política era una condición profundamente social, las condiciones de la región fueron subyugantes. El término clase social extraído de las lecturas de Marx, se puso al día bajo la reflexión política, no obstante se olvido la condición cultural de la sociedad campesina e indígena, se impusieron los intereses de la oligarquía nacional; el manejo económico y político del estado nacional y esta época de confrontación siguió su curso. La lucha ideológica se convirtió en una lucha de creencias dogmáticas. Eran intereses económicos y políticos los que estaban en juego, pero su mayor carta, el interés cultural no se rebatió. Las luchas sociales tocaron y conformaron estructuras ideológicas lineales desde la colonialidad del saber como lo diría Castro-Gómez.

Pero cuando este orden pre-capitalista desapareciera, cuando la burguesía se adueñara finalmente de los medios de producción, cuando las fuerzas productivas se desarrollaran plenamente, cuando todo lo sólido se hubiera disuelto en el aire, entonces el colonialismo sería cosa del pasado. Para Marx el colonialismo no era otra cosa que *el pasado de la modernidad* y desaparecería por completo con la crisis mundial que daría paso al comunismo (Castro-Gómez 2000:18-19).

La comprensión de los conflictos sociales necesita el análisis de los cambios en la estructura social y no del automatismo económico, puesto que este

desconoce el hecho social y cultural, las formas imaginarias de la cultura y porque no, sus corrientes ideológicas. La ideología en ciertas condiciones, puede volverse una fuerza histórica decisiva y que desde el punto de vista político, la estratificación ideológica es más importante que la económica (Derrida 1995:148).

Las ideologías de la época, si las queremos llamar así, se presentaban como la salvación del mundo, como la esperanza de un pueblo, pero la pregunta sería entonces ¿qué fue lo que pasó con la continuidad de la época, con sus gentes, y su apasionamiento social y revolucionario, el cual fue dirigido en cierta medida por los seguidores del pensamiento Marxista? La historia de la colonialidad muestra un trozo externo del acontecer social y cultural, sin embargo las externalidades de tiempos desconcertados, de ciclos de represión, no necesitaron revoluciones sino por el contrario una adhesión paulatina al sistema. De ello dan cuenta las concepciones coloniales de poder; luchas sociales teñidas de ideologías ortodoxas de derecha y de izquierda: políticas económicas del primer mundo hacia los países del tercer mundo dieron cuenta de la apertura del mundo, de la globalización de la economía, y de la competencia en el juego de empoderamiento de las periferias.

En este sentido intentemos exponer de una forma un tanto mítica estos juegos del absurdo como lo diría Guillermo Páramo (1994), la ideología mítica de quienes por una parte fueron los líderes sociales y por otro lado la diseminación política gestada en lapsos de violencia y de terror fragmentario por parte del estado, los espectros económicos e ideológicos que corrieron por doquier en la creación de la era postmoderna para el mundo económico y de capital, ninguna sociedad se ha escapado de estos avatares y apremiantes acaecimientos, sin embargo no por ello dejaron de gestarse nuevas formas económicas y políticas, ¿por qué no hablar de resistencias, de nuevas ideas, nuevos pensamientos e ideologías que encuentran su repatriación en la cultura?

El trabajo de Jacques Derrida (1995) el efecto de duelo es la mejor forma de traer al espectro para que hable, para que cuente que aún no estamos en el fin de la historia, sino quizá estamos en el proceso de fecundizar la nueva historia, porque para las sociedades campesinas, los sueños aún siguen haciendo tonalidades, por lo menos la era está demostrando que no se puede olvidar a una población que se injerta en el hambre, en la injusticia y en la

desolación, producto de lo que se quiere negar como totalitarismo y que se traduce desde todas sus composiciones como democracia liberal capitalista.

En lugar de cantar el advenimiento del ideal de la democracia liberal y del mercado capitalista en la euforia del fin de la historia, en lugar de celebrar el fin de las ideologías y el fin de los grandes discursos emancipatorios, no seamos negligentes jamás con esta evidencia macroscópica hecha de innumerables sufrimientos singulares. Ningún progreso nos permite olvidar jamás, en cifras absolutas, que jamás tantos hombres, mujeres y niños han sido esclavizados, han estado hambrientos y han sido exterminados sobre la tierra (Derrida 1995:141).

Podríamos extrapolar los conflictos entre norte y sur, quizá como contrapuestos o con sentidos dialécticos, si bien estos espacios tienen historias muy diferentes, también es cierto que sucumbieron ante un yugo político donde el sentido y el interés tuvo que ver más con aspectos étnicos que económicos. La nación y la cultura se ofertan en lo económico, este es el planteamiento de la diferencia. Sin embargo son los obreros y campesinos de todos los lugares y todas las épocas los que han elevado el estado de protesta, los que han hecho las denuncias a la sociedad ante las homogeneidades económicas y políticas, es ahí donde podemos encontrar la homogeneidad que deviene del capitalismo mundial integrado.

*Vea que nosotros vivimos en que lejanía, olvidados por los que mandan, de acá se saca y se saca y nadie dice nada, eso ha sido en este pueblo, sacar lo que se pueda y sacarlo donde lo acopien, todo sin ayuda del gobierno, el gobierno sólo está para joderlo al campesino y por eso acá se ha hecho lo que se ha querido. Narrador Local  
47 Años*

Lo que nos acerca de manera clara a estos sentidos es la cuestión campesina y, el fenómeno ideológico, que se presenta como intersección de los pueblos a la polaridad mundial, no obstante el sueño de una sociedad justa se presentó como paradigma e instauró el mito efervescente de las masas, por ello el paradigma se hizo general para todos los países del mundo y sobre todo para aquellos comprometidos desde el campo intelectual con lo social y lo político, porque no decirlo, desde el campo activista en la aplicación de ideales basados en tendencias de orden marxista.

Si bien su ideal llega a crear grandes esperanzas, a mirar el relámpago de cambio, es cierto también que generó ceguera utópica fundada en el

socialismo y la economía política, hablamos de las espectralidades de Marx, por ello en primera medida enfatizamos la lucha político-ideológica que se presentó localmente (Cauca y Nariño) que tuvo connotaciones similares en las distintas regiones de Colombia, así las cosas y, en últimas se traduce como la esperanza en el cambio social. La derrota de lo que sería el sueño del cambio, en la posibilidad de subyugar la opresión y, la lucha utópica a través de la posibilidad del apego a pensamientos ideológicos ortodoxos.

*“El hambre no se alivia con los libros”* se decía entre los campesinos, sin embargo la ideología llenó un vacío, el espacio vacío ventral del campesino que intentaba encontrar su alivio, era su sostenimiento en la tierra y así fue su consigna social por la que lucharon sus activistas, es necesario entonces pensar la ideología del vientre en esta era de miríadas ideológicas, donde se permutó un arreglo social por un ideal político. Sin embargo, no solo se esperó cambiar; se aferraron al mesiánico porvenir en el que los intelectuales pensaron el hambre y lo avizoraron a partir de Marx. No se niega que hubo un problema político, que de hecho fue importante para comprender la realidad política de la época en estos años de lucha ideal si así la podemos llamar, pero tampoco se podía negar que la fuerza de la profanación corroía el futuro: ideólogos, estudiantes, sindicalistas y campesinos no fueron ajenos. Ningún futuro sin Marx. Sin la memoria y sin la herencia de Marx, en todo caso de un cierto Marx, de su genio, de al menos uno de sus espíritus (Derrida 1995:35). Ideal necesitado para la construcción social en la realización estomacal, el llamado a lo ventral para esta época era el llamado por el hambre de los pueblos que fue recogido en múltiples textos literarios, en el Boom latinoamericano de la denuncia.

El Boom latinoamericano mostró desde la literatura y las ciencias sociales, un continente marcado y cargado de muerte, de injusticia, de atropellos, de abusos, de corrupción, pero sin lamentaciones ni clamores corrieron a través de la letra, en el arte de escribir y denunciar, a justo título manifestaba a la sociedad latinoamericana los espectros de la injusticia. Toda la esperanza de cambio y el ritual marxista se halló en la adolescencia de las generaciones. La esperanza en los intelectuales del momento estuvo robustecida en ello, su dogmatismo fue trascendental, fenomenológico y entrañablemente entregado a la vida y a la muerte por un ideal social y se luchó por ello. El pensamiento social y literario marco la poética del olvido y lo planteo como realismo mágico en la literatura o real marxista en el pensamiento social.



Antecedentes o fulgurales del pensar se convirtieron para los pensadores marxistas igualmente en una ideología, como forma de cambio, sin embargo los activistas del cambio encontraron el cansancio. La condición de cambio se negó y produjo la condición del extranjero, la condición de exiliado en su propia tierra, así como en "El coronel no tiene quien le escriba" de Gabriel García Márquez (1986). Por lo que atañe al cambio de su condición social: el coronel hace sublimar la muerte, es la muerte de su hijo la que produce el desamparo, sublimar el desamparo en el que deviene la muerte. Una carta es la muerte que se abre a la vida con el cambio, la carta del coronel fue esperada por todos los pensadores de Marx. Quienes leyeron en García Márquez la realidad pasmosa de un acontecimiento recurrente, ciertamente entendieron la soledad de cien años con la esperanza de quien espera aliviarse del mal de un siglo.

El hambre no es el problema de una carta, una carta no es la solución al problema del hambre, quizá lo es para la condición humana, hay algo más insondable que colmar el hambre, aunque no hay ser humano que viva sin alimento, igualmente del alimento tampoco se vive, hay algo más, eso que es invisible y vital, allí es donde situamos la tradición, bajo el lado metafísico, donde el materialismo no llega. La gran contradicción no fue el hambre, su gran refutación fue su tradición, por ello el problema social campesino fue quizá también de incertidumbre. ¿Pero que se quiere decir con tradiciones campesinas? ¿Cómo pensamos la tradición desde lo local?

Por ahora abordar la tradición como manifiesto marginal en la sociedad campesina es tomar la historia completamente bajo el sombrío reflejo de un espejo, no obstante queda entre bambalinas el movimiento ventral, la ideología ventral, aclarada en Carlos Marx y cabe señalar que reforzó la comprensión de la tradición en la contingencia del duelo y lo que quizá se podría destacar y reconocer como su herencia, la herencia dejada al sueño marxista sin ser marxista, sin leer a Marx en la filantropía del hambre y la desolación presente en la letra de Marx. La herencia es el reconocimiento que supone el sueño y la lección, la herencia nunca es dada, es siempre una tarea. Permanece ante nosotros, tan incuestionablemente como el hecho de que somos herederos del marxismo, antes de querer o rehusar ser, y, como todos los herederos, estamos en duelo (Derrida 1995:54).

El duelo de la tradición, el duelo que se hace en la inasistencia a la muerte, la

tradición de lo local se surge de la culpa que llega en el ahora y rebota en un fantasma discursivo cimentado al habitar un territorio contaminado por la economía mundo del capital ilícito donde la contaminación rebota sobre un espacio compuesto por ideas, dogmas y políticas sediciosas que promueven las fuerzas que se financian con la coca. La tradición se hace gaseosa y solidifica la estigmatización campesina: subversivos, *paracos* o colaboradores de las guerrillas, este desvanecimiento conforma la triada de la descomposición de la identidad y su posterior fragmentación social y cultural. El discurso que estigmatiza su denuncia y el pronunciamiento de su condición se invisibiliza hasta perder reconocimiento e identidad y así adquiere la encarnación de un discurso espectral.

Todo es embarazoso cuando entra a jugar el capital como tal y al mismo tiempo sus prácticas de hecho, problemas que generan disputas de otros ordenes, expuestas a través del terror ¿cuál es la herencia entonces, una herencia barroca con la instauración de los cultivos *ilícitos*? ¿Acaso con la herencia cocalera? Así lo dirían los líderes campesinos de la época. La herencia se perpetúa con el duelo, con el duelo de los héroes muertos. Lo cierto es que la herencia fue vedada con los tiempos de zozobra e incertidumbre concebida con el terror y el rastreo de una huella que se persigue en las entrañas de los denunciantes.

## EL DUELO SIMBÓLICO DE LOS GALLOS FINOS

En la obra literaria “la venganza”, Cesar Vallejo (SF) ordena un conflicto interesante entre padre e hijo, la pelea o riña de gallos es un escenario de encuentro y confrontación, el careo con el Otro sanguíneo, con el Otro que es rival, con el Otro que es su contrincante y su enemigo, no obstante es su prójimo, su hijo, su alteridad. Ese “gallo” es a su vez el prójimo y su disidente, aquel que da o que quita. ¿Acaso Latinoamérica no es una sinopsis de riña de gallos, disputa perpetua de galleros? ¿Qué repercusión perdura en los campesinos ante esta disputa de dominios territoriales, económicos y políticos, qué sucede con este género por demás particular? ¿Cómo se articulan los diversos relatos en el cambio social y cultural a través de la espectralidad economía-política mundo en este caso con la práctica ambigua de los cultivos cocaleros en las sociedades campesinas del sur-occidente colombiano?

La esperanza intestinal de la sociedad campesina, se volcó en un gallo o en una gallina. El poder estatal logro disipar el anhelo social, dejó comprometida otra forma de espera, la espera fatal de mantener una disposición mientras se guarda el tiempo, hasta tanto llegue una carta que quitará el hambre, en esa espera el campesino existió y sus intestinos de hecho realmente sintieron esta espera. Al pueblo le subsisten sus gallinas y la tómbola del gallo. Esta dependencia se vuelve inevitable cuando no hay gallos para el maíz o no hay maíz para los gallos, la última rifa y la última cifra.

- Ahora lo que debes hacer es aprovechar la mazamorra.
  - Esta muy buena - Dijo el coronel -. ¿De dónde salió?
  - Del gallo - respondió la mujer -. Los muchachos le han traído tanto maíz, que decidió compartirlo con nosotros. Así es la vida.
- Así es - suspiró el coronel -. La vida es la cosa mejor que se ha inventado.  
(García Márquez 1984:45-46)

La vida es el mejor invento cuando se sustenta en la esperanza. La esperanza en un gallo que acaece en la ironía del hambre. El gallo o la gallina relacionan al huevo y este huevo rompe con el riesgo, de este riesgo nace el pollo en el dicho popular campesino, y al igual que la riña de gallos se arriesga enfrentando al Otro, a ese Otro que produce la pugna, que nos acerca o nos aleja del ruedo, que nos lleva a tener su peso en oro, por ello la sociedad campesina se ha apropiado de este riesgo, el riesgo cocalero, vale decir entonces que el "gallito" de la sociedad campesina es la coca, bueno *la coca es un gallo*, merced a este proceso: el coronel, el pueblo se han apropiado del gallo y el gallo a su vez se ha apropiado del pueblo.

<<Se lo llevaron a la fuerza>>, gritó. <<Les dije que el gallo no saldría de esta casa mientras yo estuviera viva>> El coronel amarró el gallo al soporte de la hornilla. Cambio el agua al tarro perseguido por la voz frenética de la mujer.

- Dijeron que se lo llevarían por encima de nuestros cadáveres- dijo-. Dijeron que el gallo no era nuestro sino de todo el pueblo.

Solo cuando terminó con el gallo el coronel se enfrentó al rostro trastornado de su mujer. Descubrió sin asombro que no le producía remordimiento ni compasión.

<<Hicieron bien>>, dijo calmadamente. Y luego, revisándose los bolsillos, agrego con una especie de insondable dulzura:

- El gallo no se vende.  
(García Márquez 1984:66- 67)

El “*gallo de la coca*” si se vende y a buen precio, el dinero producido con la coca hace del gasto la exuberancia nunca vista del campesino, el dinero merma su velocidad en la apuesta, en el alcohol y en la prostitución. La apuesta es el deseo imaginado en el azar de una lucha inacabada, ya no se espera que el gallo triunfe, la esperanza está en la gran apuesta del despilfarro, de la embriaguez y del erotismo violentado. La reforma de la tierra imaginada es la demanda del azar, es la apuesta y la puesta del nuevo gallo en escena.

Su demanda hace que se produzca y se reproduzca la economía cocalera, en suma el campesino del sur-occidente colombiano encuentra en la oferta cocalera igualmente una esperanza, una esperanza igual a la carta del coronel, carta que espera llegar y gallo que espera aliviar el hambre. La historia de un fantasma concurrente, el fantasma de la ganancia y de la pérdida, similarmente apuesta *al gallo de la coca*. Fatiga continua “*conseguir*”, ya que *conseguir* representa el asedio, una seducción y un logro, a partir de una rifa y de un destino cifrado, los campesinos están en el ruedo de las insuficiencias bajo formas de poder, bajo la forma de los intereses del capitalismo sustentado en la esperanza de este gallo.

Pero la pelea cocalera no se queda allí, reivindicará igualmente un nuevo concepto de campesino, donde cultura y ciudadanía se ponen como escudos de azar y de fantasmas para obrar sobre sus nuevas luchas, sobre sus creencias y un imaginado reconocimiento político, social y cultural con la ciudadanía global y espectral.

*En el noventa trabajábamos en grupo, sacábamos como cincuenta millones, como entre los diez. Nos los comimos. Yo tenía el vicio del trago, la discoteca, la rumba y un cuñado me explicó lo de ser taoísta a mi me gusta la disciplina, yo lo escuchaba... no fumar, respetar a la gente, se vegetariano... Los taoístas sí le enseñan a uno. Porque no debe sembrar, por ejemplo. Sería bueno que informaran a la gente que la amapola no solo produce plata, sino tales problemas. La amapola lo único que produce son problemas. (El Taoísta 1999:10)*

Retornando al juego belicoso entre las fuerzas que representan la pelea de gallos *finos*, es aquí donde encontramos una fuente riquísima para la cultura,

las artes y la literatura, connotando significaciones importantes en la vida social y cultural de los pueblos de Latinoamérica, conjunto nervioso que expresan dentro de esta trama muchos de sus devenires. La poética, la cultura y la cotidianidad se pronunciarían intrínsecamente bajo el inherente conflicto social, trastocado e interrumpido. Así por ejemplo, en la obra literaria “El gallo de oro” de Juan Rulfo (1985), se presenta un azar que conjuga una historia de tragedias humanas. La suerte y el amor son la cifra y el destino. Igualmente, en la obra literaria de Gabriel García Márquez (1984) “El coronel no tiene quien le escriba” se proyecta una espera intestinal, las pugnas políticas y sociales están representadas en un gallo, el gallo es la escritura de un destino y es el destino una esperanza; la coacción y la ulterior emancipación de un pueblo. ¿Qué esta encarnando entonces esta pelea o este “juego” y por qué lo coligamos al conflicto social latinoamericano? No se intenta responder a esta pregunta, ni descifrar estos cantos del atardecer, aspiramos atizar el fuego, llevar al ruedo alteridades invisibles, a los “Pollos”, en esta descomunal pelea de gallos; aquellos jóvenes que sostienen en la sociedad campesina un conflicto socio-económico producido por el cultivo cocalero.

El ajuste precisamente histórico en la sociedad campesina esta en proceso de alcanzarse a partir de una lucha, donde impera el olvido y la desgracia, esta historia acaso es develada cuando los campesinos ponen sus esperanzas en sus gallos. Reiteramos entonces, Gabriel García Márquez trata con la esperanza, es el coronel y su gallo, es el coronel y una carta la dependencia sin igual entre las necesidades y la subordinación, entre los valores de un pueblo y su detrimento, donde el tiempo y el espacio de la esperanza la “*de sus gallinas*” se figuran como las metáforas del hambre, el abandono y la marginación.

¿Qué inquiera entonces la sociedad campesina cuando reclama significaciones? ¿Cómo el gallo y la gallina entonces transforman la denuncia de un acontecer histórico desconocido y olvidado por el estado? En la carta del 7 de enero de 1999 de la letra de Manuel Marulanda Vélez por su ausencia y en la apertura de la celebración del fallido proceso de paz bajo el mandato del presidente Andrés Pastrana Arango y en la voz del comandante Joaquín Gómez, después de hacer un balance de acontecimientos políticos y sociales, se exponen ciertos reclamos históricos que no pueden pasar inadvertidos, ya

que en ella fue donde se cocino el conflicto social. Este reclamo recuenta una perdida:

*Motivados por el doctor Gómez, el Congreso facultó al presidente y a los altos mandos militares, para que nos pasaran la cuenta de cobro por haber enfrentado las dictaduras de Laureano Gómez y el general Rojas Pinilla, a pesar de haber sido nosotros amnistiados e indultados por una ley del Parlamento. Huyendo a la represión oficial, nos radicamos como colonos en la región de Marquetalia, Tolima, donde el Estado nos rompió fincas, ganados, cerdos y aves de corral: Extendiendo esta medida a miles de compatriotas por no compartir con la política bipartidista del Frente Nacional. De paso les cerraron las puertas a nuevas corrientes políticas en vías de crecimiento, convirtiendo las elecciones en una maquinaria excluyente, sólo para beneficio del bipartidismo liberal-conservador, quienes eran los únicos que podían elegir a sus representantes, porque así lo "consagraba la Constitución". Los préstamos e imposiciones del Fondo Monetario Internacional, hoy día instrumento de la política injerencista, aumentaron el descontento popular, y el abismo entre ricos y pobres sobrepasó los límites, sin solución a corto plazo (Manuel Marulanda Vélez: 1999).*

Resulta revelador cómo se denuncia el robo de sus animales de corral, "el robo de gallinas". Y es aquí quizá donde se hace factible entender el conflicto a través de lo simbólico, ya que las representaciones que los campesinos hacen de sus aves de corral denotan en cierta medida un manejo ecosistémico, un cambio o una perturbación en sus sistemas agrarios. Don Adriano un campesino de la región corrobora esta situación, al hacer referencias históricas al año 49 y advierte sobre la lucha bipartidista:

*Eso a uno que era liberal, los conservadores donde lo veían, lo cogían a plana y cuando se le entraban a la casa se le llevaban las gallinas, las palas, los azadones y los machetes... eso era para que uno no pudiera trabajar, para que se aburriera y entonces no habría más remedio que irse, eso le hacían a uno para que se fuera. Narrador Local: 75 años.*

El testimonio de Manuel Marulanda Vélez delega la voz histórica a un proceso de desplazamientos campesinos en términos marginales. Lo que le sucedió a don Adriano y a un millar de campesinos fue el inicio de su embarazo social, ante un arruinamiento político, económico y social. Fábula de larga duración que a lo largo del tiempo ha permanecido sin reconocer. ¿Acaso, no son estas significaciones las que se traducen con las gallinas, reclamo general de la sociedad campesina? Proceso histórico de intervención abrupta y olvido estatal. Pues bien, en el sistema económico campesino, las

aves de corral hacen parte de un círculo agro-ecológico de prácticas agrarias, de infinidad de rituales y trascendencia mítica que fueron ya analizados. Por ello el hurto de gallinas, no sólo representa la rapacidad de otras fuerzas, es el curso seguido que indica el desacomodo social.

En este sentido lo que reclama Manuel Marulanda Vélez, al igual que los campesinos desplazados, es la circulación social del conflicto, violentado por políticas contradictorias y que afectó desde la larga duración sus intereses. Su contextualidad histórica y cultural en el sur-occidente colombiano atañe a la lucha frenada y al desvío de intereses locales por intereses globales. La tierra es un espacio cultural y no un espacio económico. El mundo capitalista busca espacios para depredarlos y es necesario a sus fines, ahí rondaran fuerzas de voraces vuelos para descender sobre estas tierras, gracias a la complicidad del estado que se alinea con esta lógica.

La pelea de gallos, pulsa una vieja tradición, no solo fija analogías de juego, la pelea de gallos descrita en contextos determinados forma una maquina red de relaciones humanas representadas por el conflicto. En la sociedad colombiana, el gallo y el gallero están unidos por una relación tormentosa. La apuesta afinadamente hace uniformidad con fuerzas en pugna. Poner al gallo a pelear en este conflicto es en últimas, llevarlo al ruedo para ganar la apuesta social. La complejidad del conflicto colombiano lleva al ruedo muchos gallos.

Cabría señalar específicamente la multiplicidad riquísima de relaciones sistémicas donde los gallos y galleros han hecho de la tradición, interesantes metáforas locales, así se hablan de grades apuestas, de espectaculares estafas, de galleros ostentosos o humildes apostadores, análogamente es lo que sucede con los cultivos cocaleros y los campesinos. La analogía de gallos y galleros, de triunfos y derrotas, de trucos, trampas y estafas, sería la pelea, la puesta en escena del conflicto invisible que deviene en los cultivos cocaleros.

*En la gallera un mafioso se antojo de mi gallo, él me dijo que cuánto valía el gallo y yo le dije que no estaba a la venta, pero me decía... que diga no más... que cuánto... yo no sabía que él era de los duros, de la gente que negocia con la merca, ya después que me contaron quien era el señor toco venderle el gallo. Narrador Local 47 Años*

Los gallos en sus variadas contiendas hacen memoria y se mitifican; bien por el estilo particular de matar, por su resistencia, por su valentía, por su certeza o su escape. En este caso y en este juego, ambos merecen el respeto, el uno se

hace con el otro, gallo y gallero se hacen uno, en cada juego ambos apuestan la vida, igualmente el espacio del gallito de la coca se pone en juego en la gallera del mundo.

El espacio circular de la riña, la *gallera* es un espacio que demarca dos territorios: el adentro y el afuera. En el afuera el público grita aireado ante un furor que nomina al favorito, los gritos y las apuestas son los que se dejan oír, en el adentro los gallos se disputan ante bravos aleteos, sin que se pueda salir de este tránsito. Círculo que define una contienda estética de la naturaleza, forzosamente una metáfora de la vida social y política de la sociedad campesina. Es este espacio exclusivamente para los poderes burocráticos de la economía mundial, un círculo de la guerra, es ahí donde ocurre y concurre el espectro.

¿Cómo interpretar entonces la pelea de gallos en la sociedad campesina, gobernada por diferentes poderes? Bien pues, en la pelea de gallos, encontramos términos relevantes a la pelea y la apuesta, *el careo* propicia la justa pelea. ¿Qué se apuesta en esta pelea social donde cada poder trae sus mejores gallos y como se corresponden en *el careo*, el conflicto cocalero? La polaridad que hallamos entre estos poderes conlleva a la terceridad, al género, a las gallinas y a sus pollos.

El contexto de la pelea de gallos es la simbología de una sociedad que repite sus luchas como una pelea cíclica e histórica que criminaliza, persigue y oprime no sólo los movimientos políticos campesinos, la pérdida y el posterior desplazamiento de sus tierras, sino que los confronta con las águilas de la muerte. El careo es allende el fracaso de una injusticia histórica, de una guerra sin cuartel con los gallos funestos de los paramilitares que rompen las organizaciones sociales y la guerrilla que las promueve de tal forma que se genera una guerra impúdica y deja así su mayor secuela, la espectralización de sus decisiones políticas.

Así pues, en esta polaridad de gallos y gallinas están los *pollos*. Los *gallitos* están asociadas a un rol social particular en este acontecimiento cocalero, así por ejemplo el gallo "el *gallito*" es el joven que se enfrenta ante una pelea sin temor, de lo contrario si se atemoriza o teme es "una *gallina*". ¿Qué simbolismo se encierra entonces con un gallo o una gallina, acaso el uno conlleva al otro? ¿Qué pasa con las gallinas? Los pollos y las gallinas en la



tradición campesina se preparan para el sancocho, donde no hay más alternativa que ser carne para alimentar al depredador, la huida ya no sirve, no hay escape. ¿Qué sucede con el gallo que huye de una pelea cazada? ¿Cómo discurrimos con estos gallos de estirpe que no son peleadores? De esta manera nuestro gallero nos narra:

*Uno prepara los gallos y sabe que son de las mejores crías, pero algunos gallos cuando llega la hora de pelear ya no pelean, entonces estos gallos ya no sirven y a mí me lo saben pedir para sacar crías, pero de estos gallos se sacan crías malas, porque si se tienen que sacar buenas crías, tienen que ser de gallos campeones, los gallos que se corren solo sirven pal sancocho. Gallero Narrador Local: 53 años.*

Y la relación es muy estrecha con el humor que se entreteje entre estos animales, gallo y gallina. Pues, de aquí se saca un conjunto de burlas, que sobrepasan la risa, conforman un juego de palabras que denotan intenciones eróticas, burlonas e incluso mal intencionadas, sin embargo cuando surge este humor, es la risa la que aflora en las conversaciones cotidianas.

Es importante como en esta reproducción de gallos peleadores, el carácter selectivo de la especie es unidimensional, pues el gallo tiene que servir para pelear y nada más, después de esto, quizá la reproducción *si es buen gallo* (para reproducir la casta, la pelea) la producción de la herencia. ¿Qué sería lo que marca la diferencia por ejemplo entre ganadores y perdedores? Si bien se quiere mejorar hasta alcanzar una estirpe, esta estirpe joven hace su duelo para alcanzar a romper la indiferencia del acontecimiento espectral heredado y regularizado con la muerte, ahí es donde los jóvenes tienen cabida, irrumpiéndose en el juego de la guerra. Paradójicamente en el conflicto social campesino, esta presente una eminente apuesta, ¿a qué le están apostando los campesinos en este desafío de poderes nacionales y trasnacionales?

Las narraciones tradicionales relacionan a la gallina encantada, la cual en ciertas épocas del año aparece en los cerros para “encantar”, para “entundar”. Aquellos entundados la miran como “la gallina y los pollitos de oro”, sin embargo nunca la pueden alcanzar, esta es una situación interminable para aquellos que buscan asirla cuando se les aparece en los cerros y laderas de montaña. Nunca lo logran, pues bien su encanto consiste en seguirla, en efecto quienes la persiguen entran a un mundo desconocido del cual nunca salen. Metáfora de la acechanza. La leyenda descubre las plumas del manto que tiene un mundo cuyo puntal es el capital; *el oro amarillo, el oro negro, el oro*

*blanco*. La paradoja entonces es seguir su huella y no asirla, ésta es la metáfora contemporánea de la coca.

Los gallos y gallinas dentro de la sociedad campesina no sólo son una representación de su cultura que históricamente ha estado en conflicto, es una práctica cultural en la cual el campesino ha centrado prácticas políticas con la esperanza de una mejor forma de vivir. Es aquí donde el campesino entra a ser reclamado ineluctablemente para procesos productivos. Los *pollos* están en las brazas atizadas de la producción cocalera, como elemento de producción y no como grupo social.

Deseamos señalar cómo éste juego está denotando un conflicto humano, donde la cultura regional campesina se encuentra en peligro de enajenarse, ya que se rompe la ordenación integral con la tierra. Se asevera la cultura sobre la tierra depredada, los campesinos extraen una producción representada por riesgos peligrosos, cuestión muy complaciente a la lógica capitalista, donde el mayor riesgo implica máxima ganancia. ¿Cómo entonces pensar la falta de responsabilidad estatal y la condición social de la nación? Quizá la falta de responsabilidad estatal ha sido propia a la naturaleza latinoamericana.

Indudablemente la forma de entenderlo a través de esta época solo se traduce por el dominio de los sistemas imperantes, no sería entonces esta la búsqueda del entendimiento propio. Quizá fueron otras responsabilidades las que primaron en esta gran exigencia, la de pensar y buscar un cambio, porque el saber cultural y ético-político se fragmentó como lo ocurrido con las formas mundo totalitarias. La época no amerita compromisos ni responsabilidades, no obstante se trae el pasado para negarlo y es eufemizado a través de los espectros de la modernidad. Antes de saber si se puede diferenciar entre un espectro del pasado y un espectro del futuro, entre el pasado presente y el futuro presente, se debería preguntar quizás si el efecto de espectralidad no consiste exactamente en deshacer esta oposición (Derrida 1995:40).

Interesa resaltar en la posible interpretación histórica, los conflictos exteriorizados en connotaciones particulares y no por ello disímiles a otras regiones colombianas. La tradición cultural ha sido en cierta forma una referencia eminentemente segregada, dado que lo cultural comprometió una estructura y modelo subyugado a las estructuras del saber de la ciencia, a los químicos agrarios para ser más precisos. Los choques que se generan en esta

época se diseminan en la revolución agraria de la ciencia y no en la continuidad de una tradición. Los movimientos contemporáneos lo negaron, aún cuando de ello se diga que la práctica colectiva se perdió en la lejana espera. Los rípios de esta lucha hoy se reflejan en las protestas realizadas contra las fumigaciones, contra las políticas de Estado, con el asedio de los cultivos cocaleros y ante todo con el reavivarse campesino y sus cultivos.

### BIBLIOGRAFÍA III

- |                        |      |   |
|------------------------|------|---|
| Benjamín, Walter       | 1971 | Ángelus novus. Trad. H.a.Murena. Ed. DEHESA, Barcelona.   |
| Castro-Gómez, Santiago | 2005 | La poscolonialidad explicada a los niños. Editorial Pensar. Universidad del Cauca. Popayán                                    |
| Derrida, Jacques       | 1995 | Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Ed. Trotta. Madrid.                  |
|                        | 1995 | Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Ed. Trotta. Madrid                   |
| Escobar, Arturo        | 1996 | La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Ed. Norma. Colombia.                             |
|                        | 1999 | El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Ed. Giro Editores. Santa Fe de Bogotá. |
| García M. Gabriel      | 1982 | El coronel no tienen quien le escriba. Ed. Círculo de lectores. Bogotá. Colombia.   |
| Levinas, Emmanuel      | 1987 | Totalidad e infinito. Ed. Sígueme. Salamanca.   |
| Lipovetsky, Gilles     | 1995 | La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama. Barcelona.  |

- 2002 El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Editorial Anagrama. Barcelona - España.
- Mignolo, Walter 1997 La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En "Postmodernidad y postcolonialidad" Breves reflexiones sobre Latinoamérica. Ed. Vervuert-Iberoamerica. Frankfurt.
- Páramo, Guillermo 1994 Revista Aleph. No 90. Colombia
- Samper, Mady 1999 Rostros Humanos tras los Bosques de Niebla. Magazín Dominical del Espectador No 846. 1 de agosto.

PUESTA EN ESCENA SIN TEATRO



## CAPITULO IV

### PUESTA EN ESCENA SIN TEATRO

De la fuerza que pone al que la trae en la boca se me acuerda un cuento que oí en mi tierra a un caballero de sangre y virtud, que se decía Rodrigo Pantoja y fue, que caminando del Cozco a Rímac, topó a un pobre español (que también los hay allá pobres como acá) que iba a pie y llevaba a cuestras una hijuela suya de dos años; era conocido del Pantoja, y así se hablaron ambos. Díjole el caballero: “¿Cómo vais así cargado?” Respondió el peón: “No tengo posibilidad para alquilar un indio que me lleve esta muchacha, y por eso la llevo yo”. Al hablar del soldado le miró Pantoja la boca y se la vio llena de cuca; y como entonces abominaban los españoles todo cuanto los indios comían y bebían como si fueran idolatrías, particularmente el comer la cuca por parecerles cosa vil y baja, le dijo: “Puesto que sea así lo que decís de vuestra necesidad, ¿por qué coméis cuca como los hacen los indios, cosa tan asquerosa y aborrecida por los españoles?” Respondió el soldado: “En verdad, señor, que no la abominaba yo menos que todos ellos, mas la necesidad me forzó a imitar a los indios y traerla en la boca; porque os hago saber que si no la llevara no pudiera llevar la carga, que mediante ella siento tanta fuerza y vigor que puedo vencer este trabajo que llevo.”

**Inca Garcilaso de la Vega**

#### **PERSONAJES:**

ROSTRO 1

ROSTRO 2

ROSTRO 3

ESPECTRO

ACTOR 1

ACTOR 2

ACTRIZ 3

ACTRIZ 4

NARRADOR

## PRIMERA ESCENA

### [La tradición de los espejos]

En la oscuridad aparecen tres rostros muy grandes bajo una luz negra, los rostros aparecen en la penumbra y presentan un matiz rojo, blanco y ocre respectivamente. El espacio es gélido y con neblina, sin embargo, la luz se intensifica en los grandes rostros.

Rostro 1: ¿Qué sabemos de la vida?

Rostro 2: ¿Acaso podemos contarla?

Rostro 3: ¡Es una historia olvidada, la historia de un andar!

*Una voz grave, pausada, con desafiante eco, irrumpe al rostro tres.*

Espectro: Se Olvida fácilmente que las vidas pertenecen a telares de fuerzas inconcebibles que angustian nuestras existencias. Los espíritus se agitan en un mar de deseos y confusiones que solo tienen algo de alivio en los sueños.

Rostro 1: Andar en busca de tierra (...) Salir unos huyéndole a los otros. pu'allá a conseguir recorriendo, la esperanza era tener un poquito de tierra.

Rostro 3: En la vida todo es ilusión. Lo que uno quiere es semillarse, porque la situación es raquítica.

Rostro 2: La vida nos tocó toriarla, andar de arriba para abajo, boliando machete y poder ahorrar y tener algo, cualquier tierrita.

Espectro: Recordad aquellas palabras que taladran vuestras memorias y se han escrito en sus pieles: .." Y ganarás el pan con el sudor de tu frente" ja, ja, ja, porque se dijeron para ser vuestro sino. ¿Alma pequeña del humano, habéis podido alguna vez entre altos guerreros, sabios, filósofos y artistas, libertaros del tormentoso y diario esfuerzo de obtener el alimento?

Rostro 1: Po'acá, cuando no había carretera todo se llevaba y se traía a puro

lomo de espalda y después era a pura mula, llevaban café y traían remesas; después ya abrieron la carretera y con la carretera se acabó el comercio porque se fue para otras partes. Así que, si les gustó bien y sino también. Los que nos quedamos tocó boliándole al día, trabajarle al ritmo de uno conquistar algo para nuestra prole, jornaleaba muy poquito, casi no he vivido del jornal... muy poco. Trabajar la cuestión de la agricultura pero lo propio, para no vivir de esclavo del jornal. Por eso como los jóvenes saben que el campo es duro y no da plata y se van a la ciudad pero allá no encuentran alivio, se devuelven y se ponen a trabajar en el campo.

Espectro: Vuestra prole, hijos cansados de otros hijos cansados, salen y regresan en una noria gigantesca de dolor. Vuestras doncellas hijas, vuestros varones adolescentes se pierden, dejan sus espíritus vacíos entre las urbes. Vuelven a las casas con sombras más gigantescas. Peregrinos, forasteros, mendicantes de una tierra, de un trabajo que nunca les ha pertenecido... desherados desde el comienzo, desde el principio. Lugar de regreso donde no se encuentra alivio.

*Asciende una bruma más densa sobre los rostros. Estos se mueven angustiosamente, buscando en la penumbra esa voz que no logran descifrar. Rayos y relámpagos conmocionan sus rostros.*

Los rostros en coro: ¿Quién habla? ¿Quién está hablando? ¿Los difuntos? ¿Los auucas? ¿Los antiguas?

Espectro: Penden de la tierra, como el fruto de su árbol. La misma sabia que os alimenta es vuestra propia carcelera. Aquello que da la fuerza y la tranquilidad, aquel regalo terrenal, viene ahora con la sombra del odio y la codicia ajena. Los campos se verán manchados de dolor. Manos extrañas, indolentes traerán a las tierras la desolación. Se sentirán malditos, huérfanos, trabajadores a jornal de un ilusorio alivio. Porque aquello que creéis como vuestro sustento es la propia esclavitud.

Rostro 1: Cuando hubo buen café, se vivía bien, aunque vivíamos en un güeco, eso se encontraba de todo: queso, huevos, gallinas, la gente venía acá a comprar y se llenaba el mercado, aquí no faltaba nada, todo el café era bueno, la gente no sufría, se podía mambear la coquita, aunque aquí la gente tenía sus poquitos para mascar. En ese tiempo, se cogía la coca, ese tiempo todo el mundo acostumbraba a mascar la coca, todo el mundo mambeaba y



mambeabamos, pues es que uno mambeando le da más fuerzas para trabajar y a uno no le da hambre. Trabajando ese plan, toda esa sementera. Todo eso sin pagar peones, diariamente, levantarse oscurito a mambear y a tomar un posito de café y... Si le llevaban el almuerzo, le llevaban, sino no daba hambre, pues lo que trabajaba se veía... uno si se ha jodido. En ese tiempo los papacitos eran pobrecitos y ellos mambeaban y en el tiempo que nos criamos no había ropa como ahora, en ese tiempo ellos hacían la ropa de lana de oveja, la mamita recibía esas lanas a medias, hacía vestidos. Trabajar durísimo; era trabajo y mambie y mambie, Pu'allacito dejé botando la finca, porque era una parte sólida y nos robaron, eso nos daba como miedo, eso un ladroncio que había en esa época y ya me vine para acá trabajando de a medias, trabajando de a medias y a la mujer le tocaba todos los viernes irse a jabonar todito el día por platanitos, por unos platanitos allá donde misia Porfilia, allá donde vivía don Luís Miranda, esto era de don Luís Miranda, esta platanera ...me la ofreció a medias, entonces esto era un montanal, rastrojo, entonces yo le recibí porque plátano si había y partimos el platanar así: Yo cortaba pua'ca y él cortaba pua'lla, púes, cultivaba bien intrigo, pero cada uno cortaba donde le convenía... pero púes, yo lo limpiaba todo, el cafecito si, yo lo cogía. Yo le entregaba la parte a él y la partecita mía la iba guardando, nosotros sufríamos, yo compraba poquitico en ese tiempo, una remesita poquitica y estos hijos todos chiquiticos, esto me servía apenas pa'comer... iba juntando esa platica, iba juntando esa platica, iba juntando tanto de la partecita del café y le dije a don Luís: véndame un pedacito de terreno, entonces me dijo don Luís; le vendo este lote así pua'llacito, así pua'ca, este pedacito así por dieciséis mil dijo. Esto era una plata y bueno me puse así y le compré ese pedacito por dieciséis mil... y le dije yo a la mujer ¿qué dice? Así púes, que claro y nos pusimos y hasta que ya, pero esto me lo conseguí con ayuda de Dios y lo pagué y me dio la escritura. Por aquí uno acostumbraba digamos que sea el mismo trabajo más que todo, digamos hablando de la caña pues, si él me va ayudar digamos en la semana él me ayudó a mí y yo en la semana fui ayudarle a él, enton, para ninguno pagar, que se nos valla la plata en jornales ¡no! O sea que nos queda, o sea, pa'que nos quede, sino púes, nos ponemos a pagar trabajadores no queda nada, es así como uno toca trabajar, por aquí la gente más acostumbra más al cambeo.

Rostro 2: La casita de bahareque; en ese tiempo era la minga, que venían toda la familia y vecinos a levantar la casa, nosotros máta y máta gallinas y unos puercos. Ahí después de embarrar la casa, era una fiesta con músicos de

guitarras tomando chicha, comiendo y bailando. En la minga se pelaban gallinas y marranos, se tomaba guarapo fuerte y bailábamos con las guitarras y al otro día ya las familias tenían su nueva casa. Después de sembrar el café, el maíz, unos colinos y un cocal y unos potreros (...) con el tiempo se construía una nueva casa en mejores condiciones.

Espectro: Florecen en las tierras toda clase de frutos, los que les pueden dar vida y otros que os la pueden arrebatar. Hijos de la tierra, qué frágiles sus pies, cuando escudriñan la tierra con sus manos y en espera de las lluvias, el sol... Qué frágiles son a mis ojos. Siguen errantes en la siembra, en la cosecha, en la minga. Sus lamentos desagarran y retumban en el universo, y si acaso alguna fuerza voltea sus ojos hacia sus parcelas encuentran solamente un impúdico color que vaticina la tragedia.

Rostro 3: Po' acá la trajinadera es dura, estar temprano en la cocina... después de prender el fogón a las cuatro, la trajinadera es muy dura con el desayuno, el almuerzo y la comida para los trabajadores, mientras en este fogón se está haciendo el desayuno, en el otro toca estar haciendo el almuerzo y cuando toca dejar la comida, queda una paleando, rastrojando o lo que toque hacer. Esto fue vivir en un tierrero mientras la tierra daba sus frutos, nos tacaba a nosotras jornalear y eso nos pagaban en tazadas de arroz o de maní o lo que se trabajara en la casa y cuando se tenían trabajadores eso era hacer comida para los peones, eso era que a las cuatro ya tenía que estar lista la comida a los que llegaban a trabajar sino mi papá nos fuetiaba si las cosas no las hacíamos bien. En estas tierras cuando llegamos sufrimos mucho, a sufrir es que vinimos acá, porque en Sucre estábamos bien.

*Pasan fantasmas que se lamentan, niños, ancianos, jóvenes que con sus quejidos intimidan aún más a los rostros que ahora se juntan en un acto de espanto, sus miradas se buscan en ayuda mutua.*

*Una tenue música que poco a poco se amplifica, tranquiliza a los rostros quienes con cautela miran de un lado a otro, asumen nuevamente sus semblantes.*

Rostro 1: De aquí, lo que me acuerdo de antes, es como lo mismo de ahora porque la vida del campo desde todos los tiempos ha sido dura, buscábamos librarnos del jornal, entonces se trabajaba duro para poder tener sus dos cuadritas y entonces ponerse a trabajar en lo de uno. Lo que son las cosas, ahora los que jornaleábamos tenemos tierra propia y pagamos jornaleros y los que pagaban bien se han arruinado, les ha ido mal, ahora están

jornaleando y ya de viejo es más duro, por eso los jóvenes saben que si no se paran ahora, después ya no se paran y lo que les toca es seguir sufriendo con la tierra y los que mandan.

Rostro 2: Por ser liberales o por ser conservadores también nos ha tocado sufrir, los liberales y los conservadores queriendo garriatar en este arrión de tierra. Eso a uno que era liberal, los conservadores donde lo veían, lo cogían a plana y cuando se le entraban a la casa se le llevaban las gallinas, las palas, los azadones y los machetes... eso era para que uno no pudiera trabajar, para que se aburriera y entonces no había más remedio que irse, eso le hacían a uno para que se fuera. Esto no fue pelea de gallos, la violencia fue pelea brava, con uno hicieron lo que les dio la gana y a todo el mundo le dio miedo.

Rostro 1: la Diomira si sabe de gallos. Ja ja ja ja ja...

Doña Diomira tenía varios maridos, a ella la buscaban los borrachos, un día uno de Po'acá se tomó unos traguitos y ya bien de noche, fue a golpear la casa de doña Diomira *"abrí la puerta mujer, yo te tiro cualquier dos mil"* pero ella no la abría y este señor se fue. Al otro día doña se dio cuenta que había desaparecido una pollita, como a la semana ella pasaba por la casa del señor que estuvo golpeando la casa esa noche y se dio cuenta que ese señor era que le había robado la pollita. Ella le decía reclamándole *"como no te pudiste comer el gallo entonces te robaste la gallina"* después fue motivo de burlas de todo el pueblo

Rostro 1: Como a la Dilia entonces, la Dilia, tenía que andar buscando sus gallinas porque todo el tiempo se le iban, un día llegó a mi casa preguntando por las gallinas, yo le dije: doña, cómprele su gallo a las gallinas y ella salió enojada...

Rostro 2: ¿Por qué?

Rostro 1: Porque las gallinas se van a donde está el gallo, ellas siempre buscan al gallo. Los gallos finos ya los mataron, los gallos de ahora se dejan matar fácil. Con los gallos hay que saber. Uno sabe que son de las mejores crías, pero algunos gallos cuando llega la hora de pelear ya no pelean, entonces estos gallos ya no sirven y a mí me lo sabían pedir para sacar crías, pero de estos gallos se sacan crías malas, porque si se tienen que sacar buenas crías

tienen que ser de gallos campeones, los gallos que se corren solo sirven pal´sancho

Rostro 3: Los gallos siempre nos han despertado, pero también se despiertan las ambiciones y los egoísmos, si Dios nos bajó buenos ¿por qué hasta en nuestros sueños la maldad se presenta como en las sombras que hace la luz de la vela? Vivir como Dios manda así me dijeron los antiguos, ellos si sabían del respeto, andaban derecho en esta vida. Todo era risa, todo era ahumanarse, se vivía bien sin quitarle a nadie, sin coger lo ajeno aunque sea viviendo al día, sin deberle a nadie.

Espectro: muy buenos señores, he hablado mucho, y tengo la seguridad que no existe en el mundo un hombre justo por quien un próximo diluvio se detendría, su memoria no es vía por donde trasciendan almas puras a la comba del universo, en una ráfaga de angustias el olvido es el trasegar de las generaciones que ustedes intentan perpetuar. Más sin embargo ¡que buena memoria! para el daño sufrido, la ofensa recibida, la perdida o el fracaso.

Rostro 3: ¡Pero hemos tejido! así como nuestras abuelas tejían en las guangas las cobijas, las ruanas, también tejimos la vida con una lana teñida de sol y de lluvia, así mismo se trenzaron con hambre, con sudor y con llanto nuestras vidas, la familia juntica merendando en la casa donde todos cabíamos, nosotros seguimos tejiendo la vida como antes, como ahorita porque la tierra no nos desampara.

**SEGUNDA ESCENA**  
**[De la ironía reflejo del nuevo tiempo ]**

*Penumbra de montañas, alrededor aparece formas de espejos y unas cortinas rojas en las cuales están reflejadas unas siluetas fúnebres, unas cruces y la imagen de la muerte entre un piso que resalta de blanco, harina que pisan los actores y constantemente la diseminan con sus pies en sus distintas actuaciones.*

Espectro: Por más que vuestros pies caminen y caminen, por mas viajes que vosotros emprendáis, estoy aquí, soy parte vuestra, no podréis escapar a ningún lado porque soy sangre de tu sangre y en tus músculos habito silente. En tu voz soy el lamento más fino, en tu cuerpo soy el dolor más insoportable. He caminado con vosotros siempre y nunca han podido descíframe ni con sus antepasados. Vosotros por la indolencia me habéis creado a través del tiempo. Devoradores de la naturaleza, de sueños y esperanzas.

*En medio de esta soledad gaseosa, angustiada, los actores tratan de salir de una horrenda pesadilla, aparece casi alucinada la Actriz 1.*

Actriz 1: Yo, a los dieciséis años me fui de la casa, sin decirle nada ni a mi mamá ni a mis hermanos, en esos tiempos no había carretera, tocaba caminar hasta el municipio de Balboa; yo me fui con unas primas hasta Popayán y mis primos me ayudaron en Popayán a conseguir trabajo, a mí y a mi prima, yo trabajaba en una casa de familia realizando todos los oficios y mi prima que era más menor trabajaba de niñera. Yo trabajé un año en Popayán, luego yo me regresé a la casa de mi mamá... yo me estuve como un mes y al mes me volví a ir a la ciudad de Cali a trabajar en casa de familia pero al poco tiempo yo me devolví a la casa, por esas épocas yo me acompañé... ya con los hijos a uno le toca trabajar más duro, claro que eso por acá siempre nos ha tocado duro, por eso me aburrí yo de la casa porque a nosotras nos tocaba cocinar y llevar la comida y si tocaba palear pues tocaba y salir corriendo a preparar la comida para cuando vengan los peones tenerles listo la comida, si no teníamos listo la comida eso mi papá nos fuetiaba hasta cansarse, nosotras terminábamos el día rendidas y al otro día lo mismo, sino era aguantar palo.

*Irrumpe con una carcajada el Espectro.*

Espectro: Ja, ja, ja. ¿Y qué esperabas, lecho de rosas? ¿Agua perfumada? ¿Un carruaje con tu príncipe azul anunciado tu boda? Ja, ja, ja

*Cerca de un espejo se proyecta una mujer joven.*

Actriz 1: ¿Y quien es Usted? ¡Esa voz la conozco! ¿Acaso no es el mismo señor que hablaba a mi papá cuando en la casa no había nada que comer? Si ya sé, usted es esa voz que yo escuché cuando tenía catorce años, cuando me llevaban a coger café a una hora de camino y cargar café al hombro. Sí, sí y nuevamente esa voz, esa que hablaba en mi niñez. No quiero escucharla, me asusta, me da miedo, más que los espíritus que viven en el monte.

*La luz se difumina en la actriz que tiene su rostro abismado de pánico.*

*Otra luz proyecta a un campesino con ropas raídas, pie al suelo y un sombrero en sus manos.*

Actor 2: A los doce años me fui para el Putumayo, pero fui con mi papá, nos fuimos a trabajar... en ese entonces nos ganábamos en el Putumayo... nos ganábamos trescientos pesos en ese tiempo. Por ahí en la tierra donde nosotros vivíamos en el Carmen se ganaba una persona adulta unos trescientos pesos y yo empecé a trabajar y el jornal mío era de cien pesos, yo comencé a ganar cien pesitos en ese tiempo y seguimos trabajando. Mi papá me enseñó a hacer huertas pequeñas, de muchacho hacia mis cañalitos, mis yucalitos, mis maizalitos pequeños, me enseñó a manejar bueyes, ganado y amansar terneros, después yo ganaba con esos bueyes por allá acarreando caña, cargando cargas, eso era la forma de vivir de nosotros.

Espectro: ¿Y has pensado alguna vez para quién trabajas? ¿Piensas que tu trabajo es para tu familia? Estás equivocado, ja, ja, ja. No alcanzas a imaginar lo minúsculo y poco indispensable que eres para el colosal engranaje de la máquina.

Actor 2: Usted tiene la misma voz del patrón, ese que parecía gringo. Parecido al espíritu malo que lo pierde en la selva cuando está trabajando con la merca. ¿Ese, ese es Usted no? ¡Quiero salir de aquí, quiero volver pa' mi casa!

*Los actores quedan encapsulados en un juego de espejos, su propio reflejo los intimida, se entrecogen y terminan en el piso, envuelven sus cabezas con los brazos.*

*El actor 2 esta sobrecogido como si hubiese perdido una batalla y con voz extenuada comienza a decir:*

Actor 2: Sí, yo me acuerdo bien cuando estuve trabajando por el Putumayo, trabajando en unos chongos y me ganaba mi millón quincenal pero como funigaron, se acabó y entonces tocó subirse, me puse a trabajar a medias, aquí a medias se utiliza la coca, digamos, por aquí más que todo a medias se utiliza la coca, le doy las mil matas de coca, yo le doy los venenos hasta que ella comience a producir, le doy los venenos yo el dueño de la mata, cuando la coca comience a producir ya uno la cosecha y paga trabajadores y se saca lo de los venenos del montón de la plata y de ahí ya viene uno y se reparte: mitad y mitad de lo que quede. Yo he tenido plata del trabajo pero cuando me separé de la mujer, vendimos y repartimos la plata. En el Putumayo también hice plata sino que me metí en malos negocios y perdí lo que tenía, pero trabajando ahí me he ido parando, a mí no me ha gustado el trago sino las mujeres y por eso me he quedado sin plata, ahora con la mujer que tengo... ella si me ayuda a trabajar, tenemos unos cocales y con esto lo tenemos al hijo estudiando en Popayán, cuando necesitamos plata para el hijo, el patrón nos compra la coca o nos da adelantado y con eso le mandamos, yo he podido sacar adelante esta familia gracias a la coca. Por acá la coca donde no le funiguen... aquí el miedo, el problema, el miedo es de la funiga, sino la coca siempre dá. Unos, a veces apenas siembran y la funigan... así uno queda perdido. Por acá hay mucha gente, por ejemplo del Plateado pa'abajo hay mucha gente fue así, dentaron a invertir, mucha gente de la ciudad, vendían las casas o lo que tenían, venían, invertían en cultivos, les caían y funigaban y los dejaron en la calle, a mucha gente le pasó así.

Espectro: Sin nada ¿hacia dónde irán tus hijos? Me pondré yo detrás de la maraña y los veré sembrar y verdear las tierras, todas ajenas. Ya el veneno llueve del cielo.

Actor 2: Mis hijos, mis hijos, ¿acaso uno no se rompe el lomo por los hijos? Yo todo he sido menos cobarde. Mi papá muy bien nos decía, los hijos son la herencia de la carne y por lo mismo se hace lo que se puede para pararlos y que cojan buenos caminos, hasta que un día tengamos que morir y asina que uno descansa, se libra de la pobreza, porque mi abuelo decía "toditos somos pobres, y los que tienen la riqueza son pobres con plata."

*Entre los espejos aparece una imagen descomunal y terrorífica, los actores se miran en el espejo y no se reconocen. Tratan de examinarse y consuman una danza fuerte, salpican y tiran al aire la harina del piso, la llevan luego a su rostro y se miran otra vez entre sí tratando de reconocerse.*

*Sonidos de helicópteros, avionetas, vehículos y estruendos de disparos.*

*La Actriz habla frente al espejo y comienza a contar su historia:*

Actriz 1: Primeramente yo también raspaba, pero ese trabajo no me sentó, porque se me ampollaban las manos y con ese sol yo vivía enferma y después el patrón me dejó en la cocina, yo le dije al papá de Oscar que yo quería devolverme a la Belleza pero él me dijo que no se venía conmigo y entonces yo me vine y como mi papá no me perdonaba por haberme ido me tocó salir a trabajar al Putumayo. Pero eso fue peor, allá yo me acompañé de un hombre viejo y no me ayudaba, me tocada sola y yo ya no podía, con él tuvimos una hija y me tocó dejársela porque me amenazaba que si me iba, que me fuera sola y no con la niña y me tocó dejársela y venir de nuevo a la Belleza, aquí yo ya me acompañe con Fredy y ahora estamos trabajando juntos en unos cicales, claro que él trabaja en lo que salga, le toca al pobre que más, en lo que salga, así sea coger coca, así sea palear, al cambeo como dicen... ayudarle al Fredy y Oscar le ayuda a él y así.

Cuando no tenemos plata, a veces pedimos empresta'os, al tiempo nos viene una cosecha de coca, a veces arrendados, le arrendan a uno, toca que pagar... por lo menos le prestan diez mil, toca que pagar o sea al diez por ciento, no se cuánto es que toca que pagar, así pagamos arriendo. Para la remesa pues siempre mi papá nos la dá, por eso todo el tiempo vivimos debiendo y para pagarle a veces molemos... cuando molemos y nos sale buena platica pues... le damos... cien o doscientos y cuando cogemos coca, así mismo pagamos así vamos así.

*Irrumpe el espectro:*

Espectro: Vivir del diario, empeñados hasta las pestañas y cubriendo sólo la necesidad del momento. Ja, ja, ja pobres hijos empeñados a la tierra, al pan diario, a la espera. ¿Pero quién os empeña? Grandes monstruos ávidos de dominio, ávidos del dinero que consumen hasta vuestros huesos y aún así no sacian su hambre. Los veo empeñados, esclavos, errantes, con sus corazones en las manos en un continuo éxodo.



*Se levanta el actor 1 y comienza a hablarle a espectro como si lo tuviese enfrente.*

Actor 1: Los cañeros siempre están debiendo y nosotros nos damos cuenta que con la coca no pasa esto, la coca no deja a nadie metido. Uno en la primera repelada saca lo que invirtió. Lo de ahí todo es ganancia, en cambio la caña lo que pide es tiempo y... lo que deja es arto trabajo y poca ganancia. Después de que llegan las funigaciones, el campesino queda arruinado y lo que le toca al pobre es volver a sembrar la coca. Oiga que... nosotros aunque sea con unas pocas matas... el campesino tiene para sus medicinas, para el estudio de sus hijos, y cualquier remesita. La coca sirve más que sea para salir de apuros, porque nosotros aquí vivimos de la coca, los campesinos (...) cuando funigan, vuelven y siembran por eso es que ellos tienen sus semilleros en sus casas, no ve que nosotros esperamos la cosecha para salir de las deudas, porque aquí todos vivimos al crédito.

*Los actores pronuncian en coro:*

Actores en coro: La coca, la coquita

Actriz 1: Alivia

Espectro: Fatiga

Actor 1: Da la vida

Espectro: La quita

Actores en coro: Lo es todo.

Espectro: Los deja sin nada.

Actores en coro: la coca, la coquita. Palabra de Dios.

Actor 1: Con la coca es lo que no está contento el gobierno, o lo que el gobierno no le gusta, como la coca, la coca es contrabando también, el tabaco también fue contrabando, cuando lo legalizaron ya no valió nada, es que aquí ya la cogen los grandes capos, la van acaparando y el pobre no queda valiendo nada, hay pobres muy pobres. Entonces llegó el contrabando y por muchas partes de las tierras planas, estos hombres para seguir bien

como se dice con la humanidad, empezaron a ir recogiendo la gente pobre, les iban dando pero por trabajo, sembrando marihuana, sembrando la coca, todo eso así y se fueron subiendo y subiendo, pero llegaron los vicios y quedaron como esclavos, porque nada tenían propio, sino todo era lo que les pagaban. Llegaron los vicios a ser explotados por los vicios: el aguardiente y siempre vivían pobres porque pagaban la plata... les ponen el establecimiento para bailar, para ponerle las mujeres (...) pero el contrabando no pasa por la contabilidad del gobierno, la plata entra de por fuera si, eso no sabe el gobierno cuantos millones tiene, por eso se llama contrabando. Pero todos se pelean como gallos: los paras, la guerrilla y el gobierno, esos son igualiticos.

Actriz 1: Entonces lo que queda es ahumanarse

*Se mueven los actores buscan el espectro, miran de un lado al otro, buscan en el aire, separan en el espacio unas cortinas imaginarias para tratar de descubrir la voz que les habla y angustia.*

Espectro: ja, ja, ja, por más que queráis encontrarme no lo lograréis, el dominio me fortalece y habito en vuestras pesadillas.

Actor 1: Pero la coca nos ha alivinado la carga, pero con las funigaciones es mejor sembrar poquito, la coquita le sirve para medio vivir a uno y también con la coca vivimos fatigados. Lo malo es que no hay otro cultivo que se iguale con la coca, aquí todos vivimos de la coca, porque los que no viven de la coca les queda duro vivir aquí.

Actriz 1: La coca hace falta es muy útil. En los cultivos de coca no se dan humillaciones, una mujer de acá puede conseguir marido que gane su buena plata así se rompa el encanto del enamoramiento. Que una se va parecer a los antiguas en este tiempo donde sus palabras ya no valen, ellos fueron humildes y por eso es que sus palabras ya no salen y la gente solo las usa para embromarse.

Actor 1: Ahora el campesino ni por los diablos compra ropa en el almacén agáchese, ahora compra ropa fina, se compra zapatos de marca, no importa tirarse quinientos mil pesos en una noche de tragos, porque en la próxima cosecha recupera. Uno puede comprar de todo hasta unos buenos torcidos.

La coca es como... es una ilusión, se ilusiona, se ambiciona a eso, mantiene ambicionado a eso. Si siembra mil matas de coca y después ya quiere sembrarse dos mil y eso a todo el mundo le pasa aquí, eso es todo el mundo.

Actriz 1: Mijito que va estar sembrando coca, mejor siembre chontaduro que eso a los diez años ya esta recogiendo. Ja. Ja. Ja. No es que no nos guste trabajar, lo que pasa si se acaba la coca, cuando toque volver al trabajo, a sufrir y a aburrirnos y a hacer otra cosa eso se acaba la coca y ¿qué va a quedar haciendo esa gente?

Espectro: El viaje es largo. Les pregunto por el viaje, ¿Vosotros sabéis cuál es el viaje, aquello por lo que siempre se han preguntado? ¿Que es "eso" que en vuestras pesadillas os preguntáis por generaciones? Las geometrías de la montaña no son posibles para vosotros bajo esa espesa bruma que solo equidista en dos puntos paralelos de sus vidas. Solos y al borde del abismo ya no hay nada que escoger.

## TERCERA ESCENA

### [Don Carlos López y el cura Eliécer Guzmán. Diálogo con el espectro]

*En el escenario aparece en primer plano don Carlos López semipostrado en una cama sobre un espacio habitacional campesino, gente lo rodea y empieza a escuchar al espectro del cura Eliécer Guzmán. Don Carlos López escenifica su proceso de mitificación en el pueblo.*

Don Carlos López: Cuando me conseguí la primera novia me antojé de ir a andar al Valle, allá al Valle, por allá fui a jornalear, por allá fui a trabajar a unas haciendas, a unos ingenios a cortar caña, muchos meses cortando caña. Fui al Valle talvez por algún capricho, por un sentimiento, a uno de joven le da cualquier sentimiento de nada, le da cosas. Resulta que mis hermanas, ellas tenían novio, aunque era el primero de once, mis hermanos eran menores, entonces llegó un muchacho de (...) un novio de ellas a la casa y resulta que se hizo querer bastante de la casa y llevaba trabajando allí, pero ellos no vivían acompañados, sino que el vivía como un peón de la casa y entonces mi papá lo estimaba mucho. Una vez, mi papá, como que parecía hijo... él creía así. Había sido mi capricho en ese sentido, muy sentimental. Resulta que una vez le pasaron un café por la mañana y mi mamá era costumbre darle una bolita de queso, como en ese tiempo se daba así y le paso la mitad... la mamá al muchacho, al novio de mi hermana, ese fue el sentimiento para irme de la casa, me llené de sentimiento y me fui para el Valle, allá fui cargador, un cortero, fue durísimo pero ahí me acostumbré. Estuve en Caquetá y también trabajado en el Putumayo, ya vine después de veintitrés años acá, conseguí plata del trabajo pero como me gustaba el trago y las mujeres y por eso quede sin plata. Cuando me acompañé de la mujer, compramos su lote por acá, hice unos malos negocios y perdí, por eso para mí todo ha sido un trabajo, tratando de pararme en las caídas, irme parando con lo que se pueda de trabajo.

*Don Carlos López se apoya en su codo derecho y gira forzosamente hacia la mesita y con dificultad toma el vaso de agua entre sus manos, lo mira y pone en su boca un trago muy pequeño que saborea lentamente antes de continuar:*

Un día empecé a sentirme muy perezoso, casi ya no podía levantarme, sentía unos dolores al cuerpo y a la cabeza. Un día ya no pude levantarme y quede

postrado, de ahí en adelante olvidé todo, pues es poco lo que recuerdo. Me encargué de averiguar todo este raro caso de mis postraciones. Me contó pues don Laureano y me hizo escuchar las grabaciones de la voz que habló en mi postración en su grabadora Sanyo; de cada noche y, lo religioso que era. Yo hice las averiguaciones de todo lo que pasó.

En los momentos de postración, sentía vacío, sin embargo la familia, amigos y vecinos me contaron que estaba siendo poseído por un espíritu bondadoso, que lo que hacía era ofrecer sermones, consejos a los pobladores, lecturas de la Biblia, tanto del nuevo como del viejo testamento. El espíritu lo que hacía era un oficio religioso. En sus presencias hablaba sobre el futuro del país y del pueblo, sobre el gran problema producido por el cultivo de coca, su religiosidad y sus predicciones eran motivo de tranquilidad pero también la gente vivía angustiada.

*Se escucha la voz del cura Eliécer en una de las tantas posesiones que hizo en el cuerpo de don Carlos López, la voz es tenue y se escucha con una estática un tanto oscura. Sobre la cama están rodeados un poco de campesinos: ancianos, jóvenes y mujeres. Don Carlos López cuenta la nefasta historia.*

Yo estaba poseído por un espíritu llamado Eliécer Guzmán, un joven seminarista de la ciudad de Medellín, quien había muerto antes de ordenarse, por cosas de sus amigos, había abandonado el seminario para irse a cosechar café. Fueron pues, dos años que el joven Eliécer pasó trabajando con una vida muy desordenada, pues con el dinero del trabajo se desorganizó, se la pasaba de cantina en cantina, tomando trago y vagabundeando. En una de estas cantinas encontraría la muerte, pues en una riña de borrachos y por tratar de calmar una pelea, lo que lo cogieron fue a cuchillo y le terminaron segando la vida. El cura Eliécer decía que de ahí en adelante su alma quedo en espera, una espera penosa... un alma en pena.

*Se escenifica la convulsa posesión del cura Eliécer Guzmán en el cuerpo de don Carlos López. Su cuerpo empieza a contorsionarse sobre la cama, ataques aparentemente epilépticos y la voz del cura Eliécer irrumpe en una estática confusa, las personas que lo rodean se angustian y escuchan sus mensajes. En un breve espacio de tiempo se escucha una parte del sermón del cura Eliécer.*

La espera, lo llevaría al cura Eliécer Guzmán a divulgar su mensaje, para ello andaría por muchos lugares buscando un ser adecuado, primero empezó con

una mujer, pero había resultado muy débil, su búsqueda siguió por otros lugares, entonces hasta que por fin encontró a la persona adecuada, este era yo, que cumplía con las condiciones, aunque yo era tomador y mujeriego, pero el espíritu encontró cualidades para escogerme como mensajero. Este espíritu, me acompañaría por tres años hasta convertirme en lo que ahora soy un médico. La tolerancia, me hizo apto para depositar los conocimientos de las plantas y curar por medio de la orinóterapia y las invocaciones con oraciones religiosas, eran secretos que me dejó el cura.

Fueron casi tres años, en los cuales el espíritu del cura Eliécer, hizo presencia, yo empecé a tomar una actitud de vida distinta, empecé teniendo trabajos médicos, en los cuales empezaba a dar en el punto. Pronosticando las enfermedades y además proporcionando los remedios para todos los tratamientos (...) eran positivos. Lentamente fui aprendiendo todos los secretos que están en esta ciencia, y aunque, mi proceso apenas está en los inicios, hago curaciones a personas que han sido desahuciadas por los médicos de la ciudad, hasta de algunos médicos tradicionales. La fama es por toda la región. En el pueblo, muchos se hicieron tratar por mí, venían de muy lejos para hacerse curar por esta mano.

Yo viajé al Putumayo para entrar en contacto con los taitas, allá me habían dicho los taitas y con el yagé, que siguiera con la medicina, los taitas me habían visto el don de la cura.

El espíritu del "cura Eliécer Guzmán" terminó con su larga espera: así, las predicciones decían del fin del mundo, "el acabose total". Sin embargo el espíritu del cura Eliécer había dejando dicho que no se preocuparan, que nuestro Señor no quería eso para los seres humanos *¡el mundo no se va acabar, va a seguir!* Esto dio tranquilidad porque para después del año 2000 la gente del pueblo pensaba en una tragedia. Las predicciones del pueblo fueron todas positivas, a decir que se cumplieron: tragedias en el campo, los derrumbes, los temblores y pestes por todo ello, de los derrumbes en la carretera, las pestes y los cultivos de coca. El cura Eliécer había presagiado una tragedia que enlutaría a todo el pueblo y según esto se cumplió con la muerte de un personaje muy querido de la población, quien murió en el incendio de un chongo cuando estaba sacando mercancía, ahí perdió la vida.

La predicción más importante fue sobre la coca. La gente se sorprendió que era lo que debía que hacer con el cultivo de la coca; pues la enfermedad, el trago, la vagabundería, los precios, el maltrato a la tierra, hizo entender a los campesinos la gravedad. El cura aconsejó que sembraran poco y no se ilusionen mucho. Mi vida de médico después de que me poseyera el espíritu, cambió mucho.

*Una voz vuelve a irrumpir la palabra de don Carlos López*

Tu hija o la medicina, tu hija o la curación. Dejad a la gente tranquila, no digáis nada, ninguna recomendación, vuestros espíritus los tengo hechizados con el papel de la moneda. Soy su cabeza deforme en su sumario trágico.

*Don Carlos resueltamente y con una voz firme que nunca antes se le había escuchado dice:*

Enfrentar la pura maldad, el espíritu desconocido, recuerdo la voz de los viejitos mameadores quienes me advirtieron de la fullería, polvo blanco, oro blanco, harina que dio el propio pensar en el dinero y de donde salieron todos los vicios y torcidos.

*Don Carlos ante esta infame oferta decide el suicidio a entregar su hija a esta voz espectral. Toma un arma y decide fijarse un tiro en el corazón.*

#### BIBLIOGRAFÍA IV

- |                            |      |  |
|----------------------------|------|--|
| De la Vega, Inca Garcilaso | 1971 | Selección de Comentarios Reales.<br>Ed. KAPELUSZ,S.A. Buenos Aires |
|----------------------------|------|--|





## PALABRAS FINALES

El relato de la sociedad campesina del sur-occidente colombiano es voz que desea sonar en las montañas del aislamiento, cuenta en los baches del silencio una historia subalterna, estas palabras que se lían desde lo humano mismo son relatos que reclaman en un grito desesperado que se responda a sus penurias, ya que un nuevo relato se instaura en las lejanías del olvido, en la profanación y la ruptura de una huella sin camino, del duelo se quiere pasar a la frontera del sacrificio y busca el camino en las cartografías que se enredaron con los acontecimientos inconclusos y los proyectos inacabados, bonanzas ficcionales, luchas bipartidistas e implantación de políticas de desarrollo que culminaron con el proyecto cocalero.

El relato oral y en este sentido etnoliterario hace del acontecimiento emergente una puesta en escena sin teatro donde los tiempos quedan constreñidos por las fuerzas que se establecieron en aras del bienestar local y regional, el tiempo de las aves que aterrizan para imponer una nueva ley sustentada en la economía salvaje, de la depredación del medio ambiente y en el agrietamiento de las relaciones sociales y culturales y en el peor de los casos en el terror, en el control armado que plantan el enhiesto de la violencia y forjan de *facto* un desplazamiento forzado de su voz y de su cuerpo.

El proceso histórico nacional ha sido catapultado por una serie de epifenómenos políticos y económicos en el que las prácticas sociales y culturales del campesino sufren cambios vertiginosos en corto tiempo, por un lado el conflicto social en el que se encuentra Colombia propina graves consecuencias llevando a nuevas prácticas que se hacen en el afuera y obedecen a las lógicas del capital, por esta razón, el campesino lucha con fantasmas, pero como buen luchador responde de la misma forma, estos espectros económicos en esta lucha sin cuartel han creado una cultura espectral.

Convivir con los espectros no solo se considera violento, sino que además propina una intimidación dentro del orden cultural. La alteridad entonces espectraliza un connotado social, los campesinos se adentran al espectro para poder sobrevivir, este aspecto crea en los campesinos un efecto de espejo, en el que la confianza se pierde para entrar en la desconfianza social. El espectro expresa en la sociedad campesina una transitividad fatal ya que todo reclamo

se hace inentendible, los jóvenes campesinos (*los pollos*) se descontextualizan en sus tradiciones, al igual que gallos y gallinas en la lucha no convencional en márgenes del estado.

El efecto coyuntural de cultivos cocaleros hace del ruedo “feroces vuelos”, estos fragmentarios vuelos son los emisarios de un tiempo fuera de las orbitas de la luz, en el prisma de los espectros que llegan para acunarse en el cuerpo de la sociedad campesina. El efecto de estos vuelos es la de aislar los componentes para luego asirlos en la red del capitalismo. La sociedad campesina juega en este efecto y arriesga predarse a si misma.

Los espectros de poder o la cultura de la espectralidad son una dicotomía de la globalidad en tiempos de descomposiciones. Las regiones campesinas no pueden aguzar el oído, ni ver, ni tocar, ni hablar para hacer sus reclamos. El estado y la ley serán entonces aquellos espectros que hay que exorcizar, es decir, acabar con el proceso de olvido y reconocer en ella el desplazamiento y marginación, es en últimas la lucha por su reconocimiento.

La espectralidad cultural se vuelve una figura por la cual la interacción con los sistemas institucionales del estado como la justicia, la educación, la salud etc., pasan a ser homogeneizantes, ya que los poderes espectrales imponen su propio sistema “un nuevo estado basado en el miedo y el terror”, donde las figuras ilícitas serían otras. La encrucijada es la de convivir con estas fuerzas, corporeizarlas y producirlas en su cultura, ser parte de la franja espectral. La cuestión es que cualquier violencia ejercida sobre ellos es posible por el desconocimiento de una realidad social, esto es en últimas la base de todos los conflictos en Colombia, los reclamos tendrán que corporeizarse a la problemática mundial, es ahí donde empieza la disolución de un problema mundo.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- |                               |      |  |
|-------------------------------|------|--|
| Balandier, Georges            | 1994 | El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación. Ed. Paidós Ibérica. España.   |
| Benjamín, Walter              | 1971 | Angelus novus. Trad. H.a. Murena. Ed. DEHESA, Barcelona.   |
| Castro-Gómez,<br>Santiago     | 2005 | La poscolonialidad explicada a los niños. Editorial Pensar. Universidad del Cauca. Popayán   |
|                               | 2003 | Apogeo y decadencia de la teoría tradicional. Una visión desde los intersticios. En Walsh, Catherine (ed). Estudios culturales Latinoamericanos. Universidad andina Simón Bolívar. Editorial Abya Yala. Quito. |
| De la Vega, Inca<br>Gracilazo | 1971 | Selección de Comentarios Reales. Ed. KAPELUSZ,S.A. Buenos Aires  |
| de Piretti, Cristina          | 2003 | Espectrografías. Desde Marx y Derrida. Ed. Trotta. Madrid  |
| Derrida, Jacques              | 1995 | Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional. Ed. Trotta. Madrid  |
|                               | 1997 | Fuerza de ley. El <<fundamento místico de la autoridad>> Ed. Tecnos. España  |
|                               | 1998 | Políticas de amistad seguido del oído de Heidegger. Ed. Trota. España.   |
| Escobar, Arturo               | 1996 | La invención del Tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo. Ed. Norma. Colombia.  |
|                               | 1999 | El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea. Ed. Giro Editores. Santa Fe de Bogotá.  |
| García, M. Gabriel            | 1982 | El coronel no tienen quien le escriba. Ed. Círculo de lectores. Bogotá. Colombia.  |

Guattari, Félix	1990	Las tres ecologías. Ed, Pre-textos. España.
Levinas, Emmanuel	1987	Totalidad e infinito. Ed. Sígueme. Salamanca.
Lipovetsky, Gilles	1995	La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo. Ed. Anagrama. Barcelona.
	2002	El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos. Editorial Anagrama. Barcelona - España.
Lotman, Iuri	1996	La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto. Ediciones Cátedra. Madrid.
Lyotard, François	1999	La postmodernidad explicada a los niños. Editorial gedisa. Baecelona
Mignolo, Walter	1997	La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías postcoloniales. En Alfonso de Toro (Ed.) "Postmodernidad y postcolonialidad" Breves reflexiones sobre Latinoamérica. Editorial Vervuert-Iberoamerica. Frankfurt.
Páramo, Guillermo	1994	Revista Aleph. No 90. Colombia
Samper, Mady	1999	Rostros Humanos tras los Bosques de Niebla. Magazín Dominical del Espectador No 846. 1 de agosto.
Shakespeare William	1972	Hamlet. Ed. Norma. Colombia.
Skliar, Carlos	Sf	LA EDUCACIÓN (QUE ES) DEL OTRO. Editorial Arte & Letras Ltda. Universidad de Antioquia
Spivak, Gayatri	1985	Estudios de subalternidad: desconstruyendo la historiografía. En debates poscoloniales: una introducción a los estudios poscoloniales. <a href="http://www.javeriana.edu.co">www.javeriana.edu.co</a>
Taussig, Michael.	1978	Destrucción y resistencia campesina. Ed, punta de lanza. Bogotá

